

Guía de Presentación de

INFORMES DE AVANCE – INFORMES FINALES

Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado.

1. TÍTULO DEL PROYECTO:

Pasajes memorialistas en la literatura misionera- 16H273

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE: 1/1/2009 HASTA: 31/12/2011

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE: 4/4/2010 HASTA: 30/4/2011

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	EvaluaciónS - NoS
Ferrari Silvia Esther	Directora (Docente Jubilada)				
Figueroa Javier H.	Co- Director (JTP S-E)	10	enero	diciembre	S
Solís Rossana	INI	5	enero	diciembre	S
Albrecht, Noelia K.	ah	5	Enero	diciembre	S
Mogensen Tamara Marien	ah	5	enero	diciembre	S
Kabut Gisel	ah	5	enero	diciembre	S
Ruiz Marcela Alejandra	ah	5	enero	diciembre	S

Se consignan primero los datos del Director de Proyecto y luego los de otros investigadores que trabajaron efectivamente en la investigación.

En 'Cargo / Beca' se anotarán las iniciales de la categoría docente y dedicación, o de investigación:

PTI	Profesor Titular
PAS	Profesor Asociado
PAD	Profesor Adjunto
JTP	Jefe de T. Prácticos
AY1	Ayudante de 1ª
AY2	Ayudante de 2ª

ex	Exclusiva
se	Semiexclusiva
si	Simple

AUX	Auxiliar de Investigación
INI	Investigador Inicial
ASI	Asistente
IND	Independiente
PRI	Principal

b	Becario
ah	Ad honorem
ADS	Adscripto
INV	Invitado

Así, un Profesor titular semiexclusiva se escribe 'PTI se' y un Auxiliar ad honorem 'AUX ah'.

Si el investigador tiene varios cargos ocupar otros tantos renglones, al igual que si ha cambiado de cargo o de nº de horas semanales dedicadas a la investigación en el transcurso del período de referencia.

'Nº Horas investiga x semana' se refiere a las horas que insumió efectivamente la realización de la investigación (y no a la dedicación total del cargo). Si la persona tiene varios cargos, consignar para cada uno de ellos la dedicación horaria semanal al proyecto.

En '*Mes de incorporación*' consignar el mes a partir del cual cada investigador se ha incorporado al proyecto; y en '*mes de finalización*', cuando ha dejado de participar. Las fechas no pueden extenderse más allá de los límites del período de referencia del informe.

La '*Evaluación*' está referida al desempeño de cada investigador durante el período de referencia de acuerdo a la evaluación del Director del Proyecto. Consignar S (Satisfactoria) o No S (No Satisfactoria)
Si es necesario a continuación de cuadro se puede fundamentar las evaluaciones No Satisfactorias.

Firma Director de Proyecto

Aclaración:

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

Se trata de describir sintéticamente (máximo 200 palabras) las principales características (tema, metodología, etc.) del proyecto.

Esta investigación representa una continuidad de estudios anteriores sobre la literatura misionera, en lo referente a la indagación de los estados de memoria en los textos literarios actuales. El reclamo por una recuperación de memoria se visibiliza en la mirada interesada de los escritores y en la disposición de los lectores, dando lugar a nuevas formas de escritura y una lectura en la cual, unos y otros, exponen diversas interpretaciones sobre la vida y el mundo.

La focalización en la ficción memorialista, tomado este concepto en un sentido amplio y con exclusión de la sujeción a los géneros literarios tradicionales o canon, permitirá estudiar las articulaciones entre las propuestas estéticas y la memoria histórica. Abordar sistemáticamente los textos memorialistas (historia de antepasados, tierra y seres), el acto de memoria por la ficción. Analizar en las producciones estéticas de espacios marginales los estados de la memoria y la identidad regionales.

7. LISTA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL PERÍODO

Se trata de las actividades efectivamente realizadas durante el período de referencia. Pueden ser las mismas que las incluidas en el Proyecto, pero también pueden aparecer nuevas actividades que no hayan sido previstas originalmente. Esta sección puede ser publicada en la página de la Facultad y de la Universidad.

Informe de lecturas realizadas sobre textos memorialistas de la literatura misionera. Breves tratamientos sobre los pasajes de:

- * la memoria de la ciudad;
- * la memoria del río (mensú); y
- * la memoria de los inmigrantes.

Volver sobre los nebulosos caminos del tiempo en el rastreo de fisonomías, perfiles y lugares, constituye frecuentemente una actitud natural de toda personalidad enriquecida por sensibilidad interior.

Lucas Braulio Areco

EL DISCURSO LITERARIO SOBRE LA MEMORIA DE LA CIUDAD: INCURSIONES EN LA NARRATIVA MISIONERA.

En este trabajo se presenta la lectura de una selección de textos de la narrativa misionera, a fin de indagar las nuevas articulaciones discursivas sobre la *memoria de la ciudad* y analizar las /zonas de pasajes/ que implican movimientos de recuperación de tradiciones fundamentales del hombre y de la cultura de la región.

Se analizan las *estrategias discursivas* que cuestionan textos iniciales de la literatura misionera, debido a las transformaciones de la lengua literaria ; así como las nuevas tendencias de descentramiento del sentido operadas en la literatura y en las artes , en los últimos años del Siglo XX y principios del Siglo XXI.

La construcción narrativa sobre la *memoria de la ciudad* obedece a complejos procesos discursivos que se retroalimentan y se condicionan mutuamente. En ese sentido, un aspecto fundamental del discurso en torno a la ciudad, es el trabajo con el lenguaje, el paso del referente a la referencia, el funcionamiento del *cronotopo* bajtiniano, en el que *:(...) tiene lugar una fusión de los indicios espaciales y temporales en un todo consciente y concreto.*(63/Bajtín/1996.

El objetivo del análisis será indagar la construcción de sentido del referente y el proceso discursivo desencadenado en su interior, por la memoria “*dentro de la historia de las ideas o de las mentalidades, desde la relación que podamos establecer entre los lugares determinados y los discursos que allí se producen*”. (28/De Certau/2006)

Un aspecto a considerar será la necesidad de habitar los lugares, como dice M. De Certeau, por las narraciones y las historias:

“Hay que despertar a las historias que duermen en las calles y que yacen a veces en un simple nombre (Sarita, Bajada Vieja, ...), replegadas en ese dedal como las sedas del hada. Son las llaves de la ciudad: dan acceso a lo que ésta es, una visión mítica, una mitología.”
(Lo agregado entre paréntesis es mío)
(20/De Certeau/ 1996

R. Ferro afirma que los *textos fundacionales* configuran itinerarios con la capacidad de recuperar tradiciones y de generar nuevas modalidades de escritura. Por lo tanto, les asigna la capacidad de inventar nuevas tramas, nuevos modos de la memoria. (42/Ferro/1994).

Posadas (1919-1932), (1936), de Francisco Suáiter Martínez y *Ayer. Mi Tierra en el recuerdo*, (1975), de Balbino Brañas son textos fundacionales que desarrollan el tema de la memoria de la ciudad: hablan de la presencia de los habitantes nativos, extranjeros, y de argentinos de otras provincias argentinas, describen las novedades de una sociedad en pleno proceso de cambio, la utopía acarreada por el normalismo, el anarquismo, la alfabetización, la valoración del trabajo, etc., en los momentos en que Misiones transitaba sus primeros años de Territorio Nacional, ya emancipada del Gobierno de Corrientes, en el año 1879.

El primer texto hallado sobre la problemática de la memoria de la ciudad en la literatura misionera es *Posadas*, (1936) de Francisco Suáiter Martínez. El mismo contiene una cantidad de datos descriptivos y valoraciones personales, en respuesta a una visión tradicional y realista.

En el ejemplo siguiente puede percibirse una dispersión que deja entrar una discontinuidad y cierta complejidad en la referencia a la literatura local.

“Índice apreciable para el estudio de Posadas es este barrio de la Bajada Vieja, llevado a las letras hace algunos años. Aquellos escritores si realizaran una nueva excursión tendrían, forzosamente que modificar el escenario; resultaría un viaje de redescubrimiento y con los apuntes de otrora y las observaciones de hoy, podría verse cuánto ha progresado esta ciudad.” 14/Suáiter Martínez/1936.

Este tratamiento es una prueba de que la construcción de la memoria subjetiva y de la memoria histórica sobre la ciudad, obedece a procesos discursivos que se retroalimentan y se condicionan, mutuamente.

Y es otro texto, *Bajada Vieja*, (1959), de Juan M Areu Crespo, el que recupera ese cronotopo esencial, un dispositivo potente, que pone en movimiento nuevos trazos de la ciudad. El discurso organiza la memoria con acontecimientos fundamentales de la vida social, cultural, política y económica de la sociedad posadeña. *Bajada Vieja* es el texto paradigmático de la literatura y de la cultura de Misiones.

En él se produce una verdadera transformación del espacio y de la vida del personaje; y el trabajo con la memoria logra sus efectos, pues todo se vuelve laberíntico y sin límites precisos.

“Había engordado como engordan a veces los alcohólicos, con una gordura de labios y de ojos hinchados. Sin afeitar y despeinado miraba con mirada dura la puerta del pequeño salón de don Pérez, en la Bajada Vieja, donde ahora pasaba las horas muertas bebiendo caña. Cada tanto, querían aparecer en su mente recuerdos que le mostraban su vida anterior, su casa de la Plaza San Martín, limpia y llena de comodidades, su madre... Y tantas cosas, pero un trago de caña lo borraba todo y sentía satisfacción de su degradación actual...” (Pág. 142- Cap. XXIII)

Juan Mariano Areu Crespo incursiona en el imaginario social misionero de los años 40 y 50. En su condición de agudo observador de las vivencias del hombre misionero, logra plasmar esa categoría de “paisaje” que conocemos en la literatura como la unión entre un mundo natural y otro social-humano, que se complementan e inciden mutuamente.

El tratamiento cronotópico de este texto, nos coloca de lleno ante un cúmulo de representaciones y de significados que la memoria histórica conserva y se hace de sí misma y del mundo circundante. Sus personajes no sólo reproducen experiencias sino que también recrean / reinterpretan, permanentemente, los elementos del imaginario colectivo, a través de un discurso simbólico.

La ciudad de Posadas es el territorio temático en el que Areu demarca un mundo complejo y fascinante de personajes con identidades definidas.

En otra novela de Areu Crespo, *Tierra caliente*, el narrador presenta al personaje Hermelindo en sus desplazamientos por la ciudad.

El viaje comienza en la periferia:

“A veces remontaba despacio la barranca empinada y se iba para el centro... Empezaba a ver el mundo que lo rodeaba... Pensaba mucho cavilando lo que sería su vida en adelante”.
(cap. VII.)

El espacio de la ciudad es la zona del porvenir, de aquello que puede hacer cambiar la vida del personaje atado a un destino del cual no se puede liberar: el trabajo peligroso del contrabando al cual lo empujan los que lo rodean, empezando por su madre. Desde la cama del hospital en donde lo liberan del yeso que lo tenía prisionero, piensa nuevamente en irse....

Describe el centro, con minuciosidad:

“Llegó hasta la entrada y subió a un ómnibus verde. Se sentó al lado de la ventanilla y poco después desfilaban ante su retina, las casas y los árboles, la coqueta plaza del barrio recién inaugurada y la cancha de fútbol, hasta que desembocaron en la avenida. El ruido del motor oscurecía sus pensamientos....(Cp.VIII)

Areu Crespo plasmó, con increíble agudeza, la psicología del personaje de esta novela y las profundas contradicciones entre su estado de memoria y la realidad exterior. Como dice Ferro: *La escritura literaria figura el objeto que va a desestabilizar, que va a exhibir en una interminable fuga de significantes, y lo ausenta.* 41/Ferro/ 1994

En otro texto, *Ayer. Mi tierra en el recuerdo*, (1975), de Balbino Brañas, un narrador testimonial recupera el cronotopo *Bajada Vieja*, en una versión casi fantasmagórica de la memoria de la

ciudad, lograda ésta por el arte figurativo, y a expensas de un realismo que luchaba por permanecer.

El sentido del ejemplo seleccionado es una muestra de cómo los *textos fundacionales* exhiben un discurso literario muy cercano al estereotipo; ya que en ellos está actuando siempre la norma, la que siempre impone una relación unívoca entre la palabra y el mundo.

“Una línea divisoria, marcada a hachazos, bifurcaba los destinos. Desde la Avenida Roque Pérez hacia el Sur, el pueblo gritaba su alegría aldeana con cascabeles de felicidad, y de ahí hacia el Norte, buscando el gran río, la esclavitud y la perversión sexual vibraban en el asco y la descomposición. Cada puerta y cada rancho repetían el insondable misterio de la injusticia, y bajo su mortecina luz crecían los lirios del dolor. El anverso de estos caminos opuestos señalaba las ancestrales diferencias. Nosotros –punto perdido en la inmensidad del mundo- no podíamos escapar al rigor inmutable de esta Ley.” (pp 3-4)

Según R. Ferro, el destino de los *textos fundacionales* es doble. La memoria es también olvido. Y sólo la letra los hace existir: Por un lado, el trazo de la ciudad dejaba establecido que ella...” *constituía una referencia futura , que su origen queda inscrito en la letra que le otorgaba esa posibilidad; pero , simultáneamente, la palabra escrita fundante se decía no original, sino cita de otra ausente que desplazaba su autoridad y la constituía en un perpetuo suplemento.* (43/Ferro/1994.)

El cronotopo *Bajada Vieja* de la novela de Juan M. Areu Crespo, es deudor de otro cronotopo , el *Río*, un escenario en movimiento que no sólo representa el margen

(Posadas se asienta sobre el Río Paraná que la conecta con Paraguay y con su propio interior hacia el Norte y con Corrientes hacia el Sur), sino, también, el lugar de discursos referidos a diversas prácticas, con sus seres típicos , sus historias memorables, sus ocupaciones .

Dice Francisco Suáiter Martínez, en *Posadas*:

(...) Esta ciudad que tiene un suelo fragoso, un subsuelo de cocina de hotel, goza de verano agradable merced a la brisa del río. Claro está que además de ser abanico el Paraná es fuente de riqueza. Grandes y chicos viven de la pesca y de los trabajos de carga y de descarga del puerto; grandes y chicos de las operaciones que se derivan del intercambio con Encarnación. Si será normativo que la Bajada Vieja es un producto suyo. Todavía el progreso humano siente la presión de su influencia.(pp. 13-14)

En este fragmento, se percibe que la escritura literaria todavía hace uso de la norma, de la repetición de un saber estático, establecido y formal, como conviene a los *textos fundacionales* dependientes, en sus orígenes, del discurso colonial.

En cuanto a la posibilidad de analizar los textos memorialistas de la literatura misionera reciente, elijo *Trago de nada*, (2007), de Javier Chemes, un texto que encierra un interesante trabajo de modelización estética sobre la trama.

Se trata de un libro de cuentos que opera con el fragmento y apela inicialmente al cronotopo de *La fiesta*– tiempo que se evoca y lugar que se escribe– como estrategia de modelización discursiva del narrador.

El texto integra una serie de relatos breves, engarzados en dos series *La Vuelta Manzana* (2004) y *El Plagio* (2007). Los cuentos son una tupida red de palabras para captar el tiempo y el espacio (los cronotopos) de la ciudad y sus historias.

Es objetivo de este análisis tratar el funcionamiento de la enunciación, el trabajo de la traducción, y, por lo tanto, de falsificación, en la construcción de este texto atravesado por múltiples ejes de sentidos, entrelazados *rizomáticamente*. (Deleuze)

El trabajo con la memoria, la sustitución de la memoria propia por la memoria ajena, es central en esta narrativa. En ella, el tiempo se comprime en el espacio.

La palabra es tiempo que se pone en movimiento, la experiencia migra hacia el símbolo (el Fuego) y el lugar se torna el espacio de las inscripciones discursivas.

La mirada del narrador organiza un discurso que habla de diseño y de mapas aplicados a un territorio por conocer: las ciudades (Benjamín).

La escritura se encamina a recoger las historias oídas sobre un lugar, anticipando el contenido general del texto, sus referentes, para trascenderlos mediante un trabajo estético que se centra en el narrador, el soñador, “el que tiene sed”, “el que trabaja con la nada”. La pasión por la creación estética desencadena otro cronotopo: el de la “la sed”.

De ahí en más, la modelización del discurso se articula en base a la estética del “rumor”: espacio de sirenas, fantasmas y sonidos. En un pasaje del cuento “De Mapas y relatos” perteneciente a *La Vuelta manzana*, las ciudades se descomponían en una serie de guías descriptivas; pero “un sonido raro salía de entre los labios de los habitantes”. Asistimos a una modelización del discurso que está centrada en un espacio recuperado por los sonidos:

Comenzaste por la ciudad de Santamaría. (No se llamaba así, pero tampoco te importó cambiar su nombre en tus diseños) Te percastaste de que un sonido extraño, pero no por eso desagradable, salía de entre los labios de los habitantes todo el tiempo. (No. No era un silbido.)) De inmediato imaginaste que en las terminales de transportes debería escucharse esa especie de música y pronto pensaste que en las intersecciones de las avenidas, en las esquinas, en fin, en toda la ciudad, también deberían escucharse esos sonidos.. Un litl Taini, animalito especie de escarabajo que nunca duerme habita entre sus dientes, precisamente debajo de la lengua.... Y aunque nadie lo ha visto, un taini puede despertar todos los sentidos adormecidos por el tiempo. (pp. 23-24)

En este texto se reconoce, también, el eje autobiográfico. Como género ficcional *Trago de nada* articula experiencias de vida, así como de lectura y de escritura.

La mirada estrábica del narrador oscila entre el Yo y el Otro, en un movimiento pendular. En el camino de la memoria visibiliza y recupera la huella de los otros, de la cultura y de la literatura.

En “Isla Perdida” encontramos ecos de “El Hijo” del genial cuentista de Misiones, Horacio Quiroga. Están los elementos constitutivos de una tragedia, la caza, el monte, la escopeta, el tiro.

En el cuento de Quiroga la modelización estética recae sobre el argumento y la psicología de los personajes.

En “Isla Perdida” la estrategia modelizante esta puesta sobre el procedimiento retórico, que es el responsable de la resolución de la trama y de sus efectos. Lo que se mantiene, lo que no se olvida, es el secreto, el pacto.

Lo que ocurre en este cuento, de hecho aparece rememorado en otros cuentos.

En “Velocidad luz” los personajes habitantes de un departamento recuerdan las distintas versiones tejidas sobre la muerte de Cris en el baño, en ocasión de una fiesta celebrada en otro departamento y que es el tema del cuento anterior.

Hay una morbosidad expresada en la descripción del suicidio, la postura del cadáver y la sensación de placer.

En el acto de memoria de lo sucedido es sugerente el uso del lenguaje coloquial, propio de los jóvenes, por los protagonistas: “Mirá loco”, “ No sé, no se habló más, viste?”

Y un punto de fuga es el refugio en la infancia, “el chico de la bicicleta”, otro cronotopo, el umbral deseado para la evasión hacia un mundo soñado y para la aparición del otro (otredad).

“Estaban por comenzar la tercera vuelta cuando pensaron en el chico de la bicicleta. Se miraron con ojos ajenos y volvieron casi involuntariamente a mirar a hacia la esquina.(p. 45)

El estado de memoria reaparece en el cuento “Tulio”, donde se despliega un mundo hecho de imágenes, olores y sabores: la estancia de la infancia, otro cronotopo:

Son la imágenes de entonces que se manifiestan a partir de estos olores en particular? (p.62)

Está expuesto en este pasaje la preferencia de la memoria por el paso del tiempo, la vuelta hacia atrás para recuperar una certeza, ahora perdida ¿o es esto o lo otro?

En síntesis, la escritura sobre la memoria de la ciudad, cuya letra significa invención y ausencia, fragmento y discontinuidad, nos permite entender de qué modo la literatura puede resguardar los

acontecimientos fundamentales de una cultura propia. Una condición solo lograda por el Cronotopo, como *figura*.

Ferrari Silvia Esther

Bibliografía teórica y crítica

AA.VV. : *Diccionario Léxico de la Teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba 1996.

SCHEJFEC; S. *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*. Bs.As. Edit. Norma, 2005.

DE CERTEAU, J.: *LA ESCRITURA DE LA HISTORIA, MÉXICO*, Universidad Iberoamericana. 2006.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. : *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos, 2000.

FERRO, R.: “La fundación de la ciudad por la escritura”, en SYC, Número 5, Buenos Aires, Mayo 1994. pp. 41-68.

BENJAMIN, W: *El Narrador*, Traducción de Roberto Blatt, Madrid. Taurus, 1991.

SARLO, Beatriz: *TIEMPO PASADO. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una Discusión*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores, 2005.

Bibliografía literaria

AREU CRESPO, J. M: *Bajada Vieja*, Posadas, Ediciones S.A.D.E.M., 1986
1ª. Ed. 1959.

AREU CRESPO, J. M: *Tierra Caliente*, Posadas. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 1998.

BRAÑAS, B.: *Ayer. Mi tierra en el recuerdo*. Posadas, Talleres Skanata, 1975.

CHEMES, J.: *Trago de nada*, Posadas. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones , 2007.

SUÁITER MARTÍNEZ F. : *Posadas*. Buenos Aires. El Ateneo. 1936.

LA CIUDAD Y LA MEMORIA LITERARIA

La modernidad y la literatura misionera

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar pasajes memorialistas en la literatura de la región misionera. En este sentido, abordaremos obras a las cuales denominaremos fundacionales y que se ligarán a una fuerte tradición literaria y las relacionaremos con obras actuales para verificar las nuevas semantizaciones.

La focalización sobre el estado de memoria histórica se impone en algunos textos desde el discurso de la tradición. En este marco, la tradición literaria de la región se presenta como pasiva. Propone una explícita conservación de los temas que produce en la memoria de los lectores. Es el caso de la novela *Bajada Vieja*, de Areu Crespo (1959) que desde el narrador se actualiza el recuerdo del protagonista Cardozo sobre el misterio de los seres que habitan la selva misionera.

“Hoy era el día de la partida y miraba todo lo que lo rodeaba con ternura. Agradecía lo que este rincón de la selva misionera había hecho por él, arrancándolo de la muerte segura que la misma selva quería infligirle... Recordó su llegada, cuando se despertó sin fuerzas... Cuando empezó a repuntar de a poquito... Hasta que le dieran el payé extraordinario que lo volvió milagrosamente a su condición de hombre vigoroso... Las cosas sorprendentes que había en el monte!... Su encuentro con el Yasí Yateré y su fugaz visión del Pombero...”
(136/Areu Crespo/1959)

En la narración, el personaje Cardozo enfatiza la presencia de los mitos de misiones en un espacio mágico. El asombro del personaje es fugaz: Yasí Yateré y el Pombero sólo son nombrados. La presencia de los mitos decora la narración y el lector accede a las deidades de la literatura desde el trabajo narrativo netamente informativo y referencial.

Sin embargo, la pasividad de la memoria como modelo presenta otro rasgo de actividad relacionado al movimiento: el desorden de la tradición literaria. Esta actividad de movimiento se liga al de actualización temática y narrativa. En este marco advertimos que en *Esquirlas y perdigones* de Roberto Abínzano (2000), los mitos de la selva misionera participan activamente en la narración. Ellos mismos recuerdan con nostalgia sus propias particularidades y la narración adquiere un mayor dinamismo. Todos están en la selva misionera pero ahora discuten su status ante la moderna sociedad. El personaje pombero, expone desde su discurso que el centro de las narraciones míticas (sus perfiles e identidades tradicionales) se desplazaron hacia otro espacio:

“-Hace siglos que escuchamos las mismas estupideces. Que haya lista de oradores –dijo el Pombero. (...) El mundo moderno no nos quiere, ni cree en nosotros; ahora existen otros monstruos y seres terroríficos con mayor poder y eficacia y, lo que es peor para nosotros, son reales, habitan el mismo mundo que los hombres y forman parte de ellos. Son indistinguibles.” (115/Abínzano/2000)

Las voces míticas desocultan la pasividad del discurso tradicional de la literatura y se dinamiza una tensión cuyo clima ciudadano cobra vital importancia. Desde la memoria de una deidad se introduce una nueva resemantización literaria. La modernidad con sus *líneas de fuga* provocará una transición hacia la novedad temática.

La contemporaneidad y su tensión atraviesan la producción literaria que nos acerca a las voces de los mitos: todos hablan y opinan en el marco de una asamblea llamada por el gremio de la CGT. Este aspecto acerca a los mitos a temas ciudadanos. Será la ciudad, dice *Gisela Heffes* que constituirá el espacio de la tensión o los conflictos de la vida moderna, allí se visibilizarán las tensiones.

El discurso de la selva y los mitos del protagonista de *Bajada Vieja*, ahora cruza el umbral que provoca un cambio de estado, más enriquecedor: la novedad y lo imprevisto de la ciudad enriquecen los nuevos discursos literarios. Los mitos de la literatura misionera propuestos desde un referente pasivo atraviesan la frontera de un mundo realista mimético hacia el siglo XXI: se transforman en microespacialidades que desean dejar nuevas huellas.

La modernidad de los temas de ciudad proponen a la literatura formas secretas donde el texto debe ser descifrado. Son los mitos los que deben ahora comprender ¿cuál es el nuevo mito cuyo poder los ha desplazado del centro? ¿Por qué han perdido la eficacia de su tradición? ¿Qué aspectos los distingue y los hace diferente?

El pasaje memorialista de la ciudad de principios de S. XIX en Posadas ofrece desde la mirada del narrador omnisciente la tranquilidad y comodidad de la vida:

“Había engordado como engordan a veces los alcohólicos, con una gordura de labios y de ojos hinchados. Sin afeitarse y despeinado miraba con mirada dura la puerta del pequeño salón de don Pérez, en la Bajada Vieja, donde ahora pasaba las horas muertas bebiendo caña. Cada tanto, querían aparecer en su mente recuerdos que le mostraban su vida anterior, su casa de la Plaza San Martín, limpia y llena de comodidades, su madre...” (142/Areu Crespo/959l)

La identidad narrativa hace énfasis en un clima de calma y tranquilidad donde el personaje Romero a través de la memoria recuerda sus buenos momentos en Posadas de principios de siglo XX. Su decisión intimar con Olinda (personaje femenino de la *Bajada Vieja*) lo lleva a dejar el lujo y someterse a la vida mundana del margen.

Sin embargo en el cuento “*Moléculas*” de Rosita Escalada Salvo (2001), el ritmo narrativo se dinamiza por un discurso que busca nuevas identidades relacionadas con la tensión ciudadana del capitalismo moderno de los años 90:

“Y se acordó, vaya a saber porqué, de aquella vez, el césped húmedo del parque y una brisa que le acariciaba la cara. Había una chiquilina a su lado. Ya ni recordaba su nombre. Sí, los sueños que desfilaban mientras, tendido de espaldas, contemplaba un cielo lleno de promesas. Trabajaría. Tendría su empresa, su familia, la casa, un auto, dos perros de caza, un jardín, viajes...” (24/Escalada Salvo/2001)

El discurso se acelera en voz del narrador quien sitúa al protagonista en clara tensión discursiva. Lo privado se vuelve público para la propuesta literaria. Se evidencia un clima de tensión donde las acciones del personaje se orientan hacia una crítica de un momento histórico. Adherimos a Nicolás Rosa cuando expone que la literatura dice lo que dicen los otros discursos, pero dice más (maspalabra).

La narración apuesta a una nueva identidad o compromiso con la literatura. El espacio público es el nuevo lugar para lograr identificación y propone nuevos puntos de vistas. Lo preestablecido y calcado del discurso referencial en *Bajada Vieja*, da paso (siguiendo a Deleuzze y Guattari), a un nuevo *mapa* que nos permite leer una nueva identidad literaria en la región misionera. En tal sentido, dice Zygmunt Bauman que “...hay una propuesta con nueva identidad. Hay una elevación del modelo establecido para rehacer la realidad a imagen y semejanza de una nueva idea.” (49/Bauman/2005)

La memoria: mapa de connotaciones

La tradición literaria de la novela Areu Crespo *Bajada Vieja* (1959) se presenta la estrategia a nivel del narrador omnisciente. Este actualiza el lugar de las acciones recordando desde la memoria, su tragedia por la muerte de Romero (amate de Olinda). El ambiente de este personaje (descrito como un tape) sitúa a la narración del lado del margen de la ciudad de Posadas: lugar de bailantas, marginalidad, prostitución, etc. En ese marco, la muerte es el vehículo narrativo para que el protagonista-fuera de la ley- recuerde cuál era su lugar:

“Se sentía aislado, solo!...¡Cómo añoraba las horas felices pasadas en el rancho de doña Eugenia, desde donde veía el río!...A lo mejor se habían olvidado de él y del hombre que mató... ¡Si es que murió!...Sí, debía haber muerto. La puñalada estuvo bien pegada...Ya pasaron como seis meses de eso y si volviera!...Con la cabeza tirada hacia atrás, continuaba soñando, sin ver que en ese momento la vieja le alcanzaba el mate.” (164/Areu Crespo/1959)

El lugar de la narración está cercano a los límites ciudadanos. El personaje sólo recuerda el lugar arrebatado por otro hombre y la justicia que no entiende de sentimientos. Su espacio es el rancho de

Olinda en la Bajada Vieja y no el interior donde, después de los acontecimientos sangrientos, circunstancialmente trabaja de peón.

Empero, el límite con la ciudad se cruza en *Sarita* de Jorge Luis Lavalle (2004). *Sarita* es la hija de un importante comerciante que actúa en la Baja Vieja. Sin embargo, su hija no comparte ese lugar: ella está en el límite entre esas dos *semiosferas*. Su padre desea alejarla de la Bajada Vieja, con el fin de situarla en el lugar de la ciudad. Desde allí su hija se posicionará socialmente y se alejará del margen. Pero, paradójicamente, estar en la ciudad tiene como base el trabajo oculto de su padre quien dirige un comercio donde alberga prostitutas que con ardidengañan a los visitantes, los emborrachan para embarcarlos hacia los montes como trabadores mensuales (mensú).

“Los había visto desfilar embrutecidos por la bebida mostrando en arranques soberbios los pesos que habían recibido de adelanto y refregándolos en la cara del que los quisiese ver, efímera gloria que les hacía creer que ellos también tenían poder. Ella los veía como animales que tenían a las mujeres como cosas que se podían comprar, vender, desechar, como había escuchado innumerables historias en su antigua casa en la Bajada Vieja.

De allá tenía solamente recuerdos borrosos, como si de verdad no quisiera claridad para ellos. Que se quedaran así nublados para no empañar el sol que salía ahora sobre su nueva ventana en el barrio más arriba, donde su padre había puesto el almacén para poder conseguir un poco de dignidad para respaldar la reputación de su hija. Almacén Villa Sarita le había puesto de nombre, con el cartel pintado en la entrada y tenía todo lo que debe tener un comercio para cubrir las necesidades de una población que ya comenzaba a crecer y empezaba a tomar ritmo de ciudad y no de puerto de paso, como todavía se seguía viviendo en la Bajada Vieja cada vez más extraña a ella.” (29/Sarita/2004)

Entonces, el paso del personaje del margen a la ciudad representa el lugar para descifrar. La noción de metrópolis supone una espacialidad que funciona como monumento de la conquista y subyugación de la naturaleza por los seres humanos. (Heffes)

El pasaje memorialista del personaje femenino *Sarita* presenta una dualidad desde el discurso: la ciudad representa la oportunidad pero a su vez subyuga. El personaje evidencia un problema de existencia dado que Posadas (ciudad) era la única opción de mejora social y económica. Entonces lo más privado del personaje (ambición y sueños) se vuelven públicos. Se exterioriza la posibilidad de una mayor socialización, amprado en el espacio urbano. Gisela Heffes dice que la ciudad representa el espacio donde los individuos luchan por destacar las formas más individuales de su existencia personal.

En la novela *La cárcel* de Marcelo Moreyra (1998) el pasaje memorialista visibiliza a trabajadores explotados en los umbrales del S. XXI. Al igual que en *Sarita*, Moreyra a través del personaje Marcial propone un espacio ciudadano que se complejiza desde el discurso literario. La ciudad por

la memoria nos propone fenómenos que disparan connotaciones (maspalabra, al decir de Nicolás Rosa). En este marco, dice Heffes, que cada ciudad se lee como un fenómeno, un proyecto, estético, político, literario, etc.

“...llevaba como dolorosas cadenas las imágenes de hombres y mujeres que sacrificaban sus vidas para el enriquecimiento de privilegiados empresarios. Porque para completar el negro cuadro ... del frío y del hambre, aparecen las terminales de ómnibus y los bares de la orillas se llenan de niñas de grotescas minifaldas y bañadas en perfumes ordinarios, caricaturizando la siempre desprotegida infancia de los pueblos latinoamericanos. Ahí comienza y se nutre el eterno carnaval de los pobres donde la sífilis danza esplendorosamente entre las jóvenes carnes rotas, sobre los sueños abortados y los pequeños senos que tal vez nunca tengan leche para proteger ni prolongar la vida.” (28/La cárcel/1998)

El protagonista desde el pasaje memorialista ubica estética a sus habitantes dentro del fenómeno de la modernidad cultural y el discurso literario provoca reflexión desde la crítica política de la explotación.

Se evidencia desde las descripciones y personajes la subjetividad del discurso memorialista que no se construye desde una referente-monumento. Por el contrario, se apuesta a la subjetividad y la diferencia de un pensamiento de afuera, desde el margen canónica de la producción literaria. Nos dice Chejfec, “...esta subjetividad apoyada en un inferior fracturado y ecléctico, viajero y sufriente, siempre inestable, quizá sea el sitio desde donde expandir una narrativa que no diga lo que el lector quiere oír y que sirva a la vez para que el escritor pueda hacerse escuchar.” (Chejfec/65/2005)

Javier Figueroa

Bibliografía Teórico y crítica

BALANDIER, G.: *El desorden en la tradición*, Bs. As. Gedisa, 1988

BAUMAN, Z.: *Identidad*, Bs. As. Losada, 2005

CHEJFEC, S.: *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*, Bs. As. Ed. Norma, 20015

DELEUZE, G. y GUATTARI, F.: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, España, Pre-textos, 2000.

HEFFES, G.: *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*, Rosario, Betriz Viterbo Editora, 2008

LOTMANN, I.: *Semiosfera I, II, III*. Madrid, Cátedra, 1996

Bibliografía literaria

ESCALADO SALVO, R.: *Los lunes lentejas*, Posadas, Mns. Ed. Universidad Nacional de Misiones, 2001

ABÍNZANO, R.: *Esquirlas y perdigones*, Posadas, Mns. Ed. Universidad Nacional de Misiones, 2000

AREU CRESPO, J. “*Bajada Vieja*”, Santa Fe, Ed. Castellvi, 1959

LAVALLE, J. “*Sarita, una historia posadeña*”, Posadas, Misiones, Ed. Creativa, 2004

MOREYRA, M. “*La Cárcel*”, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria, 1998

BAJADA VIEJA de Juan M. Areu Crespo.

Apuntes para el análisis de una memoria de la ciudad.

Si bien se localiza en la ciudad, la “Bajada Vieja” (BV) tiene inmediata conexión con otros espacios / ejes temáticos abordados en nuestro proyecto de investigación: la selva, el río, el mensú, la inmigración, las leyendas; ya que la ficción va tejiendo relaciones entre ellos a través de las peripecias de los distintos personajes de la novela.

La BV es un lugar de reconocimiento en el imaginario de la identidad y en la memoria de la ciudad de Posadas, en tanto allí comienza a gestarse su historia y se localiza el elemento humano más “autóctono” y primitivo (los “tapes”, se dice, todavía conservan la sangre de los pueblos originarios), con su problemática particular que se prolonga en el tiempo: la pobreza, la explotación, la discriminación, etc.

Desde la “orilla” (margen), esta clase (los “negros”, los pobres, los “tapes”) penetra en la ciudad con sus costumbres y creencias, constituyendo un ingrediente social que viene a sumarse a los gringos y a los criollos; esta última, noción problemática para los personajes en función de sus respectivas ascendencias.

Qué es “lo tradicional de Misiones”, cómo conjugar pasado y presente, quienes “representan” a esta tierra. Podría decirse que es esta la discusión que atraviesa toda la novela, y pone de manifiesto *la violencia del origen* (Foucault) en el proceso de constitución de la identidad.

En este sentido, se establecen lazos con la ya tradicional oposición entre civilización y barbarie que funda toda una línea teórico-crítica y literaria.

Con respecto a las tensiones y conflictos que produce la mencionada configuración social y cultural, nos remitimos a las reflexiones y argumentaciones de los personajes: la discusión de Romero y sus amigos durante el carnaval, las conversaciones en el bar Tokio, los pasajes memorialistas de Romero, Cardoso y Ramírez.

En el capítulo III, p. 18-25, el narrador expone los hechos que llevaron a Ramírez a pasarse a Posadas, pero tales hechos aparecen enmarcados por los recuerdos del personaje, de modo que todo el capítulo podría considerarse un pasaje memorialista que introduce la problemática del mensú. El personaje rememora la belleza del Paraguay, su país de origen, y añora, entre otras cosas, “la vida tranquila y campesina” y “el poder hablar guaraní con todo el mundo y que lo entiendan a uno” (Areu Crespo, 1959: 18).

En el cap. XII, pg. 78, Romero está durmiendo en su cama y lo despierta el ruido de un camión que pasa, maldice y recuerda su infancia, cuando “podía dormir hasta tarde porque la vida era sencilla

como la de una aldea y nadie transitaba por las calles, sino de tarde en tarde”. Contrasta aquella ciudad con la presente, describe los cambios y concluye:

“Todo estaba bien, pero pareciera que ello hubiera sido la señal para que una avalancha de aventureros removiera los cimientos de la sociedad, que estaba ahora hundida entre ese montón de negocios de los nuevos ricos. Muchos de los que antes lo saludaban respetuosamente, se habían tomado con el familiaridades que le desagradaban” (Areu Crespo, 1959:78).

En el capítulo XXVII, Cardoso se encuentra en la propiedad de Farneson, se siente despreciado por el gringo y su hija, y enfrenta los comentarios de los otros sirvientes (la vieja cocinera y los dos peones) que conocen su obsesión con la hija del gringo y se burlan de él. El narrador describe los sentimientos de Cardoso, quien toma conciencia de “su lugar”; ante las desventuras del presente rememora el pasado y sueña con volver a Posadas:

“Se sentía desgraciado como nunca. Ya no era por haber perdido a Silvia Farneson que ahora, viéndose en esta cocina y entre gente como él, comprendía que no era para un tape, sino por su incapacidad para despertar a su alrededor afectos. Sentía que tanto la vieja como los dos hombres, lo despreciaban y lo odiaban, porque le creían con ambiciones desmesuradas, porque era un fantasioso que tenía la cabeza llena de cosas que ellos no entendían. Se sentía aislado, solo... ¡Cómo añoraba las horas felices pasadas en el rancho de doña Eugenia, desde donde veía el río!... A lo mejor se habían olvidado de él y del hombre que mató... ¡Si es que murió!... Sí, debía haber muerto. La puñalada estuvo bien pegada... Ya pasaron seis meses de eso y si volviera... Con la cabeza tirada hacia atrás, continuaba soñando, sin ver que en ese momento la vieja le alcanzaba un mate” (Areu Crespo, 1959: 164).

La ciudad aparece así como espacio conflictivo, lugar de intercambio, de encuentro y de roce con lo diverso, lugar de la violencia contenida o desatada, de la miseria y de la soledad. El discurso opera desde la matriz del realismo naturalista, se percibe la intención de crear un “retrato clínico” de ese hábitat (el perfil psicológico de los personajes, el análisis del “tipo”, de la raza, la influencia del medio, la dualidad civilización y barbarie).

En la clave del realismo naturalista (y recordando inevitablemente a Cambaceres), puede leerse la decadencia de Romero, una vez en contacto con Olinda, la mujer de la bailanta, que justifica la aparición de los “bajos instintos” y la complacencia en la degradación progresiva (alcohol, locura, muerte) que experimenta el personaje a partir del fallecimiento de su madre, figura idealizada, casi beatífica, su último lazo con el “linaje” de la familia. Esta degradación también es vista por Olinda

como algo que ocurre por culpa suya, cuando ya casi al final de la obra (capítulo XXI) hace un repaso de toda su vida viéndola marcada por la fatalidad. Desde la perspectiva de doña Eugenia, la protectora de Cardoso, la decadencia de Romero será interpretada como resultado de su payé, e incluso Olinda reconocerá esta influencia.

Entre los personajes que introducen pasajes memorialistas se encuentran Silvino Cardoso, Encarnación Ramírez, Mario Romero, Olinda y doña Eugenia. Si bien la configuración de los mismos permite identificar la presencia de ciertos estereotipos sociales, es a través de los pasajes memorialistas y de las reflexiones de tipo introspectivo que los personajes adquieren mayor individualidad y logran diferenciarse, despegarse de la escena pintoresquista que fuerza a cada uno a mantener su lugar en el cuadro.

Los personajes suelen detenerse en la contemplación del pasado, de “la vida de antes”, cronotopo que puede remitir a la infancia o a la juventud, en la ciudad o en sus alrededores, y con las cuales se establecen continuidades y discontinuidades. Las historias de vida muestran que algunas cosas cambiaron con el tiempo pero otras no, los sufrimientos y las desgracias ligados a la pobreza son, por ejemplo, una constante para la mayoría de las figuras principales (Ramírez, Cardoso, Doña Eugenia y Olinda).

-En el caso de Ramírez, si se considera todo el capítulo III como un pasaje memorialista, encontramos allí el relato de los hechos que motivan la huida del personaje: había matado a un policía en un prostíbulo, siendo el policía quien lo “atropelló” primero, matando incluso a uno de sus amigos. Ramírez debía huir pronto, para un mensú, “matar a un policía era exponerse a morir apaleado” (Areu Crespo, 1959: 24).

-La memoria de Cardoso también llega hasta la infancia, cuando era feliz con muy poco, pero también cuando “lloraba aterido de frío, con el doloroso apretón del hambre en el estómago” (Areu Crespo, 1959: 72).

-Doña Eugenia, en cambio, contempla su juventud de pasera, figura típica de la zona de frontera: apenas ganaba para vivir, y hasta estuvo presa una vez; aun así lo define como un “lindo tiempo”, pero sospecha que es la misma lejanía lo que le pone “lindos colores” a esa época (Areu Crespo, 1959: 169).

-Olinda también recuerda su humilde infancia en Santa Ana, de donde emerge la problemática de la violencia y el abuso (cap. XXXI, p. 188), situación que se extenderá también a su vida de adulta, como mujer de la bailanta. El capítulo XXXI, hace foco desde el comienzo en la memoria de Olinda, quien luego del incendio de su rancho y de la muerte de Romero, permanece sentada en el hospital sin saber qué hacer. Los recuerdos repasan todo lo vivido con cada uno de sus hombres (Romero, Cardoso, Ramírez) y llegan hasta la infancia, alternándose con el relato de otra mujer, pobre y enferma, que se sienta a su lado y le cuenta su historia. De este modo, a lo largo de todo el

capítulo, la narración va intercalando las voces de estas dos mujeres, cuyas vidas aparecen signadas por la pobreza y la tragedia, muchas veces desatada por “la locura” de los hombres.

Para el personaje de Romero, el progreso representa la alteración de la estructura social que en otro tiempo le asegurara un trato y un lugar privilegiados. Dicha alteración está dada por la aparición de una nueva clase adinerada que basa su poderío económico y social en el comercio, y no en la filiación a un determinado linaje familiar tradicional, como es su caso.

De este modo, la ficción exhibe en las historias personales, en los conflictos ideológicos, interculturales y de clase, la tensión entre lo anterior y lo nuevo en el espacio de la ciudad, entre tradición y progreso, entre los diferentes valores y modos de vida que allí confluyen.

En cuanto a la posibilidad de establecer relaciones con otras obras, podría mencionarse aquí el grupo de pasajes memorialistas que se extraen de *Paíto*, de Rosita Escalada Salvo, que muestran la ciudad desde las vivencias y problemáticas de una infancia marginal. Es así como lugares más bien periféricos como La Placita, Villa Refugio, el basural y el hospital siquiátrico se hacen visibles en la memoria de la ciudad a través de la ficción. Incluso algunas zonas como las del Chaquito y la Laguna San José, hoy desaparecidas, vuelven a cobrar vida a partir de las escenas que componen la novela, rescatándose del olvido en tanto constituyen sin duda espacios de reconocimiento e identidad.

Precisamente de los inundados del Chaquito se ocupa el capítulo titulado “Segunda Infancia”:

“Entonces sucedió lo de la inundación. Lo de la Gran Inundación. Porque, en realidad, El Chaquito era un barrio que se inundaba todos los años, sistemáticamente, y hasta dos veces por temporada.

Después de todo era divertido. Venían las lanchas, los botes con gente uniformada e iban de rancho en rancho, arriando a los moradores. Algunos no querían salir, aunque el agua ya les llegaba a las rodillas. Decían que les iban a robar las cosas. ¿Y qué cosas? ¡Por lo que tenían! Si gracias a las inundaciones de cada año, recibían colchón y frazadas nuevas. Bueno, algunos después las vendían.

Venía también la televisión y él salió una vez, saludando con la mano, como hacían los demás chicos. Pero lo enfocaron a él y a un cachorrito en brazos, todo mojado.

Luego los llevaban a una gran carpa, que instalaban en la avenida. Les daban de comer de una enorme olla panzona y a veces había peleas, porque las mujeres no querían ni pelar mandioca. Decían que ellas eran inundadas y no tenían por qué trabajar.

Y estaban las asistentes sociales, que eran unas chicas jovencitas, muy buenas, que les hacían preguntas, anotaban, y a los gurises les daban caramelos.

Y allí quedaban, mantenidos por el gobierno, que tenía la obligación, hasta que bajaban las aguas y medio que los hacían volver a la fuerza. Eso no era lindo, porque había barro seco

por todos lados y ni se veían las tablas del piso – las que no habían sido arrastradas por el agua –. Y el cerco todo derrumbado, que tanto le costara levantar a su abuelo.

Pero esta inundación fue distinta. Vino de golpe y no hubo tiempo de nada. Ni siquiera la radio dio alerta. Dice que abrieron las compuertas de Itaipú” (Escalada Salvo, 2004: 21-22).

Esta y otras situaciones asociadas a la infancia y adolescencia del personaje irán presentándose teniendo como escenario lugares fácilmente reconocibles de la ciudad Posadas.

La estrategia narrativa de ir poblando estos espacios con historias de vida y evocaciones del pasado, presente tanto en *Paíto* como en *Bajada Vieja*, constituye el principal foco de interés para nuestro análisis; ya que es a través de este tipo de pasajes, analizados intra e intertextualmente, que pretendemos ir configurando un posible mapa del imaginario y la memoria de la ciudad en la ficción.

Marcela Alejandra Ruiz

Bibliografía

Literatura

-Areu Crespo, Juan M. (1959): *Bajada Vieja*. Santa Fe, Castellvi.

-Escalada Salvo, Rosita (2004): *Paíto*. Posadas, Ed. Universitaria.

Teoría y Crítica

-Albano, S. (2004): *Michel Foucault. Glosario Epistemológico*, Bs. As., Quadrata.

-AA.VV. (1996): *Diccionario Léxico De La Teoría De Mijail M. Bajtin*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

-AA.VV.(2002): *Realismo. ¿Mito, Doctrina o Tendencia Histórica?* Bs. As., Lunaria.

-De Certeau, M. (1999): *La Invención de lo Cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.

-Chejfec, S.: (2005) “La memoria disuelta en la literatura”. En: *Parábola Anterior*. (Versión digital).

-Heffes, G. (2008): *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

-Forster, R.: “Benjamin y Borges. La ciudad como escritura y la pasión de la memoria” en (S/D).

-Ferro, R. (1998): “El testimonio” en *La Ficción*. Bs. As., Biblos.

-Gramuglio, T. (2003): “Destiempos. El realismo y sus destiempos en la literatura argentina” en AA.VV.: *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (Vol. VI: El imperio realista). Bs. As., Emecé.

-Parret, H. (1994): “Contar” en *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Bs. As., Edicial.

-Ricoeur, P. (2000): *Historia, memoria y olvido*. Bs. As., F.C.E.

-Saer, J. J.: (2004) *El Concepto de Ficción*. Bs. As., Seix Barral.

LA PROBLEMÁTICA DEL MENSÚ EN LA MEMORIA LITERARIA MISIONERA

La literatura misionera tiene la particularidad de retomar ejes temáticos que remiten a cierto “color local”: la selva, el río, la tierra roja, ciertos personajes como el indio, el gringo inmigrante, el obrero conocido como “mensú”. Si partimos de la conceptualización presentada por Pablo Heredia en su libro *El Texto Literario y Los Discursos Regionales*, estos ejes temáticos tan propios de esta región geográfica enmarcarían nuestra literatura como “comarcal”, puesto que contienen expresiones que no pueden entenderse completamente más que en su propio lugar de generación.

Sin embargo, si tomamos el eje temático de la problemática del “mensú”, veremos que la misma se expande hacia una idea universal, aunque tenga características regionales: la esclavitud del hombre trabajador.

La elección de un tema con tantas aristas áridas obliga a la mayoría de los autores a enmarcar sus historias dentro del género realista. Esto se da en la literatura contemporánea (desde los años noventa hasta la actualidad), pero tiene sus orígenes en las primeras obras publicadas en o sobre Misiones y su gente.

Primera aproximación a la figura del mensú

Si tomamos como punto de partida la novela *La Cárcel* de Marcelo Moreyra, notaremos que la referencia al mensú y sus sufrimientos está elaborada a partir de la rememoración del personaje principal que actúa como narrador omnisciente¹. Esta estrategia discursiva, que denominaremos “pasaje memorialista”, sirve como elemento amalgamador –en esta novela- entre el pasado del padre y el presente del hijo que intenta recordarlo. Es una modelización del discurso que se da en las obras actuales, aunque se perfila en ciertos pasajes de las obras anteriores a la década del noventa.

El primer pasaje memorialista que encontramos en la novela sobre la problemática del mensú es el siguiente:

Se quedó con el trabajo hasta recibir el llamado del servicio militar, lo que aumentó su orgullo. Se sintió más adulto, más hombre y con nuevas sensaciones e inquietudes despertando en su interior. Además para los jóvenes de aquella época era de gran importancia “servir a la patria”. De su primer experiencia laboral rentada se llevaba las imágenes de hombres y mujeres que sacrificaban sus vidas para el enriquecimiento de privilegiados empresarios. Más que seres humanos parecían extraños insectos mezcla de nervios doblados y rotos, arrastrándose entre las hojas primero y luego

¹ La narración se complejiza, ya que el narrador protagonista recuerda la vida de su padre y en esa rememoración actúa como narrador omnisciente, trayendo a colación los recuerdos de su progenitor.

entre las infinitas bolsas de yerba que iban creciendo en gigantescos depósitos hasta reventar el techo, en medio de una eterna niebla verde que a su vez iba envenenando metódicamente los pocos poros abiertos. Se infiltraba en las venas oscureciendo la sangre, y paulatinamente, raíces negras y espinosas se iban ramificando entre los huesos hasta estrangular los pulmones y hundir los ojos en ensangrentados abismos de fuego. Nunca logró explicarse cómo sobrevivían esos hombres- insectos eternamente inmersos y su ya no pieles sino escamas verdosas, aferrados con desesperación de verdaderos condenados al hilo agonizante de tan magros salarios. (...) (1998/Moreyra/28)

Esta forma de ver a los trabajadores de la yerba como seres deshumanizados, casi excesivamente estoicos, sufridos a causa de su ignorancia y por no tener otras opciones, resulta una perspectiva generalizada en la literatura de y sobre Misiones, ya desde sus primeras manifestaciones.

Una obra precursora que, si bien no pertenece a un autor de nuestra región, presenta un panorama verosímil sobre la realidad laboral de finales del siglo XIX y comienzos del XX² es *La Caá Yari*, subtitulada *Novela de los Yerbales Misioneros*, escrita por Alejandro Magrassi y publicada en 1945.

La misma se centra en la vida de un mensú, oriundo de Corrientes, que ingresa al mundo de los yerbales a causa de la desocupación imperante en su provincia y las colindantes. “Viriato Medina” no ignora totalmente lo que le esperará en Misiones, porque fue testigo de cómo desde el momento en que firma del contrato, el cumplimiento le era exigido al firmante incluso por la fuerza:

(...) Sólo la dejó, al convencerse de que si continuaba sus besos y abrazos (sic) no iba a poder salir al día siguiente para Misiones ni cumplir con el riguroso contrato que había firmado. Recordó que una vez, vió (sic) en el puerto, llevado a culatazos de “remington” y a patadas, a un muchacho, por no hacer honor a su firma en un contrato de La Matera y esto lo decidió a cumplir. (1945/Magrassi/23)

El argumento luego se centra en la relación del protagonista con la “Caá Yari”, un ser mitológico femenino, bello y vengativo. Esta diosa protectora del yerbal y por extensión de sus trabajadores carga con una simbología propia que en la presente oportunidad no pretendemos analizar exhaustivamente. Sin embargo, es una referencia recurrente en las obras que tratan de la problemática de la yerba y los mensúes.

En la novela es posible hallar otros datos referidos a las condiciones de trabajo y vida de los mensúes en los establecimientos yerbateros del Alto Paraná. En las mismas, el narrador adopta una perspectiva etnográfica y de crítica social, incluso recurriendo a la cita de documentos legales.

Comienzan ya aquí a perfilarse algunas imágenes sensoriales que en la generalidad de las obras que abordan este tema van a estar presentes: la idea de la sangre y –por relación visual- de la tierra como sangre; la preponderancia del polvo verde como algo monstruoso que fantasmagoriza a los

² Realidad que en ciertos aspectos que se verán analizados más adelante, sigue presentando caracteres similares en la actualidad.

hombres y los va matando lentamente; la figura encorvada y dolorida del trabajador, envejecido tempranamente:

Un día después de su llegada al pueblo, empezó para Viriato su tarea de “tarifero”, que parecía fácil al principio, volviéndose luego abrumadora dadas las condiciones en que se trabajaba, el clima aplastante y la fragosidad del rojizo suelo misionero.

En La Matera, cientos de “mensús” con las zapatillas agujereadas, las manos callosas, los riñones doloridos, se alzaban hacia las plantas de yerba, sacando las hojas de arriba, en primer lugar, para proteger al arbusto³ del peligro de la helada. (...)

El “mensú” que se ocupa de quebrar y cortar los troncos de la yerba, trabaja “a destajo”, es decir, sin horario fijo, ganando de diez a veinte centavos la arroba de hoja más o menos, lo que hace un salario de dos a tres pesos, pues difícilmente llega a juntar veinte arrobas. Naturalmente, que cambia el precio y la manera de justipreciar el trabajo según las compañías. Lo que siempre es más o menos lo mismo es la jornada de sol a sol y aun al que tiene que sacrificarse por tan poco, se le suelen aplicar multas por fútiles motivos: estar mal cortada la yerba, sucia, no bien elegida, etc. (1945/Magrassi/30)

Esta idea está presente también, como sosteníamos anteriormente, en las obras más actuales, como en el caso de la ya citada novela de Moreyra, *La Cárcel*:

Mimetizados con las ponchadas ensangrentadas de tierra que luego se transforman en pesadas cargas, doblando las espaldas y quebrando las rodillas por tanto peso acumulado, tantas promesas y tantas injusticias. (1998/Moreyra/29)

Para analizar exhaustivamente el tema-problema, hemos recurrido a un amplio espectro de obras que abarcan desde la primera década del siglo XX hasta la primera década del XXI. No todas han sido escritas por autores de la región, pero la ubicación geográfica de las historias es sin lugar a dudas la zona que abarca la actual provincia de Misiones y –en algunos casos puntuales- la zona fronteriza del Paraguay.

En base a las lecturas y previamente al análisis propio de las estrategias discursivas y literarias adoptadas por los escritores contemporáneos (que constituyen nuestro eje o punto de inflexión), presentaremos una serie de datos que permiten representarnos al mensú como un ‘tipo’ particular de personaje y a su ambiente, costumbres, conflictos.

1) Origen: Por lo general, el mensualero era oriundo de la provincia de Corrientes o bien de la República del Paraguay. En el caso de las obras analizadas, los protagonistas son correntinos o bien tienen un origen poco claro:

a) “Cayetano Maidana y Esteban Podeley, peones de obraje, volvían a Posadas en el Sílex con quince compañeros. Podeley, labrador de madera, tornaba a los nueve meses, la contrata concluida

³ En realidad las plantas de yerba mate son árboles que llegan a medir hasta 30 m de altura. Magrassi ubica su historia en los años treinta aproximadamente, cuando ya se utilizaba la técnica moderna de mantener las plantas en forma de arbusto en grandes plantaciones.

y con pasajes gratis por lo tanto. Cayé –mensualero- llegaba en iguales condiciones, mas al año y medio, tiempo que había necesitado para cancelar su cuenta.” (2005/Quiroga/76)

b) “Viriato Medina era un peón correntino al que la desocupación había corrido de una parte a la otra, trabajando en los obrajes del Chaco y Formosa, hasta quedar de nuevo, inactivo, en su provincia natal. (...)

El conchabador de La Matera lo encontró un día en un boliche de Itatí, en la provincia de Corrientes...” (2004/Lavalle/3)

c) “Miraba todo con ojos asombrados, de gente de campo que llega a la ciudad. Llegó a lo que creyó era el lugar indicado y preguntó por Paí-Mí, el hombre que le había hablado allá en su pueblo ahora lejano, metido bien dentro del territorio correntino.” (1945/Magrassi/7)

2) Contrato: Como puede entreverse en los ejemplos anteriores, habían hombres encargados de contratar o “conchabar” a estos peones. El conchabador tenía una gran capacidad de persuasión o más bien de manipulación y la estrategia consistía en brindar al futuro trabajador de los yerbales ciertos bienes como “adelanto” por lo que cobrarían luego de comenzada la faena. Estos elementos suelen repetirse en las obras literarias analizadas y son:

- Alimentos.
- Ropas y/o calzados.
- Tabaco y dulces.
- Bebidas alcohólicas.
- Ropa o tela para el vestido de “la china”.
- Adelanto de dinero en efectivo.

Con todo ello, los engañados obreros firmaban contratos que no leían por ser casi todos analfabetos.

a) “–Decídase- insistió entonces el negrazo mostrando a Viriato cuatro billetes de diez pesos-. Si me firma, esto será para usted...”

- Es... que... no sé escribir... -aclaró el peón.
- No importa. Ha de poner aquí la impresión degetal... (sic)- tranzó el negrero.
- Güeno, entonces –consistió el correntino, ya casi borracho.” (1945/Magrassi/9)

b) “- Sí, pero allá no ganás como acá. Ahora podés tomar todo lo que quieras, tenés mujer, podés pedir ropa y esto é de adelanto- le dijo extendiéndole un manojito de billetes arrugados.

(...) el turco se acercó con unos papeles.

- ¿Cómo era bien tu nombre?
- Antonio Moreira.
- Acá tené que firmá y ya estás contratado- le dijo entregándole una libreta.” (2004/Lavalle/5)

3) El obraje: Una vez llegados a los lugares de trabajo, procedían a instalarse en el lugar. Se presentan dos variantes: o bien se construían precarias chozas con hojas de palmera y tacuaras, o se instalaban en grandes galpones donde cada obrero tenía un camastro y carecían de intimidad, como ocurre en *Bajada Vieja* de Juan M. Areu Crespo: “*Cardoso se encaminó hacia la parte de atrás de la casa, donde estaba el rancho que compartía con dos peones*” (1986/Areu Crespo/156)

Sin embargo, lo más relevante pasa por el trabajo que realizaban y el trato que recibían de los capataces. Como ya se adelantó al principio de este trabajo, la vida en estos lugares era esclavizante y constituían círculo vicioso, ya que –tal como lo presenta Horacio Quiroga en su cuento “Los mensú”- si en algún momento un hombre lograba pagar la extensa deuda que contraía con la matera desde el momento de recibir el contrato, al llegar a la ciudad nuevamente, volvía a caer en manos de algún otro conchabador y al día siguiente se encontraba de regreso en un barco hacia algún establecimiento yerbatero.

4) Esclavitud: Si bien la contextualización de las tramas acota la interpretación de ciertos aspectos – por ejemplo los referidos al proceso de cosecha y elaboración de la yerba mate, la referencia lingüística al guaraní como lengua propia de la región, etc.- la problemática de fondo de todas estas obras es francamente universal: el trabajo y la fina línea que lo separa de la esclavitud, sobre todo en contextos de desarrollos económico-sociales en expansión.

Una obra actual que trae a colación este problema es *Che Mitaí. Mi niño Ernesto* de Jorge Luis Lavalle (primera edición 2005). Si bien la historia es de los padres de Ernesto “Che” Guevara, se centra en la etapa en que vivieron en Misiones, experimentando la fiebre del “oro verde” de la década de 1930. Se rescata cómo Ernesto Guevara (padre) sale del estándar del empleador-explotador por varios puntos:

- Pago en efectivo y no con “vales” para las propias “proveedurías”.
- Prohibición del castigo físico a los mensúes.
- Cambio del sistema de explotación de yerbales vírgenes por cultivo y plantación.

Es fundamental en esta obra la intertextualidad con *Sarita* (Op. Cit.), ya que aparece el mismo mensú: Antonio, retomando su vida luego de haber sido reenviado al norte. Este peón resume su historia en un diálogo con el patrón, que resulta muy revelador y que ya muestra cómo el mecanismo de la memoria hilvana la historia pasada resignificando la presente:

- *Un cien ¿sabe patrón? Nosotros nunca ganamos tanta plata acá en los montes, siempre nos estafan.*
- *Siéntese hombre, vamos a terminar este mate.*
- *Gracias patrón, todavía no pude tomar.*
- *¿Si no ganan nada por qué se meten en esto?*
- *Te prometen de todo, después allá en Posadas te dan todo lo que quieras también. Muchas mujeres y bebida, algunos billetes también te dan, pero más te dan vales para*

los negocios de ellos. Cuando uno llega al obraje debe más de lo que puede ganar y la comida te descuentan como que el maíz es de oro y la caña y todo nomás, uno no puede salir.

– *Pero vos saliste, ahora estás acá.*

– *Una vez me escapé, estuve en Posadas un tiempo sabe. Me salvó la vida un capitán de barco, don Martínez, buena gente. Empecé a trabajar con la descarga de ganado, pude hacer algunos cambalaches y conseguí un terreno, hasta una guaina ya estaba por traer para el rancho que empecé a armar.*

Se quedó mirando lejos a un horizonte mucho más allá del tacuaral de atrás de la casa.

– *¿Y por qué volviste?*

– *Me detuvieron por una pelea, yo le defendí a la chica de un pituco del centro que le estaba ofendiendo y a mí me llevaron preso, me mandaron de vuelta al obraje. Yo después pude salir, ahora estoy juntando algo de plata para poder volver a Posadas a buscarle y nos vamos a ir a otro lado.*

– *Bueno algo tenés que empezar. ¿Cómo te llamás?*

– *Antonio señor.*

– *Bueno Antonio, acá no vas a tener problemas, esperemos. (...) (2005/Lavalle/83-84).*

Otro pasaje textual de la misma obra nos sirve para ubicarnos en cuanto a lo jurídico de la época que refieren los textos abordados y la distancia que había entre el territorio misionero y el resto del país (Misiones aparece como una tierra con sus propias leyes de explotación e injusticia nunca salidas a la luz):

– *El capanga venía y apuraba, con el látigo sabe, y nosotros hacíamos caso.*

– *Pero ustedes se escaparon ¿No es cierto?*

– *Sí señor, a él le querían cortar el dedo porque quedó seco – dijo acercando el brazo de su hermano donde el pulgar descansaba en la palma de la mano.*

Guevara todavía estaba recuperándose de la sensación extraña de ver por lo que pasaban esos hombres y no terminaba de entender cómo era posible que eso ocurriera casi en los años treinta, cuando había leyes que protegían a los trabajadores. Pero también comenzó a darse cuenta que esta tierra era una tierra extraña, con sus propias leyes que se basaban en el dominio y la explotación. (2005/Lavalle/95).

5) La Fuga: Como puede verse en los fragmentos anteriores, la contracara del sistema esclavizante era la fuga como única escapatoria posible. En ella, también se encuentran determinadas características que se repiten de una obra a otra, tanto en lo concerniente a los motivos de la fuga (es común que se dé no sólo por el hartazgo de la situación sino también por haber “caído en desgracia” al matar a otra persona). Esto se evidencia en las *Bajada Vieja* de Juan M. Areu Crespo, por ejemplo en el caso de los que huían de los yerbales:

Había oído decir que algunos se perdían en la selva, pero esos eran los mensús que huían de los yerbales, mucho más arriba, y que perseguidos a muerte no podían tener tranquilidad para tomar su rumbo, ni podían pensar en buscar un rancho donde poder tomar ni un poco de agua... (1986/Areu Crespo/102)

En *Tierra Caliente* encontramos al trabajador que huye luego de que lo culpan de un asesinato:

– (...) *¿Ya te soltaro?*

– *No. Se escapamo lo tré.*

*¿Y ahorita, qué é lo que vá hacé?
 -Me vine por donde uté, pensando que me podé pasá a la otra orilla. Se me agarra me mata a garrotazo. Me dio una pateadura...
 -¿Cree que degolló?
 -Cree juí y sacude pa que cuente...
 Pensó un rato el paraguayo y al fin contestó:
 -Pensaba í mañana, pero podemos cruzá... (1998/Areu Crespo/126)*

Segunda aproximación: el mensú en su cronotopo

Dentro de las obras analizadas podemos observar que el mensú está configurado dentro de un tiempo y un espacio donde predominan la geografía y la naturaleza. Este personaje se encuentra identificado con el monte o con el río, ya que son los lugares donde se desempeña laboralmente y es el sitio lo que lo configura. El carácter representado suele mostrar a un mensú que se deja llevar por los vicios del alcohol y que hacen su vida miserable. Casi siempre este vicio va acompañado de un carácter fuerte que lo coloca al personaje en peleas y donde mata a alguien, lo que lo obliga a huir rápidamente, por el río, tal es el caso en *Bajada Vieja*:

Ramírez solo pensaba en huir. Matar a un policía era exponerse a morir apaleado si lo agarraban... Vagó durante mucho tiempo por las calles sin luz, hasta que había dado con el puerto. Sin darse cuenta había ido al lugar donde podía ser su salvación. Allí estaba el “Ciudad de Montevideo” que hacía la travesía hasta Buenos Aires y el baqueano, había sido amigo de su familia. (1986/Areu Crespo/24)

Este río, en casi todas las obras analizadas, es también, el canal por el que los mensúes transitan, ya sea para trabajar en la pesca o transportando las jangadas, o volver a su tierra, aunque la mayoría regresaba muerto. Partían barcos cargados de mensúes rumbo al Alto Paraná y luego llegaban cadáveres casi todos los días. Esto era algo conocido por todos pero que nadie hacía nada para terminar con el maltrato como se relata en *El Río Oscuro* de Alfredo Varela:

Hasta Posadas, solían bajar los cadáveres, boyando. El Paraná traía en su amplio regazo, que nunca se niega, la terrible carga. Al llegar a la vera de esa loma poblada por el rancherío, abandonaba los cuerpos, como desligándose de toda responsabilidad. Él no sabía nada o, como la selva, lo sabía todo, pero callaba. Ahí, en la playa, quedaban los pobres cuerpos de los pobres mensús. (...) Por eso cuando alguien se embarcaba para el Alto Paraná, se lo despedía definitivamente. Volver, volvería quizá. Pero solo, inerte, con unas tiras de ropa sobre el cuerpo golpeado. (1985/Varela/21).

El mensú, al ubicarse dentro del espacio del monte o del río, se encuentra con la naturaleza que acompaña su sentir y su actuar. Siguiendo con el análisis de *Bajada Vieja*, la naturaleza es vista de diversas formas, una como amiga, como protectora:

Miraba los árboles como amigos protectores y, por primera vez, sentía ante esta vegetación la ternura que sentía por el río. De vez en cuando su mirada se detenía sobre los gigantescos troncos retorcidos y admiraba sus rugosas cortezas y sus brazos levantados al cielo azul, adornados con lianas y plantas trepadoras. Descubría

orquídeas acunadas en los ángulos de dos ramas y esas flores delicadas, le parecían también un augurio de la selva que por primera vez iba conociendo y que, como hijo de esta tierra, le cubría y ponía a salvo de todo peligro. (1986/Areu Crespo/100)

Otra de sus formas, también en *Bajada Vieja*, es la de la naturaleza desconocida, peligrosa y laberíntica:

Se levantó y con decisión caminó hacia delante. Avanzó, confiado en dirección a los árboles que veía frente a él. El paisaje de troncos, que a poca distancia se trezaban y se separaban, le parecía similar... Pensaba en lo terrible que era esta arboleda tan igual, que daba la impresión de estar siempre en el mismo sitio... (1986/Areu Crespo/102)

Pero la naturaleza, además, era compañera y testigo de las crueldades que sufría el mensú, era la que soportaba con él los maltratos de los patronos. En *El Mensú. Vida y Costumbres en el Legendarío Alto Paraná* de Miguel Ángel Alterach Peralta podemos ver:

Trabajó en Puerto Iстуeta muchos años atrás, en una época brava. Cuando un pique que conducía a los árboles de yerba virgen costaba una vida. Ejemplo de hombre desnutrido y embrutecido por los azotes. La selva le chupó la última gota de ánimo. Dejó su alma atormentada, prisionera de la selva. Su mirada vaga, su fugacidad de ideas y su palidez mortecina eran el de un mensú imbecilizado. Un timbó fue (sic) testigo de su último castigo en Iстуeta. Con un taparrabo, atado con isipó al tronco del árbol, recibió los azotes que le cruzaron de líneas rojas el cuerpo. (1948/Alterach Peralta/31)

Dentro de la configuración del mensú no pueden faltar las creencias populares y paganas, ya sean leyendas o “payés” (hechizos) que pueden afectar la vida diaria de los personajes. En la obra analizada anteriormente podemos observar que estas creencias eran muy comunes y que habían hechizos para todos los males:

La superstición era respetada en todo el Alto Paraná. Nadie contradecía lo que venía del “más allá”. Todos estaban convencidos del poder extraño de los seres del espacio, fuerza oculta que guiaba la conducta de los hombres. ...Y como toda divinidad celestial tiene sus sacerdotes en la tierra... En la zona del Establecimiento estaba la famosa curandera “Ña Libé”, más conocida por “La Cururú”, que tenía mucho poder. Los domingos su rancho era una romería de gente que iba a buscar consuelo y remedios para sus males espirituales y físicos. (...)
A algunas muchachas, como a las hijas de Franquilino Franco les había dado payés para el amor en las plumas de caburé...y las ocho se casaron. (1948/Alterach Peralta/51-52)

En el caso de *Bajada Vieja* podemos encontrar que los “payés” pueden llegar a perjudicar la vida de un hombre:

“Como todos los días vió (sic) pasar a doña Eugenia, que lo miraba con los ojos entrecerrados, por entre sus párpados de barro resquebrajado y que al pasar frente a

él, musitaba unas palabras en guaraní; el payé que le dieran para buscar la perdición de este hombre que había causado la de su hijo” (1986/Areu Crespo/150)

Esta configuración de mundo va acompañada de creencias en seres mitológicos, en algunas de las obras aparecen las figuras del Yasí Yateré, del Pombero y del Lobisón. En el caso de *Bajada Vieja*, el Yasí Yateré cumplió la labor de salvador en el peor momento del personaje:

“Sólo había comprobado en toda su desgracia una intervención a su favor, en la aparición del Yasí Yateré, cuando le mostró el manantial, que fué (sic) lo que le salvó su vida en la terrible experiencia de la selva...” (1986/Areu Crespo/126)

Luego de este somero análisis para delinear la configuración del mensú en su cronotopo, creemos que estaríamos en condiciones de estudiar en mayor profundidad los pasajes memorialistas, desde su modelización, en las obras actuales.

Gisel Kabut y Tamara Mogensen

Bibliografía

AA. VV.: *Diccionario Léxico de La Teoría de Mijail M. Bajtín*. Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1996.

HEREDIA, P.: *El Texto Literario y Los Discursos Regionales*. Córdoba, Argos, 1994.
En:http://www.tribunadigital.com.ar/v3/?page=Libro_Virtual&libro=30

ALTERACH PERALTA, M. Á.: *Mensú. Vida y Costumbres en el Legendaro Alto Paraná*. Bs. As., s/ed., 1948.

AREU CRESPO, J. M.: *Bajada Vieja*. Posadas, Ediciones S.A.D.E.M., 1986. (1º Ed. 1959)

AREU CRESPO, J. M.: *Tierra Caliente*. Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 1998

LAVALLE, J. L.: *Che Mitaí. Mi Niño Ernesto*. Posadas, Ed. Del Autor, 2005.

LAVALLE, J. L.: *Sarita. Una Historia Posadeña*. Posadas, Ed. Del Autor, 2004.

MAGRASSI, A.: *La Caá Yará. Novela de los Yerbales Misioneros*. Bs. As., Losada, 1945.

MOREYRA, M.: *La Cárcel*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria, 1998.

QUIROGA, H.: “Los mensú”. En: *Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte*. Posadas, Beeme, 2008. (1° Ed. 1917)

VARELA, A.: *El Río Oscuro*. Madrid, Hyspamerica Ediciones Argentina, S.A., 1985 (1° Ed. 1943)

“No vamos, ni venimos
estamos en las manos del tiempo.”
Octavio Paz

El siguiente trabajo tiene como objetivo establecer pasajes memorialistas dentro de la literatura misionera. Para ello trabajaremos con obras actuales y se establecerá un recorrido por las diferentes temáticas, relacionadas con la memoria, hasta las producciones iniciales.

Por razones metodológicas se dividieron los libros en aquellos que pertenecen al género de las crónicas, cuentos, novelas y los relatos de inmigrantes. Esta clasificación se realizó luego de haber leído y organizado las publicaciones vinculadas con la temática abordada.

Nuestro análisis se establecerá en forma vincular para determinar las filiaciones y recurrencias. Todo relato del pasado evoca melancolía por aquello que ya no existe, se ha modificado e incluso desaparecido. Analizar el pasado, a través de la literatura, significa vincularse con una versión posible de los acontecimientos por lo tanto, será necesario delimitar el contexto de cada obra para comprender como se utilizaban categorías como real, ficcional, realismo, testimonio, memoria, biografía y autobiografía.

La memoria opera de modos incomprensibles para el ser humano. Por momentos disfruta de su forma involuntaria de almacenar datos y en otros, sufre por que lo que se recuerda lastima. Sin embargo, la memoria ha tenido la responsabilidad social de resguardar ciertos acontecimientos para la posteridad. La escritura es, entonces, una herramienta que colabora en esa tarea. Así lo entienden quienes se dedicaron a relatar la vida propia y de familiares. El objetivo es rescatar y permitir que el ejemplo de los abuelos perdure. Conservar para sobrevivir.

Asimismo, quien escribe en Misiones debe luchar contra la impronta de Quiroga o respetarla y renovarla. Said reconoce la recurrencia como un elemento a tener en cuenta dentro de la literatura. Si leemos la introducción a “*Los desterrados*” podemos notar que el autor opera al modo de los cronistas describiendo a la provincia y posteriormente a los que en ella habitan. Perdura la mirada del extranjero que aun trata de explicarles a los otros cómo se vive y sobrevive por estas tierras. La anécdota ronda los cuentos de Quiroga otorgándole mayor credibilidad. Poco importa saber si todo lo dicho es real o cuánto de ficción resguardan. En la literatura, como en la provincia, los límites se traspasan constantemente y los híbridos resultantes son los que producen la identidad.

El constante movimiento entre textos nos ayudara a entender que no somos Adán, diría Bajtin, por lo tanto lo dicho seguramente nos podrá remitir a otros. Con ellos y entre ellos se podría armar una gran red tejida por todos aquellos que se refirieron y se refieren a la región. Esa red

estaría compuesta por luchas, tensiones e interacciones que sirven de contención porque allí se expresa la identidad misionera.

Cronistas y viajeros:

Iniciaremos nuestro recorrido de la mano de los cronistas. Los primeros escritos que se encargan de describir la provincia de Misiones fueron escritos por naturalistas, expedicionarios y cartógrafos que cumplían con un objetivo científico. En sus relatos, se percibe el deseo de intentar usar las palabras para dar cuenta de aquello que aparece delante de sus ojos. Asimismo se organiza la información en base a datos espacio-temporales que dan cuenta del camino. Lo referencial determina el texto.

En los relatos de viajes y en las crónicas las descripciones organizan la narración. El lector lee y se conecta con esos fragmentos del mundo, sin detenerse. El relato arma un recorrido y le señala donde y cuando detenerse. Al viajero no le interesa construir una trama, sino simplemente, “reflejar lo real”. Sabemos que este intento de objetividad es el resultado de un trabajo con el lenguaje. Al depurarlo de elementos artísticos se genera la ilusión objetiva aunque indagando en profundidad se vea que no se trata más que de un deseo. El escritor es un viajero y por ende, no tiene la obligación de manejar el lenguaje de forma artística. Su objetivo no es estético sino informativo. El texto es, en consecuencia, el resultado de un viaje a tierras desconocidas por ello, al relato se lo percibe como una moderna guía de viajero.

Las contingencias e inconvenientes del viaje forman parte del discurso a través de anécdotas y testimonios. En el caso específico de Alvar Núñez, Cabeza de vaca, sus anotaciones viran de lo meramente descriptivo hacia la primera persona debido a que es tomado prisionero por nativos de la costa de la Florida. Este incidente es utilizado por Rodolfo Nicolás Capaccio en “*Sumido en un verde temblor*” para ficcionalizarlo. Ayuda a la ilusión verosímil la cita que inicia la obra. En el fragmento extraído de “*Naufragios y Comentarios*”, Alvar se refiere al naufragio de ciertos cristianos en el río Paraná. El autor y lector de los cronistas se sirve de las permitidas interpretaciones del texto para relocalizar los posibles acontecimientos en la selva misionera. De modo que Alvar debe enfrentarse a la convivencia forzada con los guaraníes. Como conocía sus hábitos decide dejar de comer para que los guaraníes no practiquen con él la antropofagia ritual. La estrategia no perdura pues las mujeres nativas lo incitan a comer, mediante métodos inusuales. Él recuerda: “Desde entonces, día tras día, la mujer llegó con la sopa y cada vez fue menos su trabajo para que la tomara. Esto lo evoco ahora, mucho tiempo después, (...) cuando estoy grueso, cebado, con el paladar ya hecho al gusto de los alimentos salvajes.”(15/Capaccio/1998) Entre el conquistador y ellas empieza a generarse una relación de sumisión y demanda que genera una paradoja con su figura de expedicionario.

Alvar comienza a adaptarse a los gustos, los aromas y las costumbres de la tribu. Poco a poco va ganando su confianza al punto de que empieza a cocinar para ellos utilizando sus conocimientos culinarios españoles. El mestizaje que se da a través de la cocina demuestra la posible interacción entre culturas diferentes. Él reconoce: “desde entonces no solo nunca me faltaron sino que además fui enriqueciendo con aderezos de mi invención” (15/Capaccio/1998) De esta manera, la imagen del cronista va cambiando. La novela opera como ente desmitificador de la figura del personaje histórico ya que lo ubica en una posición vulnerable. Las identidades se van trastocando, alterando al punto de que el colonizador reconoce que ya no sabe si desea huir. Su decisión también se justifica en la posibilidad de caer prisionero de otra tribu, que sea “más salvaje” y su vida se acabe. En el juego de la convivencia la frontera entre lo ajeno y lo propio se desdibuja porque las voluntades se desestabilizan. A ninguno de estos adversarios le interesa perder poder pero, no por ello dejan de aprender del otro. La imagen del bárbaro y el civilizado se relativizan. Alvar empieza a andar desnudo e incluso ayuda en las tareas domésticas a las mujeres. El otro no es negado sino, por el contrario, aceptado pese a las diferencias sin embargo, no hay que ser inocentes en interpretar la armonía como un modelo de tolerancia. Alvar se sabe diferente, los ve distintos aunque este aprendiendo a valorar esas desigualdades. Quizás en su gusto por lo exótico se justifique su actitud.

Sin mucho por hacer, afianza su vínculo con las mujeres en recorridos por la selva donde aprende sobre los usos y sabores de las hierbas autóctonas. Sin embargo, los recuerdos vuelven y Alvar dice sobre su lengua: “La mía, que sin estar hecha a los manjares de las grandes mesas por lo menos probó en alguna época los vinos de Málaga y el jamón de Extremadura, ha venido a acostumbrarse al agua dulce de los ríos y a la carne de cacería sin salar.” (45/Capaccio/1998) Su memoria esta estrechamente vinculada con los sentidos. Cada comida, aroma e incluso aquello que percibe a través de sus manos lo retrotrae a su España natal y la analogía que parece crearse se resuelve en comentario o su declarada preferencia por una de ellas. Alvar instaura la máquina del deseo dentro de los guaraníes. Su deseo es modificar los hábitos ajenos para que su vida no corra peligro. Para ello se apropia de los saberes culinarios de los nativos, los decodifica y los devuelve reelaborados. Como personaje él construye una línea de fuga, dentro y fuera de la obra, que lo conecta con el deseo y lo novedoso. Su cuerpo es el nexo que rompe lo predecible y se permite la experiencia de la otredad. Él se torna otro mediante la interacción. Los aromas, las experiencias y las sensaciones lo conquistan. Este juego de identidades que la convivencia forzada permite genera una apropiación de lo ajeno por cada una de las partes. Las mujeres son las que operan la traducción y el sin conocer la lengua aprende. Desde su rol de extranjero ira desdibujando los límites de lo propio y lo ajeno permitiendo y reconociendo el intercambio.

La crónica se disuelve en una novela fingidamente autobiográfica. El reconocimiento intertextual se visualiza en los temas, la manera de escribir e incluso Capaccio retoma el tono picaresco de las crónicas de Alvar. Sin embargo, mantiene elementos del primer género: analogías, descripciones del paisaje, de animales, alimentos, plantas, costumbres, sabores, texturas, etc. con las que el personaje convive. Otro elemento a tener en cuenta es que el autor escribe su novela cuando aun persistía el auge de las novelas históricas. Por lo tanto, su obra cumple con la característica que señala Jitrik sobre ellas puesto que, al monumento se lo humaniza.

Desde la literatura no se busca desvirtuar lo histórico pero si lograr una lectura diferente de los mismos acontecimientos. La ficción no altera la memoria sino que le permite recordar de otra manera. Asimismo, un acercamiento actual al personaje permite que lo privado e íntimo forme parte de lo expuesto en la narración. Lo que antes que se guardaba o escondía queda hoy a la vista del público. Braudillard asegura que esta exposición lleva a los individuos a una cultura porno. Esta completa visibilidad denuncia lo que antes estaba oculto para sociabilizarlo. El crítico dice: “La obscenidad comienza cuando ya no hay espectáculo ni escena, ni teatro, ni ilusión, cuando todo se hace inmediatamente transparente y visible, cuando todo queda sometido a la cruda e inexorable luz de la información y la comunicación.” (4/Braudillard/1997) Todo se torna comunicable y ficcionable. De esta manera, lo vedado se revela en textos que los retoman y agregan nueva información. La táctica de Capaccio de incluir en Alvar la figura del conquistador de mujeres y la descripción de las relaciones con ellas puede justificarse como una estrategia de total desenmascaramiento. No hay nada que ocultar, ni las acciones, ni el cuerpo. Desnudez del personaje, que se muestra en su esencia sin pudores aunque al lector le pueda sorprender y desagradar ese estilo. La sociedad debe reconocer la heterogenidad que la compone. En esa tarea la literatura ha operado desde lo abierto rasgando las seguridades. Estos nuevos textos ayudan a transformar la memoria social estableciendo reinterpretaciones y reconociendo a los textos como dispositivos que ayudan a pensar, transmitir y generar nuevos sentidos.

Memoria de inmigrantes:

El género biográfico y autobiográfico tuvo su auge hace unas décadas atrás. Dentro de la gran variedad de textos que podían encontrarse, un lugar privilegiado ocupan las obras de quienes intentaron volcar sus memorias de inmigrantes a la escritura. Narrar las experiencias, propias o ajenas, demandan por parte del que escribe una responsabilidad que lo escinde entre lo memorable y lo que se prefiere dejar de lado. En ese trabajo de selección, la subjetividad del biógrafo (autoalter) se expresa en completud pues, lo que se comparte es fruto de sus elecciones. De este modo, el lector se encuentra con una versión del sujeto que nos da una visión fragmentaria del mismo. Sin embargo, lo dicho y lo no dicho colaboran a crear una imagen del sujeto biografiado.

Benjamin asegura que la edad le otorga a los sujetos autoridad para brindar consejos. Ellos son los que dan testimonio de acontecimientos que no desean que se olviden por lo tanto, lo comparten con su grupo. Se considera que sus vivencias no merecen ser olvidadas porque lo que somos esta expresado en ese relato de nuestros orígenes.

Abordaremos para el análisis la obra *“La tierra elegida”* de Lidia Bischoff pues en ella, la autora narra la llegada de sus abuelos búlgaros a America y a esa historia suma la suya y la de sus hijos. El recorrido de las diferentes generaciones de la familia esta determinado por un marcado nomadismo que hace que sus abuelos elijan dejar Brasil para viajar a Argentina. Ellos ingresan por la frontera misionera y luego arriban a la localidad de Montecarlo.

La narración en retrospectiva se completa con fotos de la época. En ellas se ve a los miembros realizando sus actividades cotidianas y algunas no tan usuales como la casería. El relato se completa con fechas, lugares e incluso horas precisas que funcionan como fuentes de verdad. Sin embargo, toda biografía o autobiografía se escribe basándose en experiencias escogidas. Estos recortes deben ser re-codificados por el lenguaje para relatar, de esa manera, lo deseado.

El orden cronológico propuesto se torna más riguroso cuando se relata la salida del viaje de los protagonistas de Brasil a nuestro país. Pese a la distancia de los hechos, se pretende un discurso verídico aunque recordando se pueda alterar el pasado. La memoria opera de la mano del deseo por lo tanto, la ficción aparece enriqueciendo el texto. El pasado se acomoda a la visión idílica de los hechos. Lo sucedido se recupera haciendo uso de la palabra, mediante el relato. A ello debe sumarse que la imaginación participa en este proceso narrativo, el pasado se reinventa y se transforma en ficción.

La mirada del recién llegado se parece a la del cronista. Ambos coinciden en la necesidad de describir el paisaje, los animales, las plantas y a quienes habitaban estas tierras. Incluso operan como traductores explicando términos y expresiones regionales.

Las anécdotas que conforman la narración se relacionan con experiencias placenteras y algunas un poco traumáticas. Bischoff recuerda: “Cierta día Jacobo y María estaban pescando en el río (...) de pronto divisan un pequeño objeto que viene flotando” (23/Bischoff/2004) El encuentro con aquel mensú que venia huyendo del Paraguay los conecta con un tipo de violencia que desconocían y los pone en contacto con otros. En cercanías de su nuevo hogar habitaban un grupo guaraníes. Con ellos se entienden mediante señas e incluso intercambian presentes. Lo otros aparecen descriptos como seres sencillos. En ocasiones utiliza el adjetivo incivilizados para resaltar las violentas peleas que solían darse entre los empleados.

El afán de progreso y el carácter trabajador de los inmigrantes se ve en sus acciones. La autora dice: “Recuerdo que después de transcurridos algunos meses de nuestra llegada ya nos habíamos instalado un poco mas cómodos; cada familia se construyo su rancho o alguna pieza.”

(21/Bischoff/2004) Esta acción se halla cercana al mito pues en ella se condensa el accionar de tantos inmigrantes que debieron trabajar duramente para sobrevivir y alcanzar cierto bienestar.

La distancia de los hechos permite ubicarnos, reconocernos como otros. No somos los mismos siempre, hasta el recuerdo de los otros puede cambiar. Sin embargo, la imagen de los ancestros es protegida en cada anécdota. La memoria los recuerda valientes, alegres y trabajadores. Requejo señala que la memoria contribuye a la comunicación entre generaciones. Lo que se rememora suele presentarse como modelo a seguir. Las analogías entre pasado y presente apuntan a la reflexión.

Las biografías, autobiografías y memorias de inmigrantes han aparecido recientemente en la literatura misionera. Sin embargo, es necesario aclarar que algunas de ellas se conforman con cartas, diarios y anotaciones que testimonian el primer encuentro con América y posteriormente, Misiones. Una mención particular merece “*Escenas familiares campestres*” de Benito Zamboni. Artículos que fueron redactados entre 1917 y 1944. El autor firma la obra con su nombre pero agrega la expresión L’ortolano. Bajo este seudónimo aparecieron publicados sus comentarios, análisis, anécdotas y experiencias, situadas en lo que aún era el territorio de Misiones, en el diario “*L’Italia del Popolo*”. La obra que hoy leemos es el resultado de la traducción del italiano al español. Chejfec señala que el acto de escribir o hablar es algo natural y debido a ello se suele presentar en la lengua madre. Si se elige otra lengua se percibe cierta artificialidad. Zamboni escribía en italiano porque su público lector pertenecía al mismo origen. En ocasiones, él se autodenomina corresponsal, periodista o simplemente, humilde cronista.

Perduran, en la actualidad, fragmentos de textos que refieren a memorias de colonos. En su mayoría la lengua madre es la elegida para narrar puesto que ella le permite mayor expresividad que la lengua que aun no habían aprendido o comenzaban a aprender. Las narraciones que leemos pueden considerarse como la justificación para inmiscuirse en “lo real”. Ante un pasado que huye, del sujeto y de las sociedades, queda la opción de escribirlo, rescatarlo mediante la literatura para tratar de proyectarlo hacia el futuro. La nostalgia cubre los hechos remotos, volver a ellos implica la reconstrucción y transformación de momentos memorables de acuerdo con la percepción personal y sin propósito aparente de veracidad histórica. Bajtin afirma: “El autor no puede ni debe ser definido por nosotros como persona.” (180/Bajtin/1992) Sin embargo, como lectores el límite no suele establecerse claramente.

Los individuos toman el lenguaje como un medio de comunicación. La posibilidad de utilizarlo para expresar lo que desean, sienten, piensan, etc. hace que puedan relatar experiencias propias o ajenas. Desde el momento en que se decide relatar, los acontecimientos nos remiten a un pasado cercano o lejano, propio o ajeno. El tiempo nos contiene. En él suceden nuestra vida y los hechos a los que se hace referencia. Estamos inmersos en él, según Ricoeur. Esa narración se torna

colectiva porque pese a contar una experiencia individual. En ellas hay sucesos que abuelos y bisabuelos han debido pasar. Esos lugares comunes que generan la empatía del lector.

La acción le otorga identidad al sujeto enunciador. Esa identidad narrativa hace de sí un personaje, aunque reconozcamos en él a la persona. Esta coincidencia le otorga verosimilitud pero también le demanda responsabilidad. De este modo el sujeto se va configurando en otro, personaje de la narración que el mismo crea. Ricoeur señala que suele suceder que en la identificación personaje-autor puede generarse una forma de engaño e incluso, de auto-ficción. Lo cual nos lleva a desconfiar de aquellos textos que apelan a lo referencial, fuentes y documentación para robar su veracidad. ¿Cuántas veces hemos mentido acerca de nuestros orígenes? ¿Cuántos acontecimientos nos reservamos para crear una imagen pública moralmente incuestionable? Las preguntas podían seguir pero no nos interesa profundizar en ello porque lo que verdaderamente se valora es el valor estético de la biografía, la autobiografía o las memorias. Allí se construye la identidad narrativa. Ricoeur destaca la parte mutable e inmutable del ser. El hombre no es el mismo siempre y al referirnos al mismo dentro de un plazo establecido de tiempo se pueden producir ciertos cambios que la narración debe informar. No somos los mismos hoy y siempre por lo tanto la afirmación de Bauman cobra relevancia: “La búsqueda de identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe.” (89/Bauman/2006) la unidad debe estar dada por el relato, permitiendo que el lector perciba los cambios y lo que permanece inalterable.

El autor es el agente de la acción que refiere, haciendo uso de ese lenguaje que comparte con su grupo. El trabajo artístico con el material que le viene dado por la experiencia convierte al individuo. El o ella se designan como yo por lo tanto, existe un grupo de otros ante los que debe responder por lo narrado. A través de la autobiografía- biografía se retoma el pasado y sobretodo, la infancia como constitutiva de lo que hoy somos. De este modo, se pasa a la posteridad y en cierta manera, nos alejamos de la muerte. Gracias a ese relato nos insertamos en una continuidad generacional reconociendo a nuestros antepasados y valorizando los orígenes. Se escribe para intentar esbozar una identidad, postular una pertenencia. Se plantea una relación con la cultura, con la lengua, con el territorio de origen, su pasado y sus estrategias de adaptación al nuevo espacio que habita. Quien narra lo hace desde un contexto específico que influye en el texto. Bischoff culmina su obra refiriéndose al viaje de su hijo Ernesto a Estados Unidos. La tierra prometida ha dejado de ser América Latina y elige otro destino. Él es un representante de aquellos que luego de la crisis del 2001 decidieron huir del país en busca de un futuro mejor. Bruner afirma: “... la construcción narrativa está influida profundamente por las circunstancias sociales e históricas.”(155/Bruner/1997) Los inmigrantes actuales encuentran otras razones para abandonar el terruño. En esa actitud, aun se visualiza la búsqueda de un lugar donde crecer, progresar y vivir felices.

Recuerdos del mestizaje:

La cultura es descrita por Lottman como un mecanismo complejo que debe adaptar la información a los signos sociales. La tarea de traducción suele ser privilegio de los mayores, quienes mantienen los recuerdos. Ellos son los encargados de brindarnos ese conocimiento y en pos de ello, se utilizan diversas técnicas que alejan a los fantasmas del olvido. Quizás la más utilizada sea la narración, aunque también la fotografía testimonia el paso del tiempo. En el cuento “Vidrio bombeé” de Rodolfo Nicolás Capaccio un viejo Torino blanco recorre los sinuosos caminos de la selva misionera ofreciéndole a los colonos la posibilidad de ser fotografiados. Como el plan de pago resulta interesante Walter Pfeiffer accede a ser retratado con su familia. El domingo llega y la familia posa feliz o mejor dicho, serios pero contentos como solía ser la costumbre de la época. Durante los meses siguientes el fotógrafo pasara a cobrar una nueva cuota. Pfeiffer trabaja sin descanso pero alegre. Él sabe que cuando llegue a su humilde casa podrá verse reflejado en esa imagen. El narrador dice: “Al regresar exhausto del rozado, Pfeiffer tiene la sensación de que lo descansa mirar esa imagen.”(54/Capaccio/1993) Allí esta su esposa con un vestido que no conoce y él con un traje que nunca uso pero que la tecnología se lo invento. La imagen que se resguarda para el pasado no es fiel a lo real pero ¿Cuántas veces a los recuerdos se los retoca un poco para que los protagonistas resulten atractivos para los receptores?

Es pertinente agregar que el cuento forma parte de la obra “*Pobres, ausentes y reciénvenidos*”. Desde el título se nos advierte con que tipo de personajes nos encontraremos. Inmigrantes europeos, orientales y de países vecinos se suman a la convivencia con los aborígenes. Con ellos se dirá, desde el prólogo, se conforma una guía bizarra para entender la provincia de Misiones. Capaccio trabajó realizando informes audiovisuales acerca de Horacio Quiroga y el dato no resulta inocente si pensamos que con posterioridad, ha decidido indagar en las letras. La influencia se confiesa en el último cuento que compone la obra “Carta a un amigo”. La filiación puede relacionarlo con “*Los desterrados*”. A sus protagonistas los iguala el hambre, el progreso, el deseo de salir de pobre, el arduo trabajo y la desbordante selva que los consume. Ante ella primeramente los inmigrantes se deslumbran y luego se ven en el compromiso de trabajarla para lograr sobrevivir. Van Houten, João Pedro, Eugenio Benítez, entre otros son personajes que pretenden conectar a los lectores con su terruño. La intención, manifiesta o no, da cuenta del deseo de plasmar para la posteridad lo que se considera propio, incluso arquetípico. Esos rasgos que son inmanentes intentan reproducirse en los textos. Lo ficcional intenta refractar lo real, hacernos creer que lo que leemos pudo haber pasado aunque sepamos desde el inicio que estamos frente a un cuento. Quizás el autor desea referirse a esos sucesos maravillosos que observa y por ello, se vuelca a la escritura. No

existe un pasado, una memoria sino variaciones y desde la literatura se postulan nuevas versiones. El escritor no narra desde la experiencia sin embargo, crea una mediación entre pasado y presente. Asimismo el pasado se percibe como una fuente finita. Entonces, no hay un pasado sino varios. Cada narrador, cada personaje nos acercara un punto de vista diferente que rescatara lo que considera importante. Socialmente, aprendemos a recordar, designamos diversos hechos como aquellos que deben registrarse y otros se dejan de lado.

En “*Destiempos*” Capaccio relata la caída de un meteorito en San Carlos, Corrientes. Ese acontecimiento le sirve para mencionar a otros sucesos similares que fueron registrados por los padres jesuitas. Sin embargo, él va a comentar la noche del 2 de abril de 1818. Durante esa noche, el comandante Andresito luchaba contra las tropas Portuguesas. Ambos habían visto sus ejércitos diezmados luego de varios días de combate. Repentinamente el meteorito cae y genera en ambos bandos la creencia de que fuerzas aliadas ayudaban al enemigo. El tiempo pasó y la pesada roca descansa en el museo local como testimonio del incendio que provoco, de la iglesia destruida y de los muertos caídos en combate. El carácter sobrenatural del hecho unido a lo referencial y documental genera incertidumbre en el lector porque crea una versión nueva del enfrentamiento. De esta manera, el narrador va y vuelve en el tiempo retomando el pasado, reconstruyéndolo pero también refiriéndose al presente de los hijos y nietos de inmigrantes y nativos. El movimiento en el tiempo valora la memoria, los recuerdos actuales y lejanos. La misma oscilación se produce entre lo real y ficcional aunque sabemos que a la literatura solo le interesa lo verosímil. No recordamos lo que queremos, no olvidamos lo que deseamos y lo que decimos de nosotros siempre es un fragmento de lo que deseamos compartir. En la tarea de referirnos al pasado, los cuentos, las biografías, autobiografías o novelas adquieren el mismo valor. En ellas se expresan, voluntaria o involuntariamente, las marcas de nuestras lecturas, los formatos que aprendimos para narrar. Somos lo que escribimos y lo que ocultamos.

Noelia K. Albrecht

Bibliografía:

- Augé, Marc: “La vida como relato” en LA DINAMICA GLOBAL/LOCAL. CULTURA Y COMUNICACIÓN: NUEVOS DESAFIOS. R. Bayardo- M. Laccariu (comps.) Bs. As., La crujía, 1999.
- Aran, Pampa O.: Juri Lottman: “Actualidad de un pensamiento sobre la cultura”. En Escritos. Revista del centro de Ciencias del Lenguaje. Número 24. Julio-diciembre 2011.

-
- Arfuch, Leonor: (2002) EL ESPACIO BIOGRÁFICO. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Bs. As., F. C. E.
 - Bajtín, Mijail: “El problema del autor” en ESTÉTICA DE LA CREACIÓN VERBAL. México, ed. S. XXI, 1992.
 - Benjamin, Walter, “Experiencia y pobreza”, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid , Editorial Taurus, 1998.
 - Bischoff, Lidia: LA TIERRA ELEGIDA. Bs. As. Ed. Universitaria. 2004
 - Braudillard, Jean. EL OTRO POR SÍ MISMO. Anagrama, Barcelona, 1997.
 - Bruner; Jerome: Cáp. 7 “La construcción narrativa de la realidad” en LA EDUCACIÓN, PUERTA DE LA CULTURA. Madrid, Visor, 1997.
 - Capaccio, Rodolfo N.: SUMIDO EN UN VERDE TEMBLOR. Bs. As. Ed Universitaria. 1998.
 - Capaccio, Rodolfo N.: POBRES, AUSENTES Y RECIENVENIDOS. Mnes. Ed. U.Na.M. 1993
 - Chejfec, Sergio: La memoria disuelta en la literatura en www.parabola-anterior.blogspot.com.27/05/07.
 - Chejfec, Sergio: “Lengua simple” en EL PUNTO VACILANTE. Literatura, ideas y mundo privado. Bs. As., Ed. Norma, 2003.
 - Lindon, Alicia: “Narrativas autobiográficas, memorias y mitos: una aproximación hacia la acción social” en Economía, Sociedad y Territorio. Vol. II, num.6, 1999.
 - Müller, Germán R. G.: MEMORIAS DE HEINER MÜLLER. PIONERO DE MONTECARLO. Misiones. Ed. Universitaria. 1995

LA INMIGRACIÓN EN LA LITERATURA REGIONAL

La figura del inmigrante en la literatura de la región misionera, representa la alteridad de quien debe integrarse al nuevo lugar. Esa integración del otro a la sociedad preexistente se hace posible a través de la literatura que al mismo tiempo crea y representa la memoria – entendida en sentido amplio -, como un mecanismo de construcción de identidades.

El concepto de *rizoma* reconoce que los discursos establecen líneas de fuga hacia otros discursos, este mecanismo sienta las bases para la construcción de una memoria colectiva. Según Deleuze:

“La memoria corta incluye el olvido como proceso; no se confunde con el instante, sino con el rizoma colectivo, temporal y nervioso. La memoria larga (flia, raza, sociedad o civilización) calca y traduce, pero lo que traduce continúa actuando en ella a distancia, a contratiempo...” (21/Deleuze/2000).

Por ello, creemos necesario comenzar el presente trabajo a partir de la lectura de dos autores fundacionales del género cuento en la región: Horacio Quiroga y Germán Dras.

En primer lugar, recordemos el planteo de Nicolás Rosa quien sostiene que el narrador organiza su propia trama como producto de su deseo de narrar, al hacerlo se posiciona ante la lengua como natural (la palabra propia), como naturalizado (apropiación de una lengua extranjera) o como extranjero (lengua traducida).

En “Los desterrados” de Horacio Quiroga, los inmigrantes se presentan como hijos de un proceso de *desterritorialización*, producto del deseo de prosperidad, sin embargo al estar en estas tierras desconocidas se enfrentan a la naturaleza omnipotente representada por la selva y el río. El poder de la naturaleza hace ascuas el proyecto del inmigrante en la zona, por ejemplo, si consideramos a personajes como Joao Pedro y Tirafofo, vemos que su accionar se ve imposibilitado por las importantes lluvias, en otro cuento, “Tacuará Mansión”, Juan Brown y Rivet no llegan al lugar por culpa del monte y en otra narración, el protagonista Van Houten, inmortaliza su nombre en el título y muere ahogado en un desenlace trágico.

La *recursividad* es un rasgo de nuestras letras, otra manera de pensar los textos implica la generación de otra secuencia (otra historia) a partir de elementos preexistentes. El lector juega con los textos, los desarma y los vuelve a armar dando lugar a otra operación: la migración textual que inflexiona la variedad de voces, la variabilidad de los temas, la variación de los registros. (14/Rosa/1992)

En “El loco del cerro” de Germán Dras, el inmigrante Roger de Laf es el personaje extraño sobre el cual los lugareños tejen un imaginario acerca de su país de origen, los motivos que lo han impulsado a quedarse en el pueblo y su aparente muerte en el cerro, comido por los buitres.

Ambas obras, si bien pueden estar inscriptas dentro del realismo, provocan en el lector extrañeza, en especial el tratamiento de los personajes, su configuración, los nombres propios que connotan una serie de posibles en torno al espacio cultural que representan y al desarrollo de la trama narrativa.

En líneas generales, podemos señalar que Misiones se visibiliza como el territorio donde lo imposible puede volverse posible, y desde este se esgrimen argumentos a favor y en contra del inmigrante. Por eso, el tratamiento de la otredad en las ficciones narrativas funda un imaginario paradójico, por un lado una mirada nos muestra al inmigrante identificado con la otredad, el diferente que se modeliza en el transgresor o loco, también encontramos al extranjero con aires de superioridad con respecto a los lugareños y, finalmente, otro enfoque nos presenta al inmigrante como el sujeto honesto que se dedica al trabajo y es víctima de una naturaleza desconocida y salvaje.

Si nos trasladamos de aquellos primeros cuentos a una narrativa más actual, notaremos nuevamente la marca de la recursividad operando en los textos. Así, en *Botones y moños* de Isidoro Lewicky, encontramos el cuento “Escondiendo al ruso” (1978), cuyo título nos sugiere una clara idea de persona, aunque en realidad no se trate de un hombre sino de un libro. El narrador sorprende al lector en el desenlace al aclarar que el ruso es la obra de Dostovievsky: *“Entre pañales, sábanas con olor a naftalina y escaarpines de la abuela se oculta el libro de Dostoiewsky “Crimen y castigo”.* (63, Lewicky, 2004)

Es evidente que la existencia de un ruso crea una atmósfera de tensión ya que la carga ideológica del gentilicio, deviene en una serie de datos que ilustran el imaginario del tiempo y del espacio en los que se ubica el narrador:

“El ruso era un problema. En realidad fue siempre un problema. Para Napoleón, Hitler o ahora con el Proceso. Al ruso había que ocultarlo sí o sí.” (63, Lewicky, 2004)

Sudamérica, Argentina, Proceso con mayúscula, son palabras que dan cuenta de las circunstancias políticas y sociales desde las cuales debe leerse el cuento, el ruso es el que piensa diferente, el otro; el viajero o el inconformista que se sentirá un inmigrante inclusive dentro de su propia Tierra: *“No teníamos tiempo de buscar muchas posibilidades. Había que hacer desaparecer todo lo que signifique atentar contra el modo de vivir occidental y cristiano de un pueblo que se supone derecho y humano.”* (63, Lewicky, 2004)

Recordemos a Saer cuando en uno de sus libros se refiere a la figura del escritor: “No pasivamente, entonces, sino de un modo activo, vigilante, experto en el arte de rechazar, de descartar, hasta quedar, en el momento de escribir, por emplear una metáfora, desnudo, o con la convicción al menos de haber llevado el despojamiento hasta el más alto grado posible”, la voz del narrador evidencia el valor de la literatura en tanto discurso de poder y se muestra en comunión con el escritor ruso (o su obra) a quien hay que salvar (esconder).

Cabe destacar, la importancia del espacio en este texto ya que se vuelve habitable mediante y por el discurso fundador de prácticas significantes para los sujetos quienes se encargan de llenarlo de contenido a través de la narración legitimadora de acciones sociales trasgresoras y liberadoras.

La obra literaria que abordaremos a continuación se denomina *Cuentos culpables (1984)* y pertenece al escritor Raúl Novau, en ella se incluyen historias de diversa temática que a través del desfile de personajes extraños en espacios singulares, se vuelven significativas para el lector de la región.

Los lugares a los que aluden los diferentes narradores de estos “cuentos culpables”, se pueden sintetizar en tres: lo urbano (diferente a Buenos Aires), el pueblo y la Colonia en Misiones.

Los personajes dan vida a los espacios a través de la representación literaria de los modos de ser y vivir en esas semiósferas que distinguen, condicionan y diferencian. La locura describe la actitud de seres ficticios como Siempreverde, quien posee una mirada del mundo que lo distancia del hombre común y práctico.

Los demás personajes, en líneas generales, son hombres comunes que se caracterizan por su fidelidad hacia los amigos – vecinos y patria, existen otros reconocidos por alto grado de mezquindad evidente en las acciones que llevan a cabo. (Cuento “Los guantes”)

Con respecto al tema inmigración, el texto “El día de los paraguas”, muestra a los indios como víctimas del maltrato del hombre blanco, una situación de marginalidad frente a los otros.

En “Secuestrada”, el personaje femenino es Olga una hermosa polaca del interior, hija de Siempreverde (intertextualidad) quien es secuestrada en circunstancias confusas. Los hechos narrados en este texto son posteriores a la muerte de Siempreverde y transcurren en una ciudad que podría ser Posadas.

En cuanto a la modelización estética, hay narradores en primera y tercera persona; además es importante destacar la presencia de un “nosotros” como la voz colectiva del pueblo.

A continuación, focalizaremos la atención en uno de esos cuentos llamado “La revancha de Siempreverde”, en éste los personajes son dos extranjeros, el polaco Siempreverde, trabajador de la tierra e inventor, quien “*tuvo su época de esplendor. (Que) Fue cuando llegó al incipiente poblado después de la guerra, con el segundo contingente de inmigrantes*”. (18/Novau/1985), y su camarada, el ruso Nicolás. La confrontación con la naturaleza vuelve a estar representada en la invención que cambió la vida de Siempreverde: una incubadora manual.

La creación se convierte en un éxito que no es disfrutado por su inventor sino por el amigo de éste, el ruso Nicolás quien se encarga de dar a conocer los beneficios del producto y así obtener los réditos económicos del mismo. Siempreverde, se reconoce como el autor pero se ve a sí mismo en desventaja en relación a la facilidad para los negocios que tenía su amigo.

La suerte aparece y el éxito se expande en la vida del ruso, quien se olvida de la importancia del polaco en la realización de tal empresa, a tal punto que este extranjero se queda con la familia del inventor. Olga, esposa de Siempreverde y Olguita la hija del matrimonio, se desplazan de su humilde morada a una lujosa casa en compañía de Nicolás.

Siempreverde traicionado por sus afectos y por el destino, quedó totalmente relegado, pero sin dejar de lado su carácter de “gringo” que lo haría reaccionar en cualquier momento –los lugareños no entendían su pasividad - y así pasó: reaccionó con otro invento clave para el desenlace de la historia.

La frontera entre los dos inmigrantes se traza cada vez con más fuerza, “tiene rostro de Janus y el problema del adentro y del afuera debe siempre ser en sí mismo un proceso de hibridación, incorporando nuevos pueblos en relación con el cuerpo político, generando otros espacios de significado...” (215/Bhabha, 2000); sus identidades difieren y el narrador revela esta condición a través de recursos retóricos que oscilan entre lo discreto y lo no discreto.

El lenguaje expresa el sentir, el pensar o razonar de determinada manera y deja expuesto aspectos ontológicos del ser de cada uno. El espacio se practica a través del lenguaje que lo hace existente.

En los *Relatos sencillos* de Olga Zamboni se incluyen textos que están bajo un predominio de lo rizomático, esta idea se manifiesta en la sencillez lingüística y temática característica del estilo de la autora y utilizada como estrategia discursiva, también encontramos conexiones a partir del carácter autobiográfico de los escritos incluidos.

La memoria individual aparece altamente conectada con la memoria colectiva. Cada recuerdo involucra al pueblo, al grupo de pertenencia.

Las voces de los inmigrantes cobran vida en cuentos como “Vladimir o la marcada”, “Hideaki” y “Umeka”, en cuyas tramas se erige la idea de desterritorialización como proceso cultural que involucra cierto grado de violencia real y simbólica.

En el primer cuento, Vladimir es un personaje muy particular a quien el narrador presenta aludiendo a los discursos de los otros habitantes del pueblo:

“Si estuviera muerto sería distinto, su historia habría pasado a ser recuerdo. Pero mientras el viejo se arrastre tras las rendijas de su casa en ruinas será como una alimaña de la cual todos se cuidan y nombran por pura cruz diablo...” (23/Zamboni/ 2005).

Su figura encarna al inmigrante europeo cerrado, quien llegó buscando paz y prosperidad a estas tierras, pero con ínfulas de superioridad que se traducen en un discurso xenofóbico, racista, en el que enseña a su hijo Iván, que el europeo no debe mezclarse con los negros de la zona.

El conflicto se produce cuando Ludmila, la hija menor de Vladimir, queda embarazada de un tal Vargas, joven paraguayo despreciado por la familia; entonces su hermano Iván al sentirse ofendido en lo más profundo de su ser decide terminar con la vida del paraguayo. Lo asesina de

once puñaladas, en el mismo momento en que su hermana daba a luz a su hijo. Ludmila se encontraba en compañía de su sumisa madre quien, frente a semejante escena, desaparece con el niño salvándolo de un destino similar al de su padre.

La superioridad racial, es la base de la ideología reinante en el pensamiento de los miembros masculinos de esta familia de inmigrantes, quienes llegaron a esta colonia con un perfil reservado. En este sentido, es interesante traer a colación lo expresado por Homi Bhabha: “El otro no está nunca afuera o más allá de nosotros, emerge necesariamente en el discurso cultural, cuando pensamos que hablamos más íntimamente y autóctonamente entre nosotros”. (216/Bhabha, 2000)

Los otros dos relatos denotan en sus títulos nombres propios en japonés. Hideaki es un pequeño que vive en el interior de la provincia, hijo mayor de María y un inmigrante japonés: Massao. Los colonos trabajaban la tierra y cosechaban yerba mate, se preocupaban por la educación de sus niños a quienes enviaban a la escuela más cercana dentro de sus posibilidades. Hideaki era de los pocos que sabía manejar el idioma castellano, su maestra Dora se emocionaba ante la actitud del niño, en extremo responsable y educado.

La competencia lingüística era un problema en muchas ocasiones, Dora estaba acostumbrada a descifrar justificativos de los más extraños cuando los alumnos se ausentaban. Sin embargo, sorprendida ante las inesperadas inasistencias de Hideaki, quien nunca faltaba a la escuela, decide ir a hablar con la madre pero justamente ese día se encuentra con el menor y éste le acerca un certificado mandado por el padre:

“Señorita Maestra: Comunico a Ud que el alumno Hideaki ha faltado a clase los días 5 y 6 de octubre a causa de: murió mamá- picó víbora” (73/Zamboni/2005)

La tragedia se visibiliza a través del discurso ajeno, (el certificado estaba preestablecido), una vez más en el espacio de la selva el inmigrante vuelve a ser víctima de una naturaleza cruel e inexplicable a los ojos de quienes observan las vicisitudes de los “otros”; los des –territorializados. En “Umeka”, las protagonistas son dos mujeres unidas por el mismo sentimiento de destierro. Umeka es una mujer japonesa, de unos treinta años, interesada por aprender el idioma castellano, por lo que toma clases de lengua con la maestra de la escuelita de la zona; quien a su vez recibe lecciones de vida que solo alguien con “pensamientos orientales” puede darle. El aprendizaje es mutuo, también el reconocimiento.

Al encontrarse en el medio del monte, lejos de su familia y de sus sueños la maestra también experimenta el destierro, al igual que Umeka quien llegó desde Japón en busca de su desarrollo personal – espiritual. En ambos casos, el narrador separa en el discurso y a su vez une en el sentido. Después de lo expuesto, consideramos que la lectura de estos textos pertenecientes a la Literatura Misionera y vinculados a partir del eje inmigración, abre nuevos interrogantes sobre la memoria, la tradición y la identidad narrativa. Por otra parte, como hemos mencionado, la recursividad es un

fenómeno propio de los discursos locales en tanto resignifican temas del pasado a través de nuevas modelizaciones discursivas.

Finalmente, el Rizoma como metáfora nos ayuda a entender las relaciones dinámicas que se dan entre los textos literarios en tanto elementos semióticos de la cultura.

Rosanna Solís

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA

- AUGÉ, MARC: “La vida como relato” en *La dinámica global/local. Cultura y Comunicación: nuevos desafíos*. R. Bayardo- M. Laccariu (comps.) Bs. As., La crujía, 1999.
- ARAN, PAMPA O: Juri Lotman: “Actualidad de un pensamiento sobre la cultura”. En *Escritos. Revista del centro de Ciencias del Lenguaje*. Número 24. Julio-diciembre 2011.
- BHABHA, HOMI: “Narrando la Nación” en *La invención de la nación*. Buenos Aires, Manantial, 2000.
- BAJTÍN, MIJAIL: “El problema del autor” en *Estética de la creación verbal*. México, Ed. S. XXI, 1992.
- CERTÉAU, M: *La invención de lo cotidiano*.
- DELEUZE, G – GUATTARI, F.: *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. España, 2000.
- LOTMAN, JURI: *La Semiosfera*. Madrid, Cátedra, 1996.
- ROSA, NICOLÁS: *Artefacto*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1992.
- ROSA, NICOLÁS: *La lengua del ausente*. Buenos Aires, Ed. Biblos, 1997.
- SAER, JUAN JOSÉ: *El concepto de ficción*. Buenos aires, Seix Barral, 2004.
- SAID, EDWARD: *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires, Debate, 2004.

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA

- QUIROGA, HORACIO: *Los desterrados*. Bs. As, Ed. Losada, 1976.
- DRASS, GERMÁN: “El loco del cerro” en *Leer la Argentina (NEA)*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2005.
- LEWICKY, ISIDORO: *Botones y moños*. Posadas, Subsecretaría de cultura de la Provincia de Misiones, 2004.
- NOVAU, RAÚL: *Cuentos culpables*. Posadas, SADEM, 1985.
- ZAMBONI, OLGA: *Relatos sencillos*. Posadas, La Impresión, 2005.

8. ALTERACIONES PROPUESTAS AL PLAN DE TRABAJO ORIGINAL

Incluir aquí eventualmente las explicaciones referentes a las razones por las cuales determinadas actividades no han sido realizadas o lo han sido en diferente medida que lo previsto. También fundamentar, si es el caso, cualquier otro tipo de modificación que haya sufrido el proyecto.

El trabajo de investigación privilegió el análisis de la ficción memorialista, dejando en suspenso los textos memorialistas pertenecientes a la literatura autobiográfica, de resistencia política, historias de vidas, historias de los pueblos, etc. cuya temática será abordada posteriormente.

El motivo radicó en el afianzamiento y fijación de un método de abordaje teórico y crítico que garantizó el adecuado análisis de la literatura de la región.

9. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

Incluir aquí los productos y resultados alcanzado mediante la realización de la investigación.

Para la referencia correspondiente a cada producto comenzar en un nuevo renglón; en el caso de publicaciones, documentos inéditos, informes parciales o finales, y de cualquier material que se anexe a la presentación del informe de avance, indicar '(Anexo ...)’.

A los fines de compatibilizar información con otras Facultades y con la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNaM, sugerimos consignar:

1. Publicaciones

Publicaciones: Indicar apellidos y nombres de todos los autores, entre comillas el título del artículo, luego subrayado el nombre de la revista, año, volumen, número, y páginas. Para libros subrayar el título, y consignar lugar, editorial, y año.

1.1. Libros resultados del proyecto de investigación

AA.VV. “Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad”, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra.

1.2. Capítulos de libros

Ferrari, Silvia Esther: “La modelización del discurso: Las políticas de escritura. El tratamiento estratégico de los discursos de la literatura misionera”, en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed.

Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. VIII, págs. 150-163. (Formato digital. Web. Editorial Universitaria de la UNaM.

<http://www.editorial.unam.edu.ar/>

Figuerola, Javier Horacio: “Los juegos de la memoria en la literatura misionera” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. IV, págs. 75-88

Kabut, Gisel: “Las tradiciones y la memoria colectiva en la literatura misionera”, en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. II, págs. 30-47.

Solíís, Rossana: “Autores de la región: ¿Literatura de los desplazados?” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. VI, págs. 105-124

Albrecht, Noelia K.: “Sobre la vida y el movimiento en la literatura misionera: inmigrantes y cronistas” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. III, págs. 48-73

Mojsieczuk, Débora E.: “Distintas formas de transgresión desde la literatura misionera”, en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. VII, págs. 125-149

Cribb, Guillermo E.: “Argumentaciones (Auto) biográficas en la narrativa regional. Las segundas intenciones” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. IX, págs. 164-190

Ruiz, Marcela: “Avatares del sujeto: un acercamiento a la problemática de la indeterminación y la incertidumbre” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. V, págs. 89-103

Mogensen, Tamara: “Reconocimiento y legitimación de una literatura local: una función de las antologías” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. 1, págs.. 20-29

1.3. Publicaciones en revistas de ciencia y técnica con referato externo:

1.3.1 Artículos publicados en revistas Internacionales

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales incluidas en el CAICYT

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales con referato no incluidas en el CAICYT

Las revistas consideradas pueden ser en versión impresa o digital.

1.4 Publicaciones en congresos (con evaluación)

1.4.1 Con publicación de trabajos completos

1- III Jornadas Nacionales “Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia: ““Las antologías como formas de reconocimiento y legitimación de una literatura local”, en “**III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Solís Rosanna: Ponencia: “La inmigración en la Literatura Regional en “**III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Cribb, Guillermo: Ponencia: “Mediaciones biográficas en la narrativa de Misiones: contigüidades de ciertos agenciamientos de enunciación”, en **III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Kabut, Gisel: Ponencia “Las tradiciones y la memoria colectiva en la obra de Isidoro Lewicky”, en “**III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Albrecht, Noelia. Ponencia “Biografía, autobiografía y viajes: ficciones del yo en “Escenas familiares capestres” de Benito Zamboni y “Sumido en un verde temblor” de Nicolás Capaccio”, en **III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

2- VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010-

- Kabut, Gisel: Ponencia “Algunas tradiciones políticas e históricas en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Albrecht, Noelia: Ponencia “El viaje: una experiencia narrativa en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Solís, Rosanna: Ponencia “Andresito y la Melchora” de Jorge Luis Lavalle: Literatura de los desplazados”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Figueroa, Javier: Ponencia “Espacios de memoria en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Ferrati de Zink, Silvia. Ponencia, “La modelización del discurso: El tratamiento estratégico de los discursos de la literatura misionera” en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Ruiz, Marcela: Ponencia “Avatares del sujeto: Un acercamiento a la problemática de la indeterminación y la incertidumbre”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia “ La figura del escritor y el lugar de las instituciones en las antologías de literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

Las ponencias de III Jornadas Nacionales “Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina” y VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010, se hallan en formato digital CD. En ocasión adjuntamos en Anexo 1 los trabajos presentados.

2. Vinculación y Transferencia

2.1 Resultados en Títulos de propiedad intelectual logrados en el período

2.1.1 Patentes de Productos y Procesos registrados

2.1.2 Acciones de transferencia que resulten del Proyecto de Investigación y que estén acreditados a través de convenios, disposiciones, contratos, etc.

- Jurado en IV Concurso de relatos. Por el Libro de Oro y Plata (Antología 2010). ISBN 978-987-23630-6-5. Auspiciado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones. Dirección Griselda Martínez. Dirección artística y diseño: Aurora Bitón. Prologuista: Figueroa Javier Horacio.

En el marco del Proyecto de Investigación “Pasajes memorialistas en la literatura misionera”.
16H273

- Evaluación de 1 (un) material original a pedido de la Dirección de la Editorial Universitaria de la UNaM Dr. Prof. Zalazar Claudio Oscar. El material corresponde al autor misionero: Víctor Eligio Giménez: *Profundidades (poesía)*. Actividad desarrollada como transferencia en el marco del Proyecto: “Pasajes memorialistas en la literatura misionera”. -16H273- Fecha: 14/12/2010

-Proyecto de Extensión Universitaria “Compartiendo saberes” 2º Convocatoria 2009-
“Voluntariado Universitario en la Escuela Secundaria” del Programa Nacional de Voluntariado Universitario. Ministerio de Educación de la Nación Argentina. SPU (Secretaría de Políticas Universitarias). Unidad de Gestión: Proyecto Pasajes memorialistas en la literatura misionera. Res. SPU N° - Res. N° 209/10 (Expediente N° 13503/09). Fecha 08/03/2010. 16H273
Declarado de Interés Educativo Provincial por Ministerio de Cultura y Educación- Unidad Superior- Ministro de Educación Ing. Luís Arnaldo Jacobo. Res. 242/10 del 29/4/2010.

3. Formación de Recursos Humanos

3.1. Dirección de Tesis de Doctorado Concluidas

3.2. Dirección de Tesis de Doctorado en curso

Silvia E. Ferrari: Directora del Proyecto “Aproximaciones al discurso literario actual de la región misionera” de Javier Figueroa en el marco del Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Literatura Argentina, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario- Argentina. 2007

3.3. Dirección de Tesis de Maestría Concluida

3.4. Dirección de Tesis de Maestría en curso

3.5. Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

3.6 Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

4. Premios

4.1. Premios Internacionales

4.2. Premios, reconocimientos y menciones, Nacionales

- Reconocimiento del Ministerio de Educación de la Provincia de Misiones al Proyecto “*Compartiendo saberes*”. Declarado de Interés Educativo Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Misiones. Res. 242/10.

5. Ponencias y comunicaciones

Se trata de trabajos presentados a congresos, simposios, reuniones, etc. Al igual que en el caso de los artículos, se consignan todos los autores, el título de la comunicación o ponencia entre comillas, y subrayado el nombre del evento, agregando institución organizadora, lugar y fecha de realización.

1- III Jornadas Nacionales “Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia: “Las antologías como formas de reconocimiento y legitimación de una literatura local”, en “III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Solís Rosanna: Ponencia: “La inmigración en la Literatura Regional en “III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Cribb, Guillermo: Ponencia: “Mediaciones biográficas en la narrativa de Misiones: contigüidades de ciertos agenciamientos de enunciación”, en III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Kabut, Gisel: Ponencia “Las tradiciones y la memoria colectiva en la obra de Isidoro Lewicky”, en “III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Albrecht, Noelia. Ponencia “Biografía, autobiografía y viajes: ficciones del yo en “Escenas familiares capestes” de Benito Zamboni y “Sumido en un verde temblor” de Nicolás Capaccio”, en III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

2- VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010-

- Kabut, Gisel: Ponencia “Algunas tradiciones políticas e históricas en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Albrecht, Noelia: Ponencia “El viaje: una experiencia narrativa en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Solís, Rosanna: Ponencia “Andresito y la Melchora” de Jorge Luis Lavalle: Literatura de los desplazados”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Figueroa, Javier: Ponencia “Espacios de memoria en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Zink, Silvia. Ponencia, “La modelización del discurso: El tratamiento estratégico de los discursos de la literatura misionera” en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Ruiz, Marcela: Ponencia “Avatares del sujeto: Un acercamiento a la problemática de la indeterminación y la incertidumbre”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia “La figura del escritor y el lugar de las instituciones en las antologías de literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

6. Trabajos inéditos

7. Síntesis para la difusión de los resultados en Internet

Se espera que sintetice en forma breve y accesible para la difusión los avances y resultados del proceso de investigación, a fin de que estén disponibles para exhibirlos en la página web de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHyCS y de la SGCyT de la UNaM.

En este trabajo se presenta la lectura de una selección de textos de la narrativa misionera, a fin de indagar las nuevas articulaciones discursivas sobre la *memoria de la ciudad* y analizar las /zonas de pasajes/ que implican movimientos de recuperación de tradiciones fundamentales del hombre y de la cultura de la región.

La construcción narrativa sobre la *memoria de la ciudad* obedece a complejos procesos discursivos que se retroalimentan y se condicionan mutuamente. En ese sentido, un aspecto fundamental del discurso en torno a la ciudad, es el trabajo con el lenguaje, el paso del referente a la referencia, el funcionamiento del *cronotopo* bajtiniano, en el que *:(...) tiene lugar una fusión de los indicios espaciales y temporales en un todo consciente y concreto.*(63/Bajtín/1996.

Nuestro análisis se establecerá en forma vincular para determinar las filiaciones y recurrencias. Todo relato del pasado evoca melancolía por aquello que ya no existe, se ha modificado e incluso desaparecido. Analizar el pasado, a través de la literatura, significa vincularse con una versión posible de los acontecimientos por lo tanto, será necesario delimitar el contexto de cada obra para comprender como se utilizaban categorías como real, ficcional, realismo, testimonio, memoria, biografía y autobiografía.

La memoria opera de modos incomprensibles para el ser humano. Por momentos disfruta de su forma involuntaria de almacenar datos y en otros, sufre por que lo que se recuerda lastima. Sin embargo, la memoria ha tenido la responsabilidad social de resguardar ciertos acontecimientos para la posteridad. La escritura es, entonces, una herramienta que colabora en esa tarea. Así lo entienden

quienes se dedicaron a relatar la vida propia y de familiares. El objetivo es rescatar y permitir que el ejemplo de los abuelos perdure. Conservar para sobrevivir.

La literatura misionera tiene la particularidad de retomar ejes temáticos que remiten a cierto “color local”: la selva, el río, la tierra roja, ciertos personajes como el indio, el gringo inmigrante, el obrero conocido como “mensú”. Si partimos de la conceptualización presentada por Pablo Heredia en su libro *El Texto Literario y Los Discursos Regionales*, estos ejes temáticos tan propios de esta región geográfica enmarcarían nuestra literatura como “comarcal”, puesto que contienen expresiones que no pueden entenderse completamente más que en su propio lugar de generación.

Sin embargo, si tomamos el eje temático de la problemática del “mensú”, veremos que la misma se expande hacia una idea universal, aunque tenga características regionales: la esclavitud del hombre trabajador.

Firma Director de Proyecto

Aclaración:

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.....

Presentar dos copias en papel y acompañar en soporte digital incluyendo los Anexos.

LA FIGURA DEL ESCRITOR Y EL LUGAR DE LAS INSTITUCIONES EN LAS ANTOLOGÍAS DE LITERATURA MISIONERA.

Tamara Marién Mogensen

Universidad Nacional de Misiones

tmm977@gmail.com

En la región misionera, actualmente, se están dando movimientos de escritores afiliados a diversos grupos literarios con nombre propio (Misioletras, AVE, Dementeazul, Araucaria, etc.)⁴, que se reúnen periódicamente y realizan encuentros de lectura, discusión y reflexión de sus producciones, fuera o en sus lugares de origen.

Las Antologías en la región misionera funcionan como herramientas de difusión de escritores. Estos grupos literarios han editado antologías con obras de sus escritores afiliados, como por ejemplo las publicaciones *5to. Encuentro de Escritores- Eldorado 2007 Identidad y Poesías* y *Poetas Antología 2001* pertenecientes a los grupos Demente Azul de la ciudad de Eldorado y AVE de Aristóbulo del Valle, respectivamente. Incluso se realizan encuentros regionales e internacionales que generan sus frutos, tal es el caso de *Poetas de cara al siglo*, antología fruto del encuentro realizado en Iguazú en el año 2007.

Estos grupos surgieron por la necesidad de nuclearse, a partir de su ubicación geográfica inicialmente, pero esta afiliación responde a una necesidad de romper con el silencio, el olvido y el desaliento cultural en el que viven los pueblos del interior. No es Posadas la cabeza del movimiento literario misionero sino una parte integrante del mismo, los grupos literarios se han fortalecido con la experiencia lograda entre todos. La permanente autocrítica de los encuentros lleva a buscar la superación en el próximo.

⁴ Ver mapa de Misiones anexo al final de esta ponencia

En el presente trabajo, estas antologías sirven sólo a modo de introducción ya que esta ponencia se limitará al análisis de las antologías publicadas por la Subsecretaría de Cultura de Misiones.

Es importante señalar, como lo dice María Ofelia Ibáñez que la antología es una forma colectiva intratextual que supone la reescritura o reelaboración, por parte de un lector, de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos. La lectura es su arranque y su destino, puesto que el autor es un lector que se arroga la facultad de dirigir las lecturas de los demás, interviniendo en la recepción de múltiples poetas, modificando el horizonte de expectativas de sus contemporáneos. (Ibáñez, 2004:48)

En los prólogos de las Antologías podemos observar que la función que ocupan dichas obras es la de difundir la obra literaria regional. También se desprende de esta observación que la mayoría de las antologías están destinadas al ámbito educativo; a partir de esto, podemos conjeturar que existe un poder editorial en los procesos de canonización por el efecto multiplicador de categorías y marcos explicativos e interpretativos que incorporan. Sería el caso de aquellos textos publicados por los autores en libros individuales y que luego son retomados en obras colectivas, de lo cual hablaré más adelante.

El autor regional se encuentra con diversas problemáticas, como ser los mecanismos de publicación y difusión de su obra, por los altos costos que esto genera. Teniendo en cuenta que los escritores de las regiones periféricas, en su mayoría, son profesionales en otras áreas laborales, y que la actividad literaria es secundaria, vemos escritores que participan constantemente de las Antologías publicadas por la Subsecretaría de Cultura de la provincia. Por ejemplo en las editadas en 2007 y 2008 respectivamente, podemos encontrar el trabajo de escritores que aún no han tenido la posibilidad de editar un material individual, salvo algunos casos aislados que presentaron libros de edición de autor. Podría ser esta razón la inclusión del tópico de la figura del

escritor en las selecciones. La necesidad de defender su trabajo como escritores, aunque ninguno viva de esta profesión y que incluso ni siquiera son pertenecientes a la SADEM o a algún grupo de escritores de la provincia, lo que le daría un reconocimiento oficial, es decir reconocimiento por parte de la propia organización social central de la cultura.

Cabe destacar las figuras de Daniel Stéfani, Marcelo Moreyra y Aurora Bitón, propulsores de variadas Antologías e incluso de algunas publicadas en reiteradas oportunidades bajo el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la provincia, por los esfuerzos de la última de los nombrados. Estos productores culturales son de gran importancia para la defensa y el apoyo de los escritores que se encuentran a lo largo de toda la provincia, ya que son quienes les brindan la posibilidad de publicación y difusión de sus obras.

Para la selección y publicación de estas antologías, los autores son convocados por Concurso. La elección de las obras está a cargo de docentes e investigadores pertenecientes a la Academia, y los escritores “amateurs” de toda la provincia presentan sus trabajos bajo un seudónimo. Estos “poetas” tienen la particularidad de estar abiertos a la crítica y a las devoluciones por parte del jurado, lo que redundaría en el perfeccionamiento del estilo en las consecutivas publicaciones.

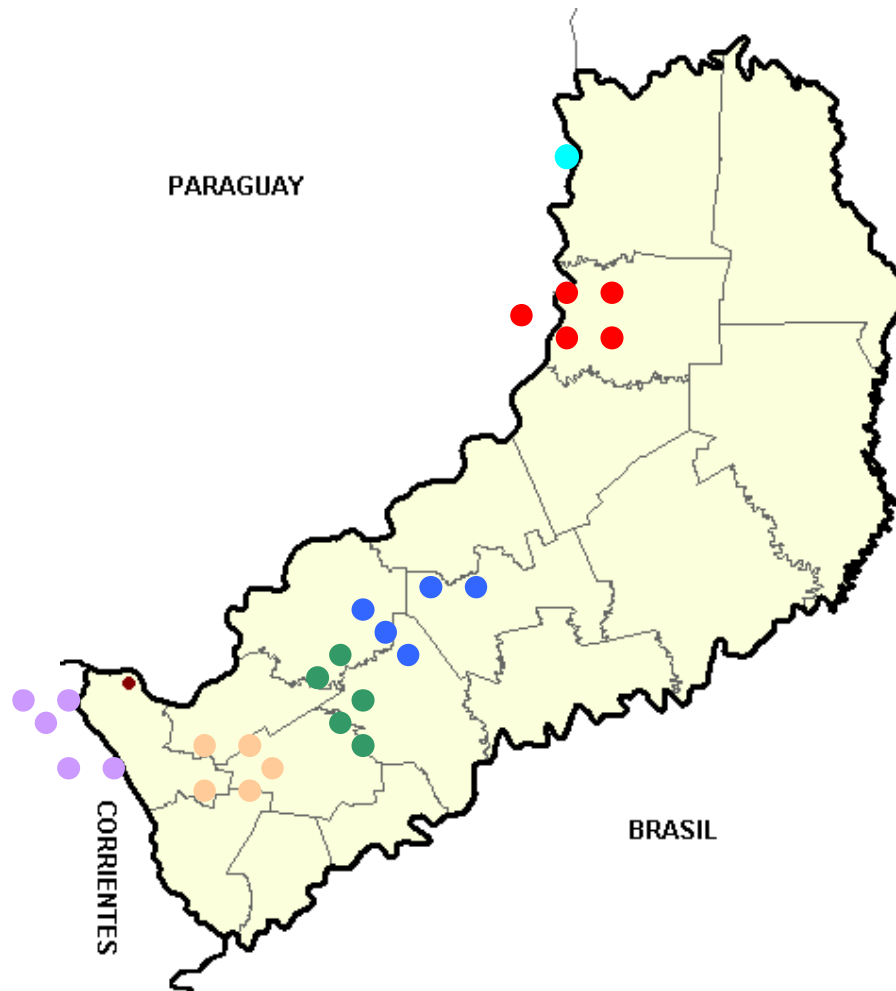
Otro punto tenido en cuenta dentro del análisis de las antologías es que hay obras repetidas en varias de ellas e incluso algunos autores presentan capítulos dispersos de obras aún no editadas. Esto plantearía varios interrogantes. ¿Existe una necesidad de eternizar una obra en particular? ¿Los autores tienen una necesidad de perpetuarse con una sola obra? ¿Hay una falta de producción en los autores? o ¿los altos costos que se manejan en las editoriales imposibilitan a los escritores de zonas fronterizas o marginales a publicar constantemente, situación que los lleva a adecuar sus obras a los requisitos de las antologías?

Las editoriales se mueven en los tiempos donde predominan la masividad y la tecnología y los libros son considerados como bienes de consumo que deben estar listos a corto plazo, debido al tiempo acotado en que se mueve el mercado. Es por esta razón que los textos antológicos son corregidos con poca anticipación a su impresión, lo que puede llevar a errores tipográficos, de redacción y de edición, por la celeridad y poca minuciosidad con la que se trabaja en las revisiones.

El papel que juega la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones es la de patronazgo ya que su función es la de aportar el apoyo inicial a los escritores que comienzan a abrirse camino en el mercado y en la cultura. La relación que los une es la de servir de intermediario para llegar a la publicación, no exenta de dificultad, como ya lo he dicho anteriormente.

La producción para el mercado implica la concepción de la obra de arte como una mercancía, y la del artista como un productor de mercancía. Esto permitiría considerar la obra literaria como un bien de cambio, es decir como un intercambio monetario. En el caso de las Antologías patrocinadas por la Subsecretaría de Cultura, no existiría un intercambio monetario sino de cultura y reconocimiento. Dichas Antologías no se encuentran disponibles dentro del mercado editorial, no están autorizadas a la venta, y son publicadas "*para la distribución en instituciones educativas y bibliotecas comerciales*", como consta en el colofón de los libros. El propósito de las Antologías, en este caso, es el de difundir la literatura misionera, a través de las obras de los escritores que han sido galardonados dentro de los concursos de Narrativa breve (Año 2007), de Prosa (Año 2008), de Anécdota (Año 2009) y de las publicaciones de Narrativa y de Poesía que pertenecen al Programa Libros y Casas, patrocinado por la Subsecretaría de Cultura de Misiones y el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional, en el marco del Programa Nacional de Promoción de la lectura (Año 2009). Hay que considerar que estas publicaciones son parte de una política general del Estado.

A lo largo de estos años, debido a la creciente capitalización de los intermediarios productivos, los editores, y la búsqueda de una profesionalización y reconocimiento entre los escritores es que hoy las antologías, publicadas en 2009, cuentan con copyright., lo que les da la posibilidad de asegurar su propiedad literaria y convertirse en participantes en el proceso directo de mercado de la venta de sus obras, es decir, empezar a considerarse escritores profesionales. Aunque como ya lo he dicho anteriormente, esto ha ayudado a los escritores a tener conciencia del valor de su trabajo y a considerar que la literatura no sólo es una forma de evasión o de catarsis, sino que el contenido tiene agregado un valor cultural.



●	028 Capital	Grupo Misioltras
●	070 Leandro N. Alem	Grupo Ala
●	091 Oberá	Grupo In- visible
●	014 Cainguás	Grupo Ave
●	042 Eldorado	Grupo Dementeazul
●	063 Iguazú:	Grupo Araucaria

Grupos de escritores misioneros- Año 2008

Fuente: Proyecto: Autores de la región misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad. 16/H211

Bibliografía

- **AA.VV. (2007)** I Concurso de Narrativa Breve. Por el Libro de “Oro y Plata”. Antología 2007. Posadas, Unigraf.
- **AA.VV. (2008)** II Concurso de Prosa. Por el Libro de “Oro y Plata”. Antología 2008. Posadas, Unigraf.
- **AA.VV. (2009)** III Concurso de Anécdotas. Por el Libro de “Oro y Plata”. Antología 2008. Posadas, Unigraf.
- **AA. VV. (2009)** Antología de Narrativa. Posadas, Beeme.
- **AA. VV. (2009)** Antología de Poesía. Posadas, Beeme.
- **IBAÑEZ, María Ofelia (2004)** “La canonización de los textos literarios. Un proceso sociodiscursivo” En: MOYANO, Beatriz (comp.): La Literatura de Salta. Espacios de Reconocimiento y Formas de Olvido. Salta, s/e.
- **WILLIAMS, Raymond (1982)** Cultura y Sociología de la Comunicación y del Arte. Barcelona, Paidós.

Literatura de los desplazados

por Rosanna Solís

Introducción

El presente trabajo pretende problematizar el discurso de una producción regional a partir de las ideas de desterritorialización, desplazamiento, nomadismo y exilio. Para ello indagaremos en la caracterización de los personajes, la incidencia de la frontera, los procedimientos de ficcionalización de la violencia y finalmente interpretaremos la resignificación de las identidades como resultantes de los movimientos migratorios dentro del texto “Andresito y la Melchora”, novela de Jorge Luis Lavallo.

Comenzaremos retomando las nociones de espacio y tiempo, a partir de la idea de cronotopo propuesta por Bajtín, quien la entiende como unidad de categorías sin las cuales sería imposible conocer el mundo. En un mismo relato, pueden aparecer diferentes cronotopos que convergen en algún punto y determinan la organización narrativa interna, forjando distintos efectos.

Desde esta perspectiva sociodiscursiva, el aspecto contextual y social que sostiene a la obra de arte, en tanto producto creado por alguien en una sociedad con características propias, ocupa un lugar central en el análisis literario ya que relaciona el texto con el afuera de manera inseparable.

En la literatura los espacios adquieren significatividad en relación a la macroestructura global del texto y a las condiciones de producción – recepción del mismo, comprendidas según las diversas esferas de la actividad humana. Por eso, podemos encontrar en el tratamiento de la espacialidad, las formas en que ciertas lógicas se plasman, a veces de manera dicotómica, pero sin perder validez desde el punto de vista de la modelización estética del texto literario.

Desarrollo

Este texto al tener como personaje central a un héroe de la historia misionera visibiliza un escenario que conecta mundo y discurso, o mejor dicho, la representación del segundo por el primero. Entre líneas podemos notar criterios de valoración que postulan un ideal histórico y que demuestran una fuerte intención modelizadora.

Se reconstruye la voz hegemónica para dar lugar a los que no tienen voz, la narración postula conexiones concretas que niegan la existencia de una única verdad. ¿Como reescribir la marca de la letra en las voces silenciadas si no es a través de la relación centro / periferia pero de una manera más bien lúdica sin cernirnos a ella?

Esta relación deja establecer jerarquías y evidencia las formas de la política del centro y las incertidumbres de la periferia que se materializan en las zonas fronterizas donde se produce la nomadización del pensamiento volviéndose esta última acción real.

Como sostiene, Fernando de Toro la Modernidad trajo consigo un desplazamiento que desconoció a la otredad. La nueva condición de la humanidad es el desplazamiento, político, militar, económico, al interior, etc.

El desplazamiento desde el interior debe entenderse vinculándolo con las ideas de injusticia histórica, sometimiento y lucha. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en la relación del pueblo guaraní y el mundo de los blancos en la región misionera.

Además, podemos reconocer espacios continuos y discontinuos, la prevalencia de estos últimos hace que se torne difícil el reconocimiento de los grandes relatos históricos de tiempos pasados. Las diferentes voces que relatan y se expresan en la narrativa actual, lo hacen desde lugares disímiles y muchas veces silenciados, dejando entrever – en ocasiones – los intereses de las clases a las que pertenecen. El componente histórico se mezcla con el ficcional, predominando uno u otro según el autor.

De Certeau dice que los espacios se organizan y forman itinerarios, los lugares se ligan entre sí mediante las modalizaciones: epistémico (conocimiento), alética (existencia), deontológico (obligación). Las tres presentes en los relatos cotidianos y en la

literatura, por eso, sostenemos junto a este autor que todo relato es “una práctica del espacio”.

Como hemos señalado antes, el discurso como modo de captación del lenguaje se materializa en la actividad de sujetos identificados con contextos determinados, es decir, evidencia las condiciones de producción (espacio – tiempo) de los enunciados.

Entendemos que el discurso literario desterritorializa la lengua desplazando el significante hacia los límites idiomáticos dando origen así a un texto con carácter y corporalidad propia que se basa, en ocasiones, en personajes estereotipados socialmente, valorizados o desvalorizados en la semiósfera origen de la enunciación.

Como sabemos, la escritura deja una huella que singulariza el texto, esta se plasma en espacios y temporalidades narrativas construidos por el sujeto de la enunciación. La singularidad remite al acontecimiento de la aparición de algo singular para alguien.

La literatura se vincula a lo social y al mismo tiempo se desprende, ya que – como señala Barthes – “la responsabilidad de la forma” depende de cierto desplazamiento que la escritura literaria ejerce sobre la lengua.

Los desplazamientos existentes en los textos trabajados los nutren en tanto procedimientos de ficcionalización. La violencia entendida como quiebre, implica procesos de desterritorialización, desplazamiento, exilio... aparece representada literariamente mediante los recorridos que hacen los personajes de las historias narradas.

En esta novela se manifiesta la violencia en diferentes espacios: el de las batallas, el de los cruentos enfrentamientos individuales, en la intimidad cuando el héroe golpea a Melchora, siendo ésta su gran amor, exponiendo así su impotencia frente a una supuesta traición.

La significatividad de los espacios en las construcciones narrativas complementa la disposición de los personajes que se convierten en signos semióticos que desterritorializan verdades oficiales.

La trama descriptiva adquiere esencial importancia debido a que demuestra la memoria colectiva de una región caracterizada por la diversidad cultural forjadora de la identidad misionera.

El último pensamiento de Andresito, guerrero de la región, fue para Melchora confirmando el matiz romántico de la historia y colocando a este personaje idealizado en muchas oportunidades, en el lugar de hombre real. Vuelve a manifestarse así la conexión entre los espacios públicos y los privados, el pensamiento nómada que articula la vida y la muerte.

La mujer, silenciosa por tradición, se manifiesta en la obra mediante el lenguaje que delimita un espacio de construcción y manipulación de poder; representando así un contradiscurso (heteronomía) que a su vez es una forma de resistencia frente al discurso hegemónico. En este sentido, la inclusión del personaje femenino cumpliendo un rol esencial en esta historia de luchas justificadas, por los deseos de lograr la independencia de una nación emergente; reivindica a la mujer como sujeto social:

Melchora acompaña al Comandante Andresito en circunstancias límites, así se pone de manifiesto el carácter guerrero de la mujer que no solo es conducida por un ideal de nación libre, sino también por el amor que siente hacia Andresito.

Como señalamos, la voz femenina puede interpretarse como un contradiscurso dentro de la novela. Según Angenot, el contradiscurso debe buscarse en la periferia, ya que encuentra lugar allí donde puede emerger la resistencia, donde encuentran cauce los antagonismos que se debaten y baten contra los sectores centrales, cuya legitimidad ha sido consagrada por el discurso social.

Melchora, desde la periferia discursiva (en tanto mujer del Siglo XIX), y sin salirse de los márgenes, (ya que es producto de su época) utiliza con énfasis la función apelativa del lenguaje en relación a la figura de Andresito y logra ser considerada por el universo socio discursivo masculino.

Expresa su parecer sobre la situación de la mujer en su lucha por lograr la anhelada libertad, refuta a otros personajes acerca de cómo conciben la figura y función de la mujer, apela a su héroe y trata de influir en sus decisiones. Vocifera de forma sutil contra el aparato de poder sustentado en los discursos hegemónicos (masculinos), por ejemplo cuando contradice la percepción de Andresito con respecto a Mexías, su secretario.

“- Debe estar equivocada, yo no firmé eso.

- Seguramente lo habrá hecho bebiendo con ese hombre.

-Se dio vuelta y no volvió a hablarle" (LAVALLE, ob.cit.: 184)

El fragmento precedente deja entrever a una Melchora que expone la personalidad vil de Mexías a través de la alusión a ciertas actitudes negativas demostradas por el personaje, pero que no son percibidas como tales por Andresito. Mexías es el hombre que se encarga de fracturar la relación entre Melchora y el Comandante.

El campo literario considerado a su vez "institución" legitimada y legitimadora de discursos, abarca el espacio de lo social, lo delimita y al hacerlo lo crea, lo organiza y lo instituye como Ley al imponerle su modo de funcionamiento. Entonces proponemos, siguiendo a Nicolás Rosa, que la escritura de la novela que nos convoca se ubica en los márgenes del discurso literario si consideramos que resignifica la figura de la mujer en la lucha por la independencia, junto a la del Comandante Andresito como exponente de la revolución, configurándose ambos como modelos de resistencia.

Al referirnos a "margen" lo entendemos como la exterioridad de principio de la institución, pero al mismo tiempo debemos tener en cuenta la ideología que atraviesa todo discurso, y que una ideología del centro en general coincide con el Poder (que siempre consintió la superioridad de los varones), y el intento de substituirlo por el margen que trae una nueva ideología proveniente de la Periferia, establece una relación de complicidad.

El Poder (en este caso relacionado al espacio que ocupa el género masculino en el cronotopo novelesco) alimenta al margen, y la periferia (vinculada a lo femenino) alimenta al centro.

Estas consideraciones nos llevan a retomar las ideas de Foucault sobre el Poder, este comprende "la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen y que son constitutivas de su organización" (FOUCAULT,

1983: 174). En el siguiente fragmento el “poder” de Melchora sobre el otro, se hace evidente cuando Andresito no puede mirarla a los ojos.

Históricamente la mujer en la sociedad ocupó siempre un lugar marginal, ya que la toma de decisiones y el derecho a la libertad fueron cuestiones masculinas, sin embargo Foucault respecto a este tema dice que “el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias”; por ello el protagonismo de la mujer que se hace explícito desde el título de la novela, constituye una forma de resistencia.

Entonces, la elección de incluir lo femenino con su correlato amoroso en un texto literario que roza lo histórico, puede considerarse una táctica escritural o estrategia del débil, que como tal busca espacios intersticiales por donde se pueda “filtrar” la crítica que mostrará las falencias del aparato de poder. Melchora se ubica en la periferia del discurso y desde allí ataca al centro, pero sin salirse de las fronteras permitidas.

La visión del narrador es panorámica, se encarga de repasar los diferentes momentos que atraviesa Melchora, sin embargo destacamos su faceta de mujer-amante, mujer-guerrera; distintos enunciados resumen las circunstancias:

El procedimiento que debemos destacar en la construcción del personaje, es la relevancia que tiene la explicitación de ciertos pensamientos mediante la voz de un narrador omnisciente, éstos surgen a medida que se desarrolla la narración y funcionan como disparadores de ideas y nexos entre las partes.

El amor entre los protagonistas se visibiliza con características mágicas, ella sabe todo lo que siente y piensa Andresito, no hace falta más que el silencio para entenderse.

La alusión a lo sexual, constituye también una parte de ese universo amoroso-mágico que destaca en Melchora la faceta de mujer-amante.

La mujer guerrera es la que lucha a la par del héroe y la que también lo espera, lo piensa y lo recuerda desde la distancia, segura de sus sentimientos y de la victoria de una lucha justa que involucra los intereses de un colectivo.

Se critica la conciencia patriarcal arraigada y constitutiva de nuestra nación, para sugerir a partir de la construcción narrativa de Melchora la idea de una naturaleza dual, característica del ser humano. Esta se refiere a la presencia de una tensión entre el ser y el deber ser femenino marcado socialmente, paradójicamente tal condición reivindica la existencia de la diferencia sexual como categoría estructuradora de la experiencia por un lado y de la producción de sentido por otro.

Es pertinente destacar que la ideología manifiesta en el personaje femenino, a pesar de que se trata de una crítica desplegada a los sistemas dominantes de la época por el trato discriminatorio hacia la mujer en ciertos ámbitos, propone dejar de lado todo resentimiento y destaca el cambio producido en el imaginario con respecto a la mujer en tanto sujeto social.

El título del texto es literal, indica un espacio público y uno privado dentro de la narración, el primero relacionado a los avatares de la guerra y el segundo a los lazos afectivos entre Melchora y Andresito.

La voz del relato, a través de reflexiones y ejemplos, deja en claro que los varones contaron históricamente con beneficios que les fueron negados a las mujeres, limitando así sus posibilidades, gracias a este procedimiento podemos llegar a construir un esquema de las modificaciones que las relaciones de fuerza, por su propio juego implican.

Para concluir, el personaje de Melchora expresa la necesidad de ser sujeto de su propia voz, plantea la existencia de una naturaleza dual en el ser humano, entendiéndola como la presencia de una tensión entre el ser y el deber ser marcado socialmente, al

mismo tiempo reivindica la existencia de la diferencia sexual como categoría estructuradora de la experiencia por un lado y de la producción de sentido por otro.

La ficción literaria articula las ideas de región, nación y mundo, tradición y modernización, Internet y globalización. Esta literatura visibiliza una realidad: cuando hablamos de cultura misionera es conveniente hacerlo en plural y así reconocer en el discurso literario todas las formas de ser, la migración textual que hace a la construcción de la identidad regional.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ ANGENOT, Marc: *Los Discursos Sociales*. Universidad de Córdoba.
- ❖ FOUCAULT, Michel (2002) *Historia de la Sexualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- ❖ FOUCAULT, Michel (1983) “Método” en *El discurso del Poder*. Buenos Aires, ED. Folios.
- ❖ ROSA, Nicolás (1997) *La Lengua del Ausente*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- ❖ LAVALLE, Jorge Luis (2007) *Andresito y la Melchora. La Historia de un Amor en Guerra*. Posadas, Creativa.



Mediaciones biográficas en la narrativa de Misiones.

- Contigüidades de ciertos agenciamientos de enunciación -

Introducción

El enunciador adopta, a partir de la conjetura que realiza sobre su auditorio potencial y en cada instancia comunicativa, un conjunto de convenciones cognitivas para *hacer saber* cuáles son sus *intenciones comunicativas* -procedimiento pragmático-: base contextual común y contexto del enunciador. El crítico anexa su propio contexto ilustrado y se permite elicitarse el discurso literario, presuponiendo a su 'autor modelo'. En síntesis, en este abordaje literario abreviado confrontamos: al lector implícito, pergeñado por el autor; al autor implícito, bosquejado por el lector; y al modelo de *argumentación contextual*, que adquiere matices singulares en cada región, pero que se sustenta en una base de conocimiento universal; esta es la configuración básica del agenciamiento colectivo de enunciación. Estas referencias son bifrontes, están en la zona de frontera entre la realidad y la fantasía y allí se vuelven operativas; esta dualidad inseparable se presenta a sí misma como una estructura de doble significado, como un símil de lo onírico; esto implica que siempre hay un significado manifiesto anunciando uno latente, que puede obtenerse volteando al ostensible.

Como intento demostrar a continuación, la *argumentación contextual biográfica* articula diversos modos de enunciación con la manipulación de la materia narrativa, en un proceso poético no exento de tensiones. Lo narrado resulta en un acontecimiento comunicativo potencial, porque materializa en un texto un sinfín de subjetividades a través de un proceso de rememoración, con el objeto de ponerlas en relación con otra configuración discursiva. Este discurso escenificado, hecho espectáculo, recién adquiere la completud de su estado en el contexto de actuación, en la instancia de la lectura -en cada una de las lecturas-, cuando el lector se vincula al mismo y ejerce su propio rol en la representación.

Esta estrategia discursiva y este abordaje interpretativo establecen una relación quiasmática; la función autor enlaza en el haz una anécdota con propósitos diegéticos, pero en el envés, lo expuesto

opera con intenciones extradiegéticas; desde el lector, en el haz se repone la retórica autorial; en el envés, se argumenta la interpretación.

Metodología

Para poder comprender cómo funciona el fenómeno de la argumentación narrativa, hemos intentado reponer el proyecto cognitivo al cual nos enfrentábamos; con este propósito, fueron pertinentes estos interrogantes: ¿cuál es el desenlace, qué indicios están presentes, cuál es la relación entre estos elementos?; como también: ¿cuál es el propósito diegético –primer nivel de significación- y cuál es su segunda intención?; incluso, en muchos casos, fue posible reconocer una tercera intención: una ostentación de los artilugios de modelización estética. Al proceso de elicitación que intentó responder a estas preguntas denominamos *reconstrucción argumentativa*. Su propósito fue producir una serie de frases asertivas que representaran al esquema del argumento, explicitando lo que aparecía implícito y clarificando lo que se presentaba ambiguo.

La reconstrucción de la argumentación (auto)biográfica se realizó en tres fases. En la **primera**, se colectaron atributos basados en historias de vida y lugares con historia, enlazados con aspectos gramaticales y narrativos: Alter ego, Persona gramatical, Roles dramáticos, Contexto ficcional, Fábula, Tópico, Argumento y fundamentos, Tesis y Referencias xeno-biográficas.

En la **segunda** fase, se reunieron frases que pudieran dar cuenta de la argumentación (auto)biográfica del texto en cuestión, desde de un proceso mnemónico, y se las dispuso contiguamente, para construir el andarivel semiótico. El requisito indispensable para la suficiencia del texto recortado fue recomponer una estructura de significación abierta, que conectara cada fragmento con otros similares, involucrándolos en una corriente discursiva:

- ❖ Su contenido debía ser relevante, aunque quizás insuficiente. La atomización es una característica muy habitual, dado que los narradores multiplican los puntos de contacto con el resto del texto, para favorecer el ‘diálogo’ con los destinatarios con la mediación contextual.

- ❖ Su contenido debía ser pertinente, es decir, no estar a contramano con los significados previstos por el autor.

En la **tercera**, se repusieron los argumentos del autor (con sus premisas) y se los tensionó con la fábula, a suerte y verdad. De este modo se pudo reponer la/s tesis autorial/es y, habitualmente, las intenciones extradiegéticas.

Material

La lectura superficial de un cuento permite intuir la presencia de fragmentos textuales memorialistas; ello no es suficiente para atribuirles la doble intención discursiva, pero resulta útil para seleccionar unas cuantas producciones de un determinado autor. A los fines de este abordaje, cada libro fue considerado un *escenario* -plataforma discursiva- y cada cuento, una *instancia* -acontecimiento potencial de representación-.

Para el análisis hemos utilizado cuatro instancias del libro de Ramón Ayala “Cuentos de Tierra Roja”, publicado por la Editorial Universitaria de la UNaM; cuatro de la antología de Isidoro Lewicky “Botones y Moños”, publicada por la Subsecretaría de Cultura de Misiones; y cuatro más del libro de Olga Zamboni “Veinte cuentos en busca de un paraguas”, publicado por Editorial Vinciguerra.

Análisis discursivo (presentación abreviada)

“El dueño de los pájaros” en Cuentos de Tierra Rojaⁱ

El tópico del gato encerrado, bajo la forma del engaño o del ocultamiento de algo más importante, domina la visión de los cazadores de pájaros. Los pajarillos abatidos habían sido ocultados por Ramón, pero la explicación mítica de la desaparición no convence al cabecilla. Más allá de la expresión singular en este relato, esto es una manifestación de una desconfianza visceral a toda fuente de autoridad, y es una expresión del sentido contra-institucional que es propio de la

posmodernidad. Por otra parte, el narrador representa al imaginario social defensor del orden natural (al menos, en el ámbito selvático).

En esta instancia, el argumento ‘racional’ de los cazadores es contrapuesto al argumento ‘afectivo’ del alter ego, que busca suscitar miedo en los receptores, quien llega a quejarse por lo inefectivo de su pedagogía. La contra-argumentación ataca frontalmente al mito, pero es un tiro por elevación al enunciador principal; visto así, es una falacia genética, un argumento paralógico que busca denostar al oponente por ciertas características personales; es un cuestionamiento, no una verdadera argumentación. El narrador evoca el suceso desde la vertiente plástica del autor, que pinta todo el paisaje con su verba, menos a las malogradas aves.

El ámbito no es casual. Es una doble frontera (agua/tierra, Argentina/Brasil), que remeda a las que se ponen en juego en el cuento que contiene a otro ‘cuento’; facilita el desenlace dramático que es un doble desdoblamiento, permite el ingreso de la realidad mítica dentro de la ficcional y da lugar a la recuperación de la función social del mito, enunciado formalmente por el narrador. Por ello, Ramón siente crecer algo en su pecho; probablemente, la germinación de las nuevas semillas de hombres más respetuosos de la naturaleza; además, un gozo velado por haber producido, gracias al cuento, un incremento de su posicionamiento social.

“Isolda” en Botones y moñosⁱⁱ

En este caso, el argumento biográfico abre la narración. La referencia al amigo Bernad resulta necesaria a la fábula y funge como dedicatoria. El golpe de efecto es preparado psicológicamente desde ‘el pequeño fascista’ que manifiesta el protagonista, en un exabrupto con su amigo profesor. Al final, allí estaba el otro, su símil en algún aspecto, su antagonista en el otro, en relación a la II Guerra Mundial.

El enfrentamiento con el otro, tan ficcional como un cuento, es una metáfora del espejo; el fascista más temido es aquel que supimos imaginar. Por ello, la apertura del portal permite ‘ver’ a nuestro peor enemigo.

La ironía del relato, donde el narrador se mofa del ‘judaísmo’ de algunos, admite una lectura social, en la cual el autor queda bien posicionado; sostiene una crítica frontal al sionismo, que se ampara con el miedo y la ‘conspiración’ antisemita para justificar otros racismos (anti-ario, anti-palestino, anti-musulmán); es su manera de decir que los racistas están tan calificados para luchar contra el racismo como los pirómanos lo están para luchar contra el fuego.

“Enamorarse” en Veinte cuentos en busca de un paraguasⁱⁱⁱ

El recuerdo, ubicable en el 6º grado (terminal de la educación primaria de aquellos tiempos), da pie para el relato. El alter ego se desplaza a la 3ª persona, contrapuntísticamente, con seudónimos: Lala/Mely, madre de Lala/madre de Mely, papá de Lala/no-papá de Mely. Aparece un tercero, el que ‘muestra’ la discordia: Ino, de 5º grado. La inexperiencia de Lala, en lo relativo a la sexualidad, presagia el final; sin embargo, con la puntilliosidad de un relato policial, el lector es conminado a conocer cada uno de los indicios que se han bordado en el texto.

La enunciación alterada facilita la verbalización de la subjetividad y oficia de paraguas para el corazón roto. Permite, además, un distanciamiento significativo de ese dolor y lo diluye, como si fuera ajeno.

La referencia a otras ficciones -el folletín nacional y la novela radial vespertina-, completan la contextualización de aquel mundo infantil, de cuando la avispa ‘se hizo cargo de la araña’, dejando sola a la pobre mosquita, enredada aún en la telaraña de la fantasía.

Conclusiones preliminares

Los acontecimientos vitales de cada persona -almacenados en la memoria, pero interactuando con el imaginario social-, son la base mental que se requiere para dar cuenta de los actos de habla y de la cognición del mundo, a través de relatos de vida que funcionan como una representación lingüística del accionar humano, a la manera de una mirada reflexiva sobre actuaciones ya

realizadas; son versionadas por el enunciador en cada instancia discursiva, con intención retórica, ya que poseen una relevancia social situada.

Los textos de la cultura -orales, escritos, multimediales- contienen argumentaciones contextuales, que cifran distintas formas de praxis social vinculada a los acontecimientos. Su incorporación en los textos es intencional y pretende modelar la cognición social vigente.

Cualquier discurso, si está mutilado de su contexto, es sólo texto; queda privado de su clave de interpretación y representación, resulta engañoso y/o vacío de significado. El conocimiento, en sentido amplio, es un saber discursivo; su composición se articula con mira a ciertos fines, dirigida a determinadas audiencias, bajo las reglas de la enunciación retórica. Sin embargo, su inclusión se realiza veladamente, porque conlleva, además, propósitos extradiegéticos.

Las argumentaciones contextuales, entonces, como estructuras de significación, son expresiones textuales que contienen reseñas del contexto de producción y facilitan su decodificación discursiva. Por ello es útil reconstruirlo, a pesar de su dispersión textual.

Al parecer, las historias de vida evolucionan por capas como sustratos magmáticos, sujetas a diversas presiones de la vida cotidiana. A diversa profundidad, a partir de núcleos de significación personal, en el interior de filones de auto-justificación que rellenan fracturas de sentido, se originan *geodas semióticas*. Son condensaciones huecas, de paredes tapizadas de micro-discursos cristalizados, cuyos vértices automorfos apuntan hacia un centro vacío. Este formato cobra sentido recién cuando es expuesto -desplegado, diseminado- en un discurso social, por alguien que toma la palabra y la enriquece subrepticamente con una anécdota o símil. El enunciador literario decide llevarlas a la superficie, las rompe y engarza en un discurso ficcional, enajenándolas; la revaloración de estas gemas, a partir de la actividad lectora de sus destinatarios, permite atisbar otra historia. Cuando el género textual es manifiestamente biográfico (hagiografía, biografía, autobiografía, memorias, anécdota, por citar algunos), su recuperación es sencilla porque se encuentran en el primer nivel de significación.

Sin embargo, la argumentación contextual biográfica en una narración supone una valoración de determinados sucesos vitales y busca apelar a la subjetividad del destinatario discursivo; pero dice algo más. Cuando el enunciador incorpora cuestiones anecdóticas ajenas, testimoniándolas, es porque selecciona determinados puntos de vista que resultan relevantes para su narración, con la pretensión de modular a su auditorio virtual. Empero, si decide articular la materia narrativa con enclaves históricos personales -o simula que lo son-, es porque está privilegiando su propio punto de vista e intenta convencer con ello a sus destinatarios. Ambas estrategias, de todas maneras, incrustan estereotipos singulares en el discurso, disponiéndolos para su resignificación.

La mediación autobiográfica de estos autores propone una semiosis situada desde sus historias de vida y sus espacios vividos, de cómo son representados esos espacios vitales, cómo son pensados, imaginados y qué significados les otorgan. Las situaciones estereotipadas de cada enclave sociocultural son unas de las claves para la deconstrucción de un determinado texto, aunque sólo conozcamos algunos fragmentos. Por lo tanto, el conocimiento del contexto discursivo de la enunciación de una obra, vinculado críticamente con los argumento biográficos hallables por el investigador, facilita la concreción de una Crítica Cultural Situada (etnocentrada, en sentido rortyano).



Bibliografía

- BHABHA, H. (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- BAJTÍN, M. (1982) [1979] *El problema de los géneros discursivos*. En “Estética de la creación verbal”. México: Siglo XXI.
- BARTHES, R. (1981) [1979] *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, 1984
- ECO, U. (1981) [1979] *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen.
- DELEUZE, G. (1989) *La lógica del sentido*, Buenos Aires: Paidós,.
- DELEUZE G., GUATTARI, F. (2000) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- POZUELO YVANCOS, J. (1986) *Retórica y narrativa: la narratio*. Universidad de Murcia, en espacio.uned.es.

LAS TRADICIONES Y LA MEMORIA COLECTIVA EN LA OBRA DE ISIDORO**LEWICKY****Kabut, Valeria Gisel***Universidad Nacional de Misiones*gisel.kabut@gmail.com

Isidoro Lewicky, médico, artista plástico y literato oriundo de Posadas, Misiones, ha publicado una serie de obras narrativas, en las cuales se destaca su trabajo con el relato. Una de ellas -la última, publicada en el 2005- se titula “Botones y moños” y consta de veintiocho textos (entre cuentos y relatos)⁵.

Entre otros autores misioneros que narran basándose en tradiciones regionales o nacionales, Isidoro Lewicky aborda la cuestión de las raíces extranjeras de gran parte del pueblo misionero. La memoria de sus personajes y narradores trae a colación tradiciones familiares relacionadas tanto con el origen étnico como con las orientaciones religiosas y aquellas vinculadas a la realidad socio-política argentina y/o misionera. Es esta faceta de su narrativa la que nos interesa abordar en el presente trabajo.

Lo Judaico:

El primer relato, titulado “De dónde vienen los golpes”⁶ organiza su eje narrativo en torno a una acción inconsciente que se repite en dos generaciones: los golpes sobre la madera de los muebles al momento de ser ofrecidos para la venta. Con una estructuración temporal particular, el narrador omnisciente va relacionando el pasado y el presente del protagonista –Pablo Finkel- centrándose en el vínculo que mantenía con su padre.

⁵ Si bien varios han sido publicados con anterioridad, en esta edición casi todos han sufrido algunos cambios, cuyo análisis nos alejaría del presente propósito. Es por ello que sólo en los casos que resulte pertinente se hará referencia a las ediciones anteriores.

Es interesante el abordaje crítico que realiza el narrador (alter-ego de Isidoro) con respecto a las tradiciones hebreas de la familia Finkel. En la escritura de Lewicky pueden encontrarse descripciones de los ritos y costumbres judías, que están presentes como un marco o una acotación, aunque no constituyen los puntos centrales de las tramas narrativas. No obstante, resultan necesarias para el desarrollo y las justificaciones de la historia ficcional y para la caracterización del lugar desde donde enuncia el narrador.

Así, en un fragmento del relato, el narrador comenta irónicamente la costumbre, o el “juego” entre Don Finkel (padre) y un niño del pueblo, Jacinto, cuando llegaba la noche del Shabat, el sábado. Todo sucedía como si Jacinto hubiese llegado casualmente a la hora de apagar las luces y lo ayudara al mueblero desinteresadamente; sin embargo la situación era hartamente conocida por ambos: “Don Finkel hacía pequeños arreglitos con su conciencia a fin de disminuir al mínimo el pecado, y la cuenta de luz a fin de mes; y Jacinto, gracias a este laburito extra incrementaba su ya abundante colección de bolitas multicolores...”. (Lewicky: Op. Cit.: 9).

Esta mirada irónica hacia las costumbres judías se repite en varios textos; pero en otras partes de su obra –sin embargo- el escritor, opta por referirse a las tradiciones de su grupo religioso desde una postura no ‘tradicionalista’: en algunos casos, se refiere a ciertas costumbres de manera casi impersonal y como una digresión: “(entre los judíos, el culto a los muertos, aunque tiene otro significado, es casi tan obsesivo me parece, como en el antiguo Egipto)”. (Lewicky, Op. Cit.: 113).

Este aparente ‘perspectiva externa’ se complementa con otras estrategias narrativas que sustentan y reivindican el aspecto étnico y religioso por más desacralizado que esté. Así, en el mismo relato, también aparece descrito el rito del día del Perdón, en el templo. Aquí se evidencia un rasgo de la literatura judía contemporánea: debido a la pérdida del conocimiento -en general- de la lengua hebrea, la representación de lo judío precisa de recursos más veristas, a fin de evidenciar de la mejor manera que el escritor

tiene a su alcance, la cultura o los rasgos que lo caracterizan en tanto judío. Así, Lewicky, antes de narrar-citar los rezos, explica: “Comienza la letanía en castellano (...) (Esto distraía a Pablo, ya que el hebreo le era incomprendible)” (Lewicky, Op. Cit.: 13). Ésta es una característica propia de la literatura judaica latinoamericana actual: trabajar lo difuso, bordear lo judío y lo no judío, jugar con los límites⁷, criticar y reivindicar al mismo tiempo las tradiciones del grupo de pertenencia.

Pero lo judío pasa también por el deseo o la intensión -más o menos explícita- de una reivindicación social e histórica. El escritor judío además de posicionarse críticamente frente al holocausto y la persecución sufridos y también, por qué no, a la discriminación aun hoy presente, intenta a su manera una conciliación con el pasado a través de la escritura. Como sostiene en el cuento titulado “Isolda”: “Evidentemente, a mí como a tantos otros le brota el judaísmo cuando se sienten perseguidos. Y bueno che. Así debe ser. El inconsciente colectivo funciona y las cámaras de gas no laburaron al pedo.” (Lewicky, Op. Cit.: 103). En este cuento, además, se intenta una mirada hacia el holocausto desde un punto de vista no judío, cuando Bernard le cuenta al personaje-narrador la historia de Lucio (admirador de la acción hitleriana) y el narrador realiza un superficial análisis psicológico del aludido, sin por ello llegar a juzgarlo. En esa actitud por parte del narrador puede verse el intento por superar el pasado colectivo traumático, ya que, como sostiene Chejfec, “Hay un movimiento paradójico en nuestra conducta frente al pasado y la memoria (...): cuando reivindicamos su existencia, cuando analizamos la necesidad de construirlos desde los retazos y las amnesias, estamos postulando la capacidad de enterrarlos.” (Chejfec, 2007).

También Paul Ricoeur (2004: 96-110) postula que la situación de duelo -tanto individual como colectivo- implica un “trabajo” de la memoria que es necesario para

⁷ Cf. Chejfec: El punto vacilante. Bs. As., Norma, 2005, p. 130.

superar el trance: se rememora⁸ a fin de asimilar la situación y poder sobrellevarla para continuar con el ritmo de la vida; recordamos para finalmente enterrar ese pasado.

Esto es posible reconocer en el cuento “Botones y moños”: David, el protagonista narrador, visita el cementerio y trata de encontrar la tumba de su abuela (es relevante el hecho de que esa visita es casual, ya que fue por otro motivo a ese lugar y que encontrar la tumba implica un trabajo memorístico, lógico y procesual por parte del protagonista). En ese lugar halla lo insólito: un antiguo disco de vinilo, ya deformado por el sol y la humedad. Este objeto -símbolo de una época juvenil- desencadena el mecanismo de la memoria y David comienza a rememorar su adolescencia y el papel que cumplió en ella la determinación y las tradiciones instauradas por su abuela.

El trabajo del duelo, en este caso, no tiene que ver con superar la muerte de la anciana, sino la pérdida de su amor adolescente a causa de la prohibición matriarcal de que se relacionara con una chica a la cual denominaba “negrita”.

Es interesante cómo se entrecruzan los estereotipos y las fobias sociales que son corrientes en la sociedad misionera, sobre todo si se tiene en cuenta el origen tan variado de esta sociedad: las pujas, luchas, y discriminaciones sociales se filtran en la literatura como un modo de ser visibilizadas ya que solo a partir de su identificación, de la toma de consciencia de que existen, pueden llegar a ser superadas.

También resulta interesante el repertorio de costumbres y ritos que el narrador nos presenta como digresiones en el correr del relato, como la discusión con el anciano líder de la comunidad hebrea, Naum, con respecto a la no utilización de fotografías en las tumbas (el protagonista recuerda vagamente que la tumba de la abuela sí tenía una fotografía, pero el anciano le dice que su padre no lo hubiera permitido), o el comentario

⁸ [existe] “por una parte, el recuerdo como algo que aparece, algo pasivo, en definitiva, hasta el punto de caracterizar como afección -pathos- su llegada a la mente, y por otra parte, el recuerdo como objeto de una búsqueda llamada de ordinario, rememoración, recolección. El recuerdo, encontrado y buscado de modo alternativo, se sitúa así en la encrucijada de la semántica y de la pragmática.” (Ricoeur, op. cit.: 20).

respecto a la emigración de su abuelo a los Estados Unidos, que David interpreta como una huida de la abuela Feige.

Finalmente el protagonista regresa al cementerio y, como si saliera de un sueño, todo lo que ve es diferente: llega a la tumba de su abuela sin inconvenientes y la ve en buen estado y con su foto. Todo hace suponer que se trató de una mala jugada de su memoria.

Lo Político-Social:

Otra arista de la obra se relaciona con lo que puede llamarse ‘crítica político-social’, la cual se presenta enfocando diferentes aspectos de la realidad: en un cuento titulado “Escondiendo al ruso” se hace referencia al proceso de la última dictadura militar tal como se la vivió en estos lares fronterizos; en “Homofonía” se critica ciertos aspectos de la educación y en “Por ejemplo” es la propia figura del escritor como portavoz del pueblo la que es puesta en tela de juicio.

En “Escondiendo al ruso (1978)”, la estrategia consiste en jugar con la ambigüedad del nombre “Ruso”, puesto que en el contexto misionero -debido a la inmigración- el referente parece ser un hombre, además de que el narrador recurre a la personificación como estrategia discursiva que refuerza la convicción de que se busca un lugar donde esconder a un hombre que “era un problema” (Lewicky, op. Cit.: 63). Desde el comienzo el texto da pistas sobre el motivo del escondite: primero, el título, que nos ubica temporalmente en el año 1978, en pleno proceso militar. En segundo lugar, con un giro irónico y paródico característico, se afirma la necesidad urgente de “hacer desaparecer todo lo que signifique atentar contra el modo de vivir occidental y cristiano de un pueblo que se supone *derecho y humano*”⁹ (Lewicky, op. Cit.).

Las palabras que quedan resonando, “derecho”, “humano”, constituyen una de las claves de la crítica hacia los hechos de la época. Pero el giro final nos presenta otra

⁹ Las cursivas son nuestras.

faceta del conflicto y el relato queda suspendido en un tiempo presente que transcurre sin que conozcamos el final de la historia, pero permite la suposición de que el “ruso” se salvó:

Afortunadamente el ruso no pesaba mucho. Facundo lo trajo, yo apreté el botón y se acabó.

Entre pañales, sábanas con olor a naftalina y esarpines de la abuela se oculta el libro de Dostoiewsky “Crimen y Castigo”. (Lewicky, Op. Cit.: 63)

Las voces de la minoría, de los bordes, se hacen presentes en este breve cuento que toma como punto de partida un hecho histórico traumático. Como tópico literario, la Dictadura militar ha sido encarada desde muchos lugares -casi siempre desde la crítica ideológica y el rechazo hacia los crímenes cometidos- pero la singularidad de la perspectiva adoptada por Lewicky radica en el hecho de relatar su crítica desde el contexto de la periferia, visibilizando el problema desde la alusión y no por la muestra directa de los crímenes que se denuncian.

Por otra parte, ciertas obsesiones de la educación son traídas a colación en el relato “Homofonía”, en el cual, con su característico tono irónico, el escritor también hace gala de un juego con el lenguaje:

En este texto breve, el narrador –un muerto-, a partir del enunciado “*Sepulcro*”, retoma la historia de su vida desde un ángulo peculiar: la obsesiva educación de la limpieza y el orden que recibió desde su niñez y los beneficios que ello le deparó. Pero finalmente, recurriendo a la ironía, deja claro cuál es su postura y cuál es el fin último de todas las acciones que uno realiza: la homofonía anunciada en el título es resuelta al final, donde se cierra el cuento de manera cíclica con la primera palabra:

Sé- aseado

Sé- ordenado

Sé- limpio

Sé- pulcro

Sepulcro. (Lewicky, Op. Cit.: 34).

Esta mirada crítica hacia la sociedad y la educación es una de las notas características de la escritura de Lewicky. Pero su tono irónico e incluso mordaz hacia

ciertos aspectos de “los otros” también es utilizado con respecto al propio rol del escritor, en el relato titulado “Por ejemplo”.

En el mismo, se desarrolla un diálogo entre madre e hijo sobre los tópicos de la escritura. Él argumenta que desde los griegos ya todo está escrito, pero la madre visibiliza lo que aun no ha sido escrito: la pobreza de los niños que mendigan en “Mitre y Rademacher”.

Se ponen en cuestión varios aspectos en este sucinto relato: por un lado, la orientación tradicionalista o canónica sobre los temas que pueden llegar a ser escritos; pero de ello se desprende otra problematización: ¿por qué no escribir sobre lo cotidiano, sobre lo que vemos pero ignoramos cada día?

Lewicky eleva a un primer plano, mediante las preguntas retóricas de la madre, el rol del escritor en la sociedad: él es quien debe ver y hacer ver lo que el común del pueblo pasa por alto, debe visibilizar lo que se mantiene oculto por las prácticas sociales y políticas.

Las tradiciones –históricas, políticas, educativas- que se retoman en estos textos, permiten hacer un recorrido por el imaginario social y la cultura de nuestra provincia, dejando entrever los cambios que se van sucediendo con el paso del tiempo.

ⁱ Es un libro de cuentos de Ramón Ayala, de la Colección Arribeños de la Editorial Universitaria (1996). Contiene nueve producciones, distribuidas en 106 páginas.

Ramón Ayala es un cantautor de proyección folclórica, pero, ante todo un poeta, un rapsoda posmoderno de los secretos de Misiones en verde y rojo; en sus composiciones se vibra con las cascadas cantarinas de nuestros arroyos, con la sangre contenida por la vejada tierra, y con sus legendarios personajes: el mensú, el leñador, el descubiertero, el jangadero, el cachapepero, el cosechero y el despojador.

No sería exagerado proclamarlo como un poeta social, cuya misión es cantar a la criatura humana que existe en condiciones de extrema rudeza, sea éste un avá -un guaraní varón- o un pionero; vive como si el arte debiera estar al servicio del hombre, a la manera de una red semiótica que atrapa los símbolos vitales y los reformula en ritmos identitarios.

En su prosa logra captar los secretos de los “yaras” de la selva, un sinfín de matices de la cultura guaraní, los influjos de los inmigrantes, el amor-dolor que implica vivir en Misiones, la cercanía de Dios y la lejanía de la Metrópoli, la sensación de ser el sitio baldío del patio trasero de un país que mira a Europa, en fin, una escritura de la periferia que tuvo que asentarse en Buenos Aires para trascender artísticamente. En esta rebeldía insuficiente, convoca a frases completas en guaraní como un homenaje al pueblo originario de estas tierras.

Escribe como pinta, canta como vive sus poemas, a la manera de Lorca y Debussy. Cada cuestión merece un tratamiento especial: algunos merecen un esfuerzo plástico, otros un poema hecho canción, estos un cuento. Ello es fruto de su preparación artística, variada pero concreta; como dijo en un reportaje: “El talento sin el conocimiento es un pálido instrumento”.

Los rasgos autobiográficos son muy notorios en estos cuentos, a los que remarca con dedicatorias a personajes legendarios de la fundación de Misiones en cada paraje: Carlos Martínez Alba, Ernesto Dornelles, Coco Albaposse, Luis Rolón; pero su dedicatoria más importante es la que realiza a todos y cada uno de los habitantes de la provincia adentro y fronteriza, rescatando para las letras unos textos memorables de la cultura popular.

Además, no escatima esfuerzos y complementa sus letras con dibujos propios, lo que conforma una nueva selva ficcional en la que surgen y desaparecen relatos como “asombrados”, se deslizan anécdotas fundacionales, se hace canto el dolor y cuento la pasión.

ⁱⁱ Es una antología autoral de Isidoro Lewicky, editado en el 2005 por Editorial Creativa (120 páginas) y financiado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones. Comprende algunos relatos breves, unos cuantos cuentos y una minipeza dramática como paso de comedia. Una breve reseña de Raúl Novau recibe al lector desde la retirada de tapa, con acertados comentarios que denotan la amistad que hay entre ellos.

Durante la lectura amena del libro sería difícil encontrar algún texto que no presente ciertos rasgos autobiográficos; esto, unido a su identidad judaica, se reformulan ficcionalmente con mucha ironía, logrando una prosa ágil y erudita, con sabor misionero y aroma galénico.

Su obra admite influencias del realismo, si focalizamos sobre las descripciones detallistas de los escenarios (pero no de los personajes) o analizamos de las acciones con los oficios; como al pasar, conoceremos la etimología de ciertas expresiones populares: Vg., qué implica que le den a alguien “vía libre”, por qué el santo más alto es Zan-cos, etc. También se observan pinceladas surrealistas, donde el sueño y la vigilia se confunden, sin solución de continuidad, forzando la lectura inmediata para poder atrapar algunos de los sentidos propuestos; inversamente, un anti-romanticismo se hace presente a través de los antihéroes que pueblan sus narraciones. Además, fruto de su admiración a Kafka, incorpora ciertos ‘golpes de efecto’ (muy bien logrados), junto a una narrativa fragmentaria y disociante. Estos elementos dan cuenta de una escritura singular, situada en una zona de frontera entre su profesión académica (medicina) y sus pretensiones literarias; una suerte de interdiscurso que abreva en las prácticas hipocráticas y su oficio de artista (también pinta). Sabiendo esto, lamento la ausencia de sus acuarelas como ilustración, aunque hubieran sido monocromáticas, dado que su prosa se complementa magníficamente con su expresión plástica.

Frecuentemente aparecen reflexiones del autor como “homo narrans”, pero la apoteosis se concreta con “Instrucción a un escritor novel cuando un personaje quiere desertar del texto”, donde el autor-narrador debe reemplazar a un personaje que se rebela (es decir, habrá que poner el cuerpo si es necesario); o cuando su idish-mame le recrimina una pausa en su producción y le sugiere que escriba sobre ciertas realidades sociales que afloran en el cruce de las avenidas Mitre y Rademacher (cosa que no realiza; es decir, por encargo nunca, aunque lo pida la madre).

La selección de textos de varias décadas es, en general, acertada y coherente. La edición en sí es algo descuidada: el texto dramático no se presenta de acuerdo a las convenciones, se encuentran varios errores de ‘tipeo’ algo burdos y carece de ISBN.

ⁱⁱⁱ Es un libro de cuentos de Olga Zamboni, de la Editorial Vinciguerra (1997). Contiene veinte producciones, distribuidas en 114 páginas.

Ya desde el título el libro de Zamboni plantea la existencia de una búsqueda: ¿Lograr que cada cuento genere un clima propio, singular, distinto de lo circundante?; ¿trabajar una emoción, una sensación, una atmósfera determinada para explorar junto al lector los diversos matices de eso que todos hemos vivido alguna vez de niños o de adultos (alegrías y tristezas, odios y envidias, temor, culpa, incertidumbre, o los impensables recorridos de la imaginación durante una espera) y donde la autora incluye sin duda mucho de su propia experiencia? Como sea, estos veinte cuentos abren una especie de paréntesis donde detenernos a contemplar lo cómico, lo mágico y lo inesperado - pero también lo trágico- de la cotidianidad humana.

Olga fue maestra de grado muchos años y, más tarde, profesora universitaria. Sin embargo, ha trascendido por su poesía y su prosa estética, con la publicación de varios libros, la conducción de programas radiales, la dirección de talleres literarios y su membrecía de la Academia Argentina de Letras.

III Jornadas Nacionales
Literatura de las regiones Argentinas
“Hacia una visión integral de la literatura argentina”

Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza- Argentina

8 al 10 de septiembre

Título: Biografía, autobiografía y viajes: ficciones del yo en “Escenas familiares campestres” de Benito Zamboni y “Sumido en un verde temblor” de Nicolás Capaccio

Responsable: Noelia Karina Albrecht

Institución: Instituto de Investigación y Post-grado

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Misiones.

“De nada sirve morir, también hay que saber desaparecer.

De nada sirve vivir, también hay que saber seducir.”

(11/Braudillard/1997)

Desde el inicio de la humanidad, el relato de la vida propia o ajena formó y forma parte de literatura erudita y popular. La persistencia en el tiempo y los continuos auges de aquellas narraciones orales y posteriormente, escritas pueden comprenderse y justificarse con diversas razones e intenciones.

A lo largo del siguiente trabajo podrán observarse algunas de ellas mediante el análisis de “Sumido en un verde temblor” de Rodolfo Nicolás Capaccio y “Escenas familiares campestres” de Benito Zamboni. Sin embargo, debido a la naturaleza genérica de las obras será preciso establecer una relación entre las crónicas, la biografía y la autobiografía para reflexionar acerca de ellas.

En “Sumido en un verde temblor”, Capaccio combina la cita de las crónicas de Alvar Núñez cabeza de Vaca con el relato de su cautiverio, a manos de los guaraníes. El narrador brinda la palabra al personaje para crear la ilusión de una novela autobiográfica. La obra rompe, de esta manera, el esquema clásico de dominación permitiendo que el conquistador sea el conquistado. Los guaraníes operan con el explorador del mismo modo que lo hacían los religiosos con ellos. Poco a poco, Alvar aprende a valorar y comprender a la otredad. Son las mujeres las que lo guían. Doña Índice lo inicia en el uso de las hierbas aromáticas y curativas. En ella se combinan dos placeres: la comida y el sexo. Al respecto, dice: “Como un Lazarillo me ha guiado por los vericuetos de cada misterio. Juntos exploramos la tierra, el agua y el aire, y en ellos me ha señalado lo que da sabor, lo que da dolor, lo que envenena y lo que colorea.”(70/Capaccio/1998) La relación del conquistador con la naturaleza cambia

constantemente. Alvar se halla dispuesto a aprender de ella todo lo que pueda, al punto de que el extranjero se confunde y funde en el paisaje.

Capaccio crea una biografía, que se lee como autobiografía, con la que se opera un cambio en la figura del personaje histórico. El biógrafo se involucra en la ficción otorgando su punto de vista al protagonista. En dicha labor debe operar inteligentemente para permitir que su relato sea creíble y no altere la personalidad del sujeto histórico. Por lo tanto, el lector accede gracias al trabajo estético a un ser humano, sus deseos y sus miedos.

Tanto en las crónicas como en las autobiografías el yo es narrador, protagonista y testigo de su relato. Capaccio, en cambio, inventa una autobiografía fingida donde la configuración del personaje se vislumbra en las acciones que como narrador decide que intervenga. Como lectores accedemos a fragmentos de su vida y con ellos podemos, si lo deseamos, reconstruirla.

La primera persona obtiene el crédito de los lectores porque respalda la narración con su propia vida. En “Escenas familiares campestres”, Benito Zamboni firma la obra con su nombre pero agrega la expresión L’ortolano. Bajo este seudónimo aparecían publicados sus artículos en el diario “L’ Italia del Popolo” y posteriormente a la traducción, conforman la obra. Resulta importante señalar que Zamboni escribía en italiano para un público lector de igual origen. Su trabajo consistía en relatar sus experiencias en lo que aún era el territorio de Misiones. En ocasiones, él se autodenomina corresponsal, periodista o simplemente, humilde cronista. Si tenemos en cuenta que los artículos fueron redactados entre 1917 y 1944 comprenderemos porque algunos de sus relatos nos parecen lejanos.

El autor apunta a un público que desconoce su paisaje cotidiano, por lo tanto debe describirlo al igual que las costumbres de los hombres y mujeres que lo habitan. Él

no deja de sentirse extranjero aunque asegure que “ha echado raíces”. Su identidad narrativa se forja en la dualidad de saberse parte del lugar descrito pero reconociendo su origen foráneo.

Benito crea un personaje que es él mismo, pero que puede percibirse como una parte de sí mismo. La imagen de un “yo múltiple” nos ayuda a comprender los diversos grupos de pertenencia del autor. Benito se autodenomina hortelano debido a su labor como horticultor. Asimismo, se describe como un inmigrante italiano que arribó a la provincia de Misiones con anhelos y sueños que no se han cumplido. Precisamente, su obra rompe con las características que definen las memorias de inmigrantes. Benito no cree haber llegado a la tierra prometida, es más, no cree que esta exista. Él afirma: “No es verdad que Misiones sea tierra prometida (...) y es un daño que se hace a la región, porque son numerosos los colonos que, engañados (...) no llegan preparados para luchar como la naturaleza del suelo requiere.” (93/Zamboni/2005) Su ideología rompe con lo establecido en diversos ámbitos de la vida. Él no bautiza a sus hijos, no practica ninguna religión ni defiende a Italia como la tierra de sus sueños. Sin embargo, se puede percibir cierta melancolía por la tierra natal. Bajtin afirma: “Todo recuerdo del pasado es un poco estetizado, mientras que el recuerdo del futuro siempre es moral” (133/Bajtin/1992) Benito recuerda sus viajes por su país de origen. En su memoria, Italia esta constituída por las anécdotas, las tradiciones, los paisajes y los seres que la habitan. De esta manera, otorga un legado a sus hijos. Él asegura: “Tengo todavía una visión clara del Cervino, de las montañas de Challant y de la hermita Ceresole.” (242/Zamboni/2005) pero también hay espacio para otras rememoraciones. Sobre las mujeres dice con picardía: “¿Y quién no recuerda las lindas apetitosas muchachas con sus rostros provocativos, de santitas frustradas, que en mis tiempos llevaban ciertas chaquetitas bordadas bajo las cuales aparecían temblorosos los más bellos senos del

Piamonte?” (258/Zamboni/2005) Sus descripciones, al igual que las del personaje Alvar Nuñez, se completan con su mirada masculina. Precisamente, en su labor de observadores, ambos comparten la primacía del ojo por sobre los otros sentidos. Ellos aprenden a describir lo que ven, a darle a cada imagen las palabras correctas y el tono que recupere la sensación sentida. Al respecto, resultan ejemplificadoras las excursiones que con otros italianos realizan a una comunidad guaraní. Luego de ser guiados por la selva por dos criados, pertenecientes a la comunidad, arriban a un lugar que destacaran como un modelo de convivencia pacífica, digna de imitarse. El lenguaje se puebla de términos que debe traducir y ejemplificar para que sean comprendidos. Este cuidado de la escritura se vincula con su conciencia de saberse leído, al punto de que dialoga con aquellos que critican su lenguaje sencillo. Benito se defiende justificando que su labor es relatar las anécdotas de un simple horticultor italiano.

Sin embargo, existe certeza con respecto al diario como un medio para llegar a otros potenciales lectores de las obras que él disfruta. Benito se describe a sí mismo como un lector incansable. Incluso nombra las obras que viajaron con él desde Italia. El analiza versos de Giuseppe Deabate, De Amicis, refiere a obras de diversos orígenes y obviamente cita a Dante Alighieri.

Las temáticas que abarcan sus reflexiones son variadas pero no se alejan de las preocupaciones de la época, e incluso actuales. La mafia es descripta desde sus conocimientos como ex miembro de la milicia italiana.

Resulta importante señalar que en sus últimos artículos, Zamboni se halla mal de salud. La presencia de la muerte aparece en sus escritos como una salida satisfactoria a sus dolores. En la cama lee, escribe y narra historias a sus pequeñas nietas. Si bien considera placenteras dichas labores, extraña su fortaleza física y hasta siente tristeza por no poder ayudar en los trabajos de su casa.

El reconocimiento de la colectividad llega en vida a través de una placa en la que el gobernador agradece a los inmigrantes que innovaron en la producción de yerba mate. La obra termina con su reflexión respecto de dicho acontecimiento. Zamboni deja de escribir y al poco tiempo fallece. En consecuencia, sus escritos se vinculan con la confesión y revisión final que llevan a cabo los cristianos. Su vida esta mediada por la literatura. Él es lo que lee pero también, lo que escribe. Ricoeur asegura que nuestras existencias están estructuradas por el tiempo y a ellas accedemos gracias al lenguaje. Podemos hablar de nosotros y de otros porque podemos narrar. Sin embargo, no debemos considerar que debido a ello todo lo que decidimos decir posea valor de verdad. Bajtin asegura que el autor de una autobiografía “debe lograrse ver con ojos de otro” (24/Bajtin/1992) Lo que nos sucede, pensamos o sentimos pareciera adquirir valor solo cuando lo compartimos. Somos nosotros mismos lo que tomamos distancia de nuestra vida. Al expresarla nos percibimos y configuramos de la manera que deseamos.

Como seres humanos nos servimos del lenguaje para compartir nuestras diversas experiencias y, debido a ello, la narración forma parte de la vida. Cada autor decide narrar una vida y son esas decisiones estéticas, conscientes o no, las que alejan al texto de la verdad absoluta. El narrador de “Sumido en un verde temblor” relata el cautiverio de Alvar Nuñez y a partir de ese hecho se reconstruye su existencia y se configura como personaje. Bajtin señala que el hablante expresa su intención cuando escoge un género discursivo para comunicarse. De allí, la importancia que posee su decisión cuando su obra es analizada.

Tanto Benito como Alvar se presentan como protagonistas pero a través de ellos nos acercamos a las costumbres y vivencias de sus grupos. Aunque se respalden en la primera persona, ambos son portavoces sociales. Braudillard asevera: “... nosotros ya no existimos como dramaturgo o como actor, sino como terminal de múltiples

redes.”(3/Braudillard/1997) el sentirse extranjeros y a su vez, la sensación de ser parte del lugar que habitan los enriquece permitiéndoles la posibilidad de escuchar, ver, analizar y narrar la manera de ser de los otros. Benito utiliza el diario para denunciar las injusticias sufridas por los mensúes. Él relata y reflexiona sobre conflictos propios y ajenos entrometiéndose, de esta manera, en problemáticas que merecen ser analizadas. La posibilidad de alejarse demuestra una identidad múltiple que puede generar angustias o ser aceptada como parte de sí mismos.

El cronista conformaba su narración con la descripción de lo que veía a su paso. En consecuencia, el resultado alcanzaría a semejarse a un inventario del Nuevo Mundo. Pese a ello, la escritura no se limitaba a una responsabilidad demandada por el Viejo Continente sino, que podría relacionarse con el placer artístico- literario. El acto solipsista se instituye en su compañía. Escribir se vuelve un acto orgánico en el cual interviene el cuerpo. Braudillard señala la exposición del cuerpo al extremo de la promiscuidad. El crítico asegura: “La exorbitancia de cada detalle nos atrae, así como la ramificación, la multiplicación serial del mismo detalle.” (11/Braudillard/1997) La novela de Capaccio se conforma con las descripciones minuciosas de los detalles menores. Se trata de la precisión desarrollada a través de un lenguaje que busca crear una imagen ante los ojos del lector. El lenguaje, la lengua, los sentidos se ponen a trabajar para generar sensaciones antes indescriptibles. En “Sumido en un verde temblor” el protagonista descubre la lengua nativa y asegura: “En este curioso mundo donde todo es descubrir y sorprenderse, tal vez sea la lengua la que más cosas tenga que aprender.” (45/Capaccio/1998) La ambigüedad juega a favor de las múltiples interpretaciones que el lector pueda hacer de las palabras. Ese juego enriquece la obra, propone otras lecturas y sobretodo, apela a la imaginación del lector.

Alvar es un ser desterritorializado que se aventura a experimentar y en pos de ello se permite reparar en lo que otros no percibieron. El conquistador debe seducir al invadido, demostrarle los beneficios de la conquista para poder sumirlo bajo su poder. Sin embargo, como el mismo título lo expresa resulta decisión de cada lector comprender quién fue colonizado. El epígrafe que inicia el trabajo da cuenta de esta entrega que comprende la permanencia de uno en los otros y viceversa. Baudillard afirma: “Como cada individuo se resume en un punto hiperpotencial, los otros virtualmente ya no existen.” (9/Braudillard/1997) en la obra de Capaccio no puede percibirse una diferenciación entre colonizadores y colonizados o para decirlo en otros términos civilizados y bárbaros. Se trata de eliminar las oposiciones reduccionistas.

Las crónicas, las biografías y autobiografías demuestran que las fronteras del discurso histórico se acercan e interceptan con las del discurso literario. La memoria social se construye con la riqueza de géneros que aportan los individuos que la conforman. No es nuestra intención delimitarlos sino, percibir y disfrutar esas cercanías sabiendo que la pureza, retomando a Bajtin, es una aspiración irrealizable.

Nuevamente Braudillard, lo expresa claramente: “la seducción pasa por el goce sutil que experimentan los seres y las cosas en permanecer secretos en su propio signo, mientras que la verdad pasa por la pulsión obscena de forzar los signos a decirlo todo.” (16/Braudillard/1997) ese es el juego que aceptamos jugar con el escritor. La literatura no debe develar verdades, ella solo puede insinuarlas y gracias a ello consigue nuestro interés como lectores.

Bibliografía:

- Arfuch, Leonor: EL ESPACIO BIOGRÁFICO. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Bs. As., F. C. E., 2002.
- Augé, Marc: “La vida como relato” en LA DINAMICA GLOBAL/LOCAL. CULTURA Y COMUNICACIÓN: NUEVOS DESAFIOS. R. Bayardo- M. Laccariu (comps.) Bs. As., La crujía, 1999.
- Bajtin, Mijail: “Autor y personaje en la actividad estética” en ESTÈTICA DE LA CREACIÒN VERBAL. Bs. As., S. XXI, 1992.
- Bajtin, Mijail: “El problema de los géneros discursivos” en ESTÈTICA DE LA CREACIÒN VERBAL. Bs. As., S. XXI, 1992.
- Braudillard, Jean: EL OTRO POR SI MISMO. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Capaccio, Rodolfo Nicolás: SUMIDO EN UN VERDE TEMBLOR. Misiones. Editorial. Universitaria de Misiones. 2004.
- Ricoeur, Paúl: HISTORIA Y NARRATIVIDAD, Barcelona, Paidós, 1999.

Algunas tradiciones políticas e históricas en la literatura misionera

Palabras clave: *Memoria – ideología - tradiciones – historia – política – literatura*

Consideraciones preliminares:

Cada pueblo, cada sociedad, conforma un corpus -más o menos amplio y dinámico- de historias, ritos, composiciones literarias, costumbres, doctrinas, valores, que se transmiten de generación en generación y constituyen lo que se conoce como *tradicón*.

Foucault postula (según la lectura de Albano) que la tradición “provee soporte temporal al conjunto de sucesos, eventos y fenómenos supuestamente similares, herederos de un origen que permite recortar toda novedad o singularidad sobre el fondo de una permanencia y asignar su ocurrencia al genio o a la creatividad.” (Albano, 2004:33).

La conservación de las tradiciones colabora con el mantenimiento del *status quo* de la vida social y, a su vez, afirma los sentimientos de identidad grupal que ‘amalgaman’ a los sujetos que comparten un espacio y un tiempo determinados. El arte es uno de los fenómenos que van conformando tradiciones en cuanto a las formas que adopta, pero, al mismo tiempo, sirve como “vehículo” o como “visibilizador” de otras tradiciones que están presentes en la sociedad y que -muchas veces- ni siquiera son identificadas como tales hasta el momento en que alguna manifestación artística se encargue de ponerlas “a la vista” del público receptor.

En la literatura misionera -a pesar de su estadio aun incipiente- es posible rastrear lo tradicional y lo ‘memorable’ desde diferentes enfoques; uno de los más interesantes consiste en el rastreo de temas y problemas de orden histórico y político que se han convertido en tradiciones susceptibles de ser ficcionalizadas y criticadas desde los diferentes tipos de manifestaciones literarias (léase: géneros).

Debemos realizar una salvedad: un punto conflictivo que surge al momento de analizar la presencia de lo tradicional en la literatura, es el “color local”, el pintoresquismo que caracterizó a cierta corriente literaria y que -en alguna medida- se afianzó como estrategia adoptada por los escritores misioneros (Borges). Sin embargo, en el presente trabajo abordaremos textos que exponen lo tradicional sin centrarse en lo nativo, o bien, mostrándolo desde ángulos particulares.

Una reconocida escritora del medio, Olga Zamboni, en su obra *Mitominas* aborda críticamente algunos saberes y costumbres de la región que integra Misiones. Entre sus poesías dedicadas a las féminas, es posible encontrar lo tradicional relacionado con acontecimientos históricos y políticos que han dejado una marca profunda en la memoria del pueblo. En la tercera parte de la obra, titulada “De la propia casa...”, la escritora introduce una poesía que -ya a partir del título- nos ubica en un tiempo remoto y nos trae reminiscencias de un estilo barroco: “Anónima india guaraní luchó en defensa de la reducción de Jesús María.”

La fuente de la cual extrae la historia es la crónica de Diego de Boroa, con quien establece una intertextualidad citándolo en un verso y en el epígrafe introductorio. La aun recordada temática de las luchas establecidas contra los bandeirantes hace trescientos años, toma -con la poesía de Zamboni- una nueva perspectiva: se rescata una olvidada anécdota sobre una mujer guaraní, para ponerla en un primer plano. Es importante este gesto, puesto que ilustra claramente cómo funciona el mecanismo de la memoria colectiva.

Tanto Lotman (1996:160) como Foucault (1983: 72,73) afirman que en la sociedad existen ciertos paradigmas que establecen qué se puede (y debe) recordar, y qué debe ser echado al olvido. Pero este ‘olvido’ no representa la pérdida total, sino que funciona como una ‘reserva’, ya que, aunque para la sociedad lo olvidado sería como “no

existente”, en realidad con el paso del tiempo y de la propia sociedad, también cambia el paradigma de memoria y olvido; entonces, lo considerado perdido puede resurgir, mientras lo “existente” puede echarse al olvido (Lotman, op. cit.). La poesía de Zamboni, en este sentido, pone de manifiesto un cambio de paradigma en cuanto a la tradicional selección de los acontecimientos que quedan en la Historia (oficial), cuya mirada sobre los hechos -hasta los tiempos recientes- fue particularmente ‘masculina’. El yo poético postula que esta perspectiva se ha ido modificando: “¿Que las mujeres no osan armas tomar? / Alguien, en masculino, urdió la / Historia / que se desdice de a poco / hasta que al fin va aclarando (...)” (p.59).

Otro aspecto poetizado en la obra tiene que ver con un suceso socialmente importante: la llegada y permanencia de los inmigrantes europeos, quienes arribaron desde países de climas y recursos muy diferentes de los que hallaron aquí, y debieron adaptarse para seguir adelante. El escritor Isidoro Lewicky¹ también aborda la cuestión de las raíces extranjeras de gran parte de del pueblo misionero. La memoria de sus personajes trae a colación tradiciones familiares relacionadas tanto con el origen étnico como con las orientaciones religiosas.

Paul Ricoeur (2004: 96-110) postula que la situación de duelo -tanto individual como colectiva- implica un “trabajo” de la memoria que es necesario para superar el trance: se rememora² a fin de asimilar la situación y poder sobrellevarla para continuar con el ritmo de la vida. Esto es posible reconocer en el cuento “Botones y moños”, en el cual el hallazgo de un disco de vinilo en el cementerio lleva al protagonista narrador a recordar las tradiciones familiares y las discriminaciones étnicas sostenidas por su abuela. El trabajo de duelo consecuente tiene que ver con superar la pérdida de su amor

¹ Lewicky, Isidoro: *Botones y moños*, Ed. del Autor.

² [existe] “por una parte, el recuerdo como algo que aparece, algo pasivo, en definitiva, hasta el punto de caracterizar como afección -pathos- su llegada a la mente, y por otra parte, el recuerdo como objeto de una búsqueda llamada de ordinario, rememoración, recolección. El recuerdo, encontrado y buscado de modo alternativo, se sitúa así en la encrucijada de la semántica y de la pragmática.” (Ricoeur, op. cit.: 20).

adolescente a causa de la prohibición matriarcal de que se relacionara con una chica a la cual denominaba “negrita”. Es interesante cómo se entrecruzan estereotipos y fobias sociales: las pujas, luchas, y discriminaciones sociales se filtran en la literatura como un modo de ser visibilizadas ya que solo a partir de su identificación, de la toma de conciencia de que existen, pueden llegar a ser superadas. También resulta relevante el repertorio de costumbres y ritos que el narrador nos presenta a modo de digresiones en el correr del relato, como la discusión con el anciano líder de la comunidad hebrea con respecto a la no utilización de fotografías en las tumbas.

En la obra de Lewicky, la memoria actúa en diversas oportunidades como modos de recuperación de un acontecimiento pasado que ha marcado la identidad colectiva que está representada por sus personajes; el escritor, de origen judío, opta por referirse a las tradiciones de su grupo religioso desde una postura casi externa y como una digresión, pero en otras ocasiones, los personajes aluden a ciertos miedos y rechazos supuestamente originados en la memoria colectiva sobre el holocausto: “Evidentemente, a mí como a tantos otros le brota el judaísmo cuando se sienten perseguidos.” (Lewicky, “Isolda”, p. 103).

El tono irónico e incluso mordaz hacia ciertos aspectos de “los otros” también es utilizado con respecto al propio rol del escritor, en el cuento titulado “Por ejemplo”. En el mismo, se desarrolla un diálogo entre madre e hijo sobre los tópicos de la escritura. Él argumenta que desde los griegos ya todo está escrito, pero la madre visibiliza lo que aun no ha sido escrito: la pobreza de los niños que mendigan en “Mitre y Rademacher”. Se ponen en cuestión varios aspectos en este sucinto relato: por un lado, la orientación tradicionalista o canónica sobre los temas pasibles de ser escritos; pero de ello se desprende otra problematización: ¿por qué no escribir sobre lo cotidiano, sobre lo que vemos pero ignoramos cada día? Lewicky eleva a un primer plano, mediante las

preguntas retóricas de la madre, la problematización del rol del escritor en la sociedad: él es quien debe ver y hacer ver lo que el común del pueblo pasa por alto, debe visibilizar lo que se mantiene oculto por las prácticas sociales y políticas.

Las tradiciones –históricas, políticas- que se retoman en estos escritores, permiten hacer un recorrido por el imaginario social y la cultura de nuestra provincia, dejando entrever los cambios ideológicos que se van sucediendo con el paso del tiempo.

Otro escritor reconocido del medio artístico misionero es Raúl Novau. En el año 2006 publicó, en una antología, la obra teatral “NN Griselda”³. Como el nombre lleva a suponer, se trata de una historia centrada en la última dictadura militar sufrida en Argentina. Este tema-problema ya tradicional a partir de la restauración del orden democrático, es retomado por el escritor misionero, pero adaptándolo a la realidad del público de nuestra región. Griselda es una joven del interior que fue a estudiar a Buenos Aires, conociendo allí una realidad distinta, que le abrió los ojos, le mostró ese poder oculto y tenebroso que manipula al pueblo sin que éste se percate. La estrategia de Novau no consiste en hacernos saber eso a través de las palabras de la joven, sino que juega con el saber del lector-público: el que nos habla es el padre, quien comenta con la tía lo poco que comprende las cartas que envía su hija, el nuevo ‘vocabulario’ que utiliza, el espíritu de rebeldía que descubre en su escritura.

El conflicto se va desencadenando a través de la preocupación del padre por la interrupción de la correspondencia; tampoco los familiares comprenden la presencia de extraños personajes en el pueblo, de los interrogatorios y del sutil control que comienza a haber sobre el humilde pueblerino. En un segundo plano, mientras

³ Novau, Raúl: “NN Griselda”, en AA.VV. *Antología Teatral. Obras Breves*. Posadas, EdUNaM, 2006.

los ancianos hablan, ingresa Griselda, espectral, y se esconde; 'Risitas', el representante del poder, irrumpe en la casa: entonces, se desencadena la violencia, la confusión.

Es particularmente profunda la impresión que produce el cuadro final, ya que la acción trágica sucede *en off*; son los efectos de sonido los que completan el sentido y los personajes que están en escena comprenden lo que sucede, aunque para ellos en ningún momento queda clara la razón de la persecución que sufre Griselda, puesto que no tienen ningún momento para aclararla. En una tragedia breve, el dramaturgo logra que el lector (y en una instancia posterior el espectador) se involucre con una situación que es parte de nuestro pasado, pero que muchas veces en el interior del país se suele pasar por alto, como si "aquí nada hubiese sucedido".

En esta obra se ponen en tela de juicio las acciones militares desde variadas estrategias: por un lado, la ubicación de la trama en un pueblo del interior -presumiblemente de Misiones- no es ingenua, puesto que la distancia física con el lugar donde ocurrieron los mayores secuestros y torturas permite notar la falta de información de las personas y su ingenuidad. Por ello el estupor ante el ingreso abrupto y brutal a la casa deja paralizados a los personajes, quienes no atisban a defender a Griselda e incluso piensan que ella está actuando mal al insultar a Risitas. Por otra parte, el nombre

sarcástico que el autor atribuye al antagonista es otra estrategia para exponer su punto de vista ideológico, que sólo es notado por el lector y no por el espectador, puesto que en ningún momento los demás personajes lo nombran como 'Risitas'.

La novedad que se recorta sobre la intertextualidad de esta obra con otras -de diversos géneros- sobre la temática de la Dictadura militar, reside justamente en esa mirada ingenua de los personajes del interior sobre los acontecimientos que se daban en el país. Se presenta al interior como un espacio deslindado del centro de poder, la periferia en todos los sentidos, pero -en definitiva- no exenta de los mismos destinos para los que pensaban diferente.

Isidoro Lewicky también realiza un acercamiento a esa temática en el cuento "Escondiendo al ruso (1978)" (en Op. Cit.). En el mismo, la estrategia consiste en jugar con la ambigüedad del nombre "Ruso", puesto que en contexto misionero -debido a la inmigración- el referente parece ser un hombre, además de que el narrador recurre a la personificación como estrategia discursiva que refuerza la convicción de que se busca un lugar donde esconder a un hombre que "era un problema" (Lewicky, op. Cit.: 63). Desde el comienzo el texto da pistas sobre el motivo del escondite: primero, el título, que nos ubica temporalmente en el año 1978, en pleno proceso militar. En segundo lugar, con un giro irónico característico, se afirma la necesidad urgente de "hacer desaparecer todo lo que signifique atentar contra el modo de vivir occidental y cristiano de un pueblo que se supone derecho y humano" (Lewicky, op. Cit.). Las palabras que quedan resonando, "derecho", "humano", constituyen una de las claves de la crítica hacia los hechos de la época. Pero el giro final nos presenta otra faceta del conflicto y -a diferencia de lo que sucede en la obra de Novau- el relato queda suspendido en un tiempo presente que transcurre sin que conozcamos el final de la historia, pero permite

la suposición de que el “ruso” se salvó: “Entre pañales, sábanas con olor a naftalina y escarpines de la abuela se oculta el libro de Dostoiewsky “Crimen y Castigo”. (Op. Cit.)

Las voces de la minoría, de los bordes, se hacen presentes en estas obras que toman como punto de partida un hecho histórico traumático. Como tópico literario, la Dictadura militar ha sido encarada desde muchos lugares -casi siempre desde la crítica ideológica y el rechazo hacia los crímenes cometidos- pero la singularidad de estas obras de autores misioneros radica en el hecho de relatar su crítica desde el contexto de la periferia, visibilizando el problema desde la alusión y no por la muestra directa de los crímenes que se denuncian.

BIBLIOGRAFÍA:

ZAMBONI, OLGA: Mitominas. Bs. As., Ed. Santiago Rueda, 2003.

LEWICKY, ISIDORO: Botones y moños, Ed. del Autor, S/f.

NOVAU, RAÚL: “NN Griselda”, en: Antología Teatral. Obras breves. 1º convocatoria de la región del NEA, 2005. Posadas, EdUNaM, 2006.

ALBANO, SERGIO: Michel Foucault. Glosario Epistemológico. Bs. As., Ed. Quadrata, 2004.

BHABHA, HOMI, B: El lugar de la cultura. 1º ed., Bs. As., Manantial, 2002.

BORGES, J. L.: “El escritor argentino y la tradición” en Discusión (1932). En obras completas. T. I, Barcelona, Ed. Emecé, 1989.

DE TORO, FERNANDO: El desplazamiento de la literatura y la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad. Buenos Aires, Galerna, 2002.

FOUCAULT, MICHEL: “Respuesta a *Espirit*”, en: El discurso del poder. México, Folios Ediciones, 1983.

FOUCAULT, MICHAEL: “El cambio y las transformaciones”, en: Arqueología del saber, Siglo XXI, 1984.

LOTMAN, I.: “El símbolo en el sistema de la cultura”, en La Semiosfera I, Madrid, Desiderio Navarro - Ediciones Cátedra, 1996.

RICOEUR, PAUL: La Memoria, La Historia, El Olvido. Bs. As., FCE, 2000.

ROSA, NICOLÁS: El arte del olvido. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

ANEXO:

Síntesis de obras:

Zamboni, Olga (2003): *Mitominas*. Buenos Aires. Ed. Rueda

Desde el rol desdeñado de la mujer, la poeta se propone exaltar a aquellas que han quedado relegadas en el olvido a la sombra de grandes hombres.

Se destacan mediante tres capítulos las figuras de las mujeres del mito: Cassandra, Ariadna pero también Caá-yarí, Pachamama y por supuesto Eva. El mito comprendido en un sentido amplio. Lugar de creencia, de fe y de milagros.

En *Del difícil arte* se sitúan las colegas poetas Safo, Sor Juana, Frida Khalo y obviamente Alfonsina Storni.

Como mitos *De la propia casa* nos encontramos con la maestra rural, mamá, doña Rita, las mujeres de plaza de mayo entre otras, que por anónimas no dejan de ser cantadas. Al lado de ellas, compartiendo la misma categorización y honores nos reencontramos con Evita. La mujer que se ha convertido en mito pero que aún permanece en la memoria con un recuerdo inmortal.

Enfatizaremos en esta serie sobre el poema yomisma-ola- donde la poeta se identifica con una ola de mar que alimenta y protege a los peces en su seno como si fuese una madre que da la vida. Los óleos de María Victoria López Severin expresan y retratan a diversas mujeres con la grandilocuencia de épocas lejanas. La figura de la escritora impresiona por la sencillez de los colores que escapan de los tonos grises solo para resaltar las flores que lleva sobre sí.

Cada apartado inicia con una cita que anticipa a las mujeres que serán descriptas. Es significativo el epígrafe del II capítulo: "Sé que nos une este silencio" las palabras son de Marta Zamarripa y con ellas se crea una noción de grupo protector. Olga no está sola, muchas poetas la han precedido y ojalá otras tantas la continúen.

Lewicky, Isidoro (2005) *Botones y moños*, Posadas: Ediciones Creativa.

Es una antología autoral de Isidoro Lewicky, financiada por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones. Comprende algunos relatos breves, unos cuantos cuentos y una minipieza dramática como paso de comedia. Una breve reseña de Raúl Novau recibe al lector desde la retiración de tapa, con acertados comentarios que denotan la amistad que hay entre ellos.

Durante la lectura amena del libro sería difícil encontrar algún texto que no presente ciertos rasgos autobiográficos; esto, unido a su identidad judaica, se reformulan ficcionalmente con mucha ironía, logrando una prosa ágil y erudita, con sabor misionero y aroma galénico.

Su obra admite influencias del realismo, si focalizamos sobre las descripciones detallistas de los escenarios (pero no de los personajes) o analizamos de las acciones con los oficios, o las referencias a dichos populares. También se observan pinceladas surrealistas, donde el sueño y la vigilia se confunden, sin solución de continuidad, forzando la relectura inmediata para poder atrapar algunos de los sentidos propuestos; inversamente, un anti-romanticismo se hace presente a través de los antihéroes que pueblan sus narraciones. Además, fruto de su admiración a Kafka, incorpora ciertos 'golpes de efecto' (muy bien logrados), junto a una narrativa fragmentaria y disociante. Estos elementos dan cuenta de una escritura singular, situada en una zona de frontera entre su profesión académica (medicina) y sus pretensiones literarias; una suerte de interdiscurso que abreva en las prácticas hipocráticas y su oficio de artista (también pinta).

Frecuentemente aparecen reflexiones del autor como "homo narrans", pero la apoteosis se concreta con "Instrucción a un escritor novel cuando un personaje quiere desertar del texto", donde el autor-narrador debe reemplazar a un personaje que se rebela; o cuando su idish-mame le recrimina una pausa en su producción y le sugiere que escriba sobre ciertas realidades sociales que afloran en el cruce de las avenidas Mitre y Rademacher.

Novau, Raúl: "NN Griselda", en: *Antología Teatral. Obras breves*. 1º convocatoria de la región del NEA, 2005. Posadas, EdUNaM, 2006.

La obra de Raúl Novau se centra particularmente en narrativa (cuentos y novelas), aunque ha publicado obras de teatro breves, muchas de ellas con carácter didáctico. "NN Griselda" aparece publicada en una Antología de autores de la región del NEA, en el año 2006, aunque fue representada por primera vez en la Sala Tempo de la ciudad de Posadas en el año 2004. Se trata de una obra de carácter realista, con un fuerte componente ideológico, ya que su argumento se centra en la denuncia a las acciones militares de la última dictadura militar y enfatiza en la escasa comprensión del problema por parte de unos campesinos de Misiones. En cuanto a los aspectos escenográficos, la utilería es mínima, ya que la principal fuente de sentido es el diálogo mismo y, en el momento de mayor crisis, la expresión corporal de Griselda.

VIII Congreso Nacional y

III Internacional de la A. A. S.

"Cartografía de Investigaciones Semióticas"

6,7 y 8 de octubre de 2010

Posadas- Misiones- Argentina

Secretaria de investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales (U. Na. M.)

Grupo de investigación: "Autores de la región Misionera"

Director: Mg. Silvia F. de Zink

Co-director: Mg. Javier Figueroa

Miembros: Guillermo Cribb, Gisel Kabut, Tamara Mogensen, Débora Moczecziuk,
Marcela Ruiz y Roxana Solís.

Título: "El viaje: una experiencia narrativa en la literatura misionera".

Expositora: Noelia Albrecht

Para iniciar este trabajo me gustaría señalar los conceptos que guiarán la reflexión. Ellos son: memoria- viaje- desplazamiento- topofilia- inquietancia-biografía- autobiografía- autoficción y crónica.

El viaje ha adquirido a través de la historia de la literatura una importancia primordial constituyendo géneros específicos. Textos biográficos, autobiográficos, memorias, testimonios, entre otros dan cuenta de algunas de las variantes posibles con las que cuenta un sujeto cuando desea relatar sus experiencias. Los cronistas, biógrafos, etc. son escritores concientes de que nuestras existencias son simbólicas y están mediadas por el lenguaje. Debido a ello, la narración es una forma natural de compartir vivencias. Para el análisis de esta temática abordaremos textos que pertenecen a la literatura misionera de los años noventa hasta la actualidad.

En un mundo que tiende al nomadismo y desde un continente que se forjó con extranjeros, el viaje forma parte del pasado y del presente. Viajar puede convertirnos en inmigrantes, desplazados o nómades. En consecuencia, la narración se presenta como un refugio necesario para la memoria y de esta manera, se reivindica lo que se dejó atrás.

Dentro de la gran variedad de textos producidos en relación a lo biográfico nos encontramos con textos que reconstruyen la historia de la inmigración familiar. Lidia Bischoff escribe "*La tierra elegida*" y documenta con fotografías la llegada de sus abuelos búlgaros a Brasil y posteriormente, a Misiones. Sus memorias, pese a que son particulares, señalan un ejemplo del pasado latente que se valora en su gesto de preservación. El libro es producto de esa nostalgia que considera que aquellas experiencias no pueden olvidarse y que es preciso difundirlas.

Las incertidumbres respecto al futuro llevan a los sujetos a tomar decisiones trascendentes. Son esas elecciones las que se conforman en anécdotas que dan cuenta

de experiencias propias y ajenas. En ocasiones, se trata de un yo testigo y en otras de un yo protagonista. Los constantes desplazamientos se justifican por circunstancias externas. En un primer momento, la guerra y posteriormente la búsqueda de tierras prosperas. Estos cambios determinan la personalidad de los sujetos. De Toro reflexiona sobre las identidades múltiples y sobre la imposibilidad de determinar un origen único. Él asegura: “Las identidades entran en un diálogo, son confrontadas, intercambiadas, y, por lo tanto, están siempre en proceso de ser contaminadas en relación a un origen dado.” (6/De Toro/2002) La imposibilidad de establecerlas nos demuestra que el cambio y la adaptación a los nuevos espacios son procesos de memoria y olvido. Cada sujeto posee una historia particular para contar y la necesidad de mantener las tradiciones, los recuerdos hace que la comparta con otros.

Las memorias de inmigrantes constituyen uno de los géneros que adquiere cierto auge en momentos de inestabilidad social y por ende, identitaria. La narración de sus luchas por sobrevivir y progresar en un país diferente ayudan a superar los momentos de crisis. De este modo, la literatura relata la historia de la población de la provincia y de allí deriva su importancia.

Bajo el título “*Puñado de Nostalgias. Relatos del ayer*” Andrea de Mestas Núñez publica una obra que para ella es: “un modo de revivir nostálgicamente el tiempo ido.” (7/Mestas Núñez/ 2003) Posteriormente reconoce que, al poner sus memorias por escrito, eterniza las experiencias. Relatos de sus hijos, alumnos, amigos, e incluso su marido constituyen la obra. La caracterización de sus personajes se consolida en la unión con los países vecinos. En ellos, la híbridez cultural se observa en sus físicos, los nombres y obviamente, el lenguaje. Su deseo de reflejar lo real crea la necesidad de testimoniar, con la mayor fidelidad posible, las anécdotas. De este modo, se pretende un realismo mimético. Sin embargo, coincidimos con Cueto cuando asegura que las

normas de lectura de relato se hallan contenidas en él. Por lo tanto, cada lector es libre de leer la obra como ficción o no.

Fanffani y Manzini señalan la dialéctica lejanía/cercanía para referirse a quienes habitan otras tierras y sienten que el extranjero ha viajado con ellos. No importa si el extranjero se sitúa en la vecina orilla o en otro continente. Esta indeterminación los hace sentirse extraños en cada lugar que se visita puesto que, siempre se está cerca pero también lejos. A la situación de inmigración debe sumarse, en estas tierras, la influencia de los países limítrofes para reconocer que las identidades son mutables.

Hemos abordado obras que comprenden el viaje como experiencia personal en pos de conseguir trabajo, escapar del peligro u construirse un hogar. Ambas autoras destacan su fidelidad hacia los acontecimientos relatados. Sin embargo, es preciso aclarar que estas son el resultado de una elaboración artística por lo tanto, el realismo deseado no es más que un producto del lenguaje.

En “*Pobres, ausentes y reciénvenidos*”, Rodolfo Capaccio desarrolla a través del lenguaje un narrador testigo que observa, re-crea y crea lo que sucedió pero también, lo que sucede. Los personajes reivindican identidades y costumbres diversas que se comprenden por medio del nombre o la pertenencia a un grupo social o étnico. De este modo aparecen los estereotipos aunque también hay lugar para las diferencias.

La identidad de los personajes se plantea en relación con quien es él receptor en cada momento. Se será alemán, brasilero u argentino de acuerdo a las conveniencias del momento. La identidad se torna un rol intercambiable, múltiple, puesto que se sabe producto de una construcción fragmentaria. En ocasiones, seremos lo que imaginamos ser y es allí cuando la ficción cobra un rol protagonista porque nos permite vernos y analizarnos como otros. En efecto, la literatura da espacios a las preguntas y a las posibilidades.

El escritor necesita del lenguaje para poder iniciarse en el juego de la ficción. Las palabras le brindan autonomía para construir su relato, pero también para construirse a sí mismo con el lenguaje que cotidianamente utiliza. Solo así puede anteponer el umbral para inventar e inventarse. Leonor Arfuch define este procedimiento como autoficción. Por medio del cual, el autor y el personaje se van configurando en la práctica de la narración.

En “*Sumido en un verde temblor*” de Rodolfo Capaccio otros tipos de viajes son posibles. El autor sitúa a Alvar Núñez, Cabeza de vaca, cuando fue tomado como prisionero por un grupo de guaraníes. Durante el periodo de su convivencia el protagonista se presenta al lector como un conquistador de territorios y de mujeres nativas.

En las anotaciones, que Alvar realiza de su paisaje cotidiano, el lenguaje es altamente descriptivo sin abandonar la ambigüedad característica de su discurso. En ellas el sexo es visto y analizado como un viaje. El cuerpo del otro demanda un recorrido por parte de Alvar que siente que conquista esos territorios salvajes de otra manera. Como si se tratará de un continente o una localidad, el protagonista recorre, conoce e incluso se puede decir que funda una ciudad a través de su recorrido seminal.

El paisaje regional es descrito desde los ojos del extranjero pero a su vez, es la visión del que se ha afianzado al territorio. Al igual que los inmigrantes, él se sabe parte pero también se reconoce ajeno. Esta dualidad en ocasiones lo atormenta pero nunca se detiene a pensar en ello por mucho tiempo. Alvar es presente y el pasado aparece para ser re-escenificado en su nuevo espacio.

El cronista, el flaneur y el caminante disfrutan del peligro que implica lo desconocido. Perderse en el viaje puede ayudar a encontrarse espiritualmente. Quienes eligen el movimiento como forma de vida adquieren una identidad cosmopolita que

necesita capturar nuevos paisajes y fundarlos a través de la palabra. La elección de viajar los diferencia de los protagonistas de las obras anteriores. Sin embargo, cuando la permanencia es obligada debido a la captura, Alvar busca disfrutarla y no sufrirla como un castigo.

Bachelard utiliza el concepto topofilia para señalar la relación que se plantea entre el sujeto y sus lugares de pertenencia. Esos sitios son conservados por la memoria asociados a las experiencias allí vividas. Por ende, pueden producir el deseo de volver o de no abandonarlos demostrando el cariño que se les posee. El crítico es contundente cuando afirma: “El espacio captado por la imaginación (...) es vivido. Concentra *ser* en el interior de los límites que protegen.”(28/Bachelard/1992) En los relatos se perciben sensaciones y emociones que presentan al expedicionario como un cronista de la corona pero también como un personaje que extraña su terruño y lo compara, constantemente, con el que es obligado a habitar.

Olga Zamboni incluye en “*Poemas del caos*” sus “*Diálogos de amor por Chat*”. Los medios de comunicación son, sin duda, para el hombre postmoderno una compañía y la manera de conectarse con el mundo. Sus poesías relatan acontecimientos personales que pueden reconocerse sociales. En ellas, el Chat es la excusa para iniciar una conversación y temporalmente capturar la atención de alguien. Las innovaciones tecnológicas colaboran en otros viajes posibles. Zamboni no navega, ella se detiene, observa y luego escribe aquello que siente. De este modo, utiliza internet como un medio, una excusa para pensar los problemas de la aldea global. La poeta sabe que no está sola aunque la presencia de los otros no sea concreta y nunca pueda mirar los ojos de quien lee sus pensamientos. Ella se reconoce parte de un juego en el que la ficción se halla permitida. La importancia que esta adquiere se comprende debido a la necesidad de crearse a sí mismo como un ser atractivo.

Al viajero virtual lo mueve la misma curiosidad de examinar lo desconocido que al lector. Quien lee o dialoga se entrega a la experiencia de lo nuevo. Hay en ellos una aventura que se inicia que al igual que la lectura compromete el cuerpo y la imaginación. Ellos trabajan juntos para interpretar y disfrutar. El chat nos propone un espacio de invención y evasión que en otras épocas era propio de la literatura. A su vez, nos devela una faceta diferente de nosotros y por ende, nos ayuda a encontrarnos.

Harold H. Stricker dedica su vida a la medicina y a difundir el mensaje de Dios debido a su tarea como pastor. De acuerdo a ello, el viaje como misionero forma parte del trabajo demandado por sus profesiones. Sus viajes lo han llevado a lugares distantes por lo cual, la escritura se establece como una compañía. Paul Virilio sostiene que cada sujeto posee mapas mentales. Ellos acompañan su vida y le señalan el espacio que habitaba o habita. Cuando el sujeto viaja lleva consigo sus mapas, al punto de que puede percibir erróneamente que doblará en una esquina de Islamabad y se hallará en París. Cuando Stricker vuelve a Misiones, su tierra de nacimiento, se siente parte de ella pero esta seguridad es pasajera y vuelve a extrañar. El poeta escribe: “y luego yo/ (...) Mi inexistencia de vegetal desarraigado.” (14/Stricker/2004) Él debe convivir con en esa constante contradicción. Ser nómada pero desear poseer un hogar al cual volver indefinidamente.

El que vuelve puede sentirse distante y este sentimiento es definido como inquietancia por Foffani y Manzini. Se es extranjero siempre y se vive en un espacio temporalmente. Debido a ello, se puede estar dentro pero también fuera y esta dualidad genera en los otros cierta indiferencia que es percibida y poetizada por Stricker

En su libro “*No lugares*” Augé asegura: “...nunca las historias individuales han tenido que ver tan explícitamente con la historia colectiva, pero nunca tampoco los puntos de

referencia de la identidad colectiva han sido tan fluctuantes. La producción individual de sentido es, por lo tanto, más necesaria que nunca.”(43/Augé/2007) El acto de escritura se constituye como una compañía que le permite al poeta explorarse y compartir sus vivencias.

La vida se forja en recorridos, desplazamientos y viajes que quedan plasmados en la identidad de quienes los han vivido. La narración de ellos implica un distanciamiento y la ficcionalización de las experiencias. Tomar conciencia de que la escritura es un acto de creación en el cual nos configuramos como deseamos o por el cual, brindamos una mirada de los otros es un acto que nos ayudara a comprender la responsabilidad artística del mismo. Sin embargo, no debemos olvidar que cuando narramos creamos, abrimos la puerta a lo posible.

El Chat lleva al extremo la imaginación, miente. Pero eso no significa que el yo de la pantalla sea menos verdadero que el de una obra memorialista. ¿Quién es más fiel a sí mismo el que inventa o el que intenta mostrarse tal cual es? De todos modos ¿Quién es yo? ¿Cómo definirlo? ¿Soy el mismo hoy y mañana? Estas preguntas poseen respuestas individuales, algunos intentos de responderlas constituyen poemas, novelas y cuentos. Sólo sabemos que la literatura no puede medirse por grados de verdad o falsedad y que cuando más se mezclan estos componentes más las disfrutamos. Las obras presentadas son ejemplos de lo que nos sucedió y nos sucede como continente, país y como región fronteriza. Disfrutarlas y compartirlas nos ayuda a pensar lo que fuimos, de donde venimos y comprender las incertidumbres de nuestra identidad.

Bibliografía:

- Augé, Marc: LOS NO LUGARES. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Bs. As., Ed. Gedisa, 2007.
- Arfuch, Leonor: EL ESPACIO BIOGRÁFICO. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Bs. As., F. C. E., 2002.
- Bachelard, Gastón: “Introducción” en LA POÉTICA DEL ESPACIO. México. F. C. E. 1992.
- Bhabha, Homi: Cap. IX “Lo poscolonial y lo moderno. La cuestión de la agencia” en EL LUGAR DE LA CULTURA. Bs. As., Manantial, 2002
- Bischoff, Lidia: LA TIERRA ELEGIDA. Bs. As. , Ed. Universitaria de Mnes., 2004.
- Capaccio, Rodolfo N.: POBRES, AUSENTES Y RECIENVENIDOS. Mnes. Ed. U.Na.M., 1993.
- Capaccio, Rodolfo N.: SUMIDO EN UN VERDE TEMBLOR. Mnes., Ed. U.Na.M., 1998.
- Cueto, Sergio: “El lenguaje de la ficción” en Boletín/1 del grupo de estudios de teoría literaria, Rosario, 1991.
- De toro, Fernando: EL DESPLAZAMIENTO DE LA LITERATURA Y LA LITERATURA DEL DESPLAZAMIENTO Y LA PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD. Bs. As., Ed. Galerna, 2002.
- Fofanni, Enrique y Manzini, Adriana: “Más allá del regionalismo: La transformación del paisaje.”
- Gómez de Mestas Núñez, Andrea: PUÑADO DE NOSTALGIAS. RELATOS DEL AYER. Misiones. Creativa.2003.

- Lipovetsky, Gilles: LA ERA DEL VACÍO: EL INDIVIDUALISMO MODERNO. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Stricker, Harold H.: ENIGMAS AL DESCUBIERTO. Bs. As., Akadia, 2004.
- Virilio, Paúl: CIUDAD PÁNICO. El afuera comienza aquí. Bs. As., Ed. Libros del Zorzal. 2006.
- Zamboni, Olga: POEMAS DEL CAOS. Bs. As., Vinciguerra.2003.

Espacios de memoria en la literatura misionera

Introducción

Las producciones literarias de la región misionera proponen nuevas lecturas que promueven nuevas significaciones en el campo literario de la Provincia de Misiones. El concepto de región muy ligado a una impronta realista-historicista sufre modificaciones que visibilizan nuevas polifonías discursivas desde los espacios de memoria y región.

La emergencia de las voces en las producciones delinean discursos polémicos en el marco de una novedosa estética regional. Las marcas literarias tradicionales del orden y la linealidad son desbordados por un nuevo dinamismo estético.

El objetivo de este trabajo sostiene que las propuestas literarias representan desplazamientos de sentidos. En las narraciones *La cárcel* (de Marcelo Moreyra, 1998), *Los lunes lenteja* (de Rosita Escalada Salvo, 2001), *Andresito y la Melchora. Una historia de amor en guerra* (de Jorge L. Lavalle, 2007), la memoria de los personajes configuran discursos dinámicos que provocan una ruptura con las propuestas literarias de tradición histórica.

El testimonio y el dinamismo literario

La tradición literaria de la región misionera se nutre de *acontecimientos* que proponen una ruptura y dinamismo de nuevas textualidades.

En la novela *La cárcel* de Marcelo Moreyra se propone desde el *testimonio* de uno de los personajes un abordaje diferente sobre el modo de narrar la historia. El juego del

recuerdo a través de un estado de memoria propone un discurso dialógico, dinámico y reflexivo.

El *testimonio* de un personaje -hijo del cabo de policía de la Provincia de Misiones Marcial Morales-, sobre la vida de su padre destaca aspectos dignos de ser recordados. El interés para el lector se instala ya desde *acontecimientos* históricos destacados, pero a su vez resignificados como aspectos desestabilizadores a una ideología que se propone como sistema imperante.

En este sentido se crean historias singulares pero con carácter colectivo que otorgan la posibilidad de dar una versión sobre ciertos hechos. Hay una posibilidad concreta de agregar voces que tienden a confrontar con lo oficial, demuestra el carácter de lo plural de la sociedad proponiendo que no existe una sola verdad: los puntos de vistas son múltiples, enriquecen la percepción haciendo de la obra de arte una obra polifónica.

En la novela los espacios comunes de los obradores, la selva, la riqueza descriptible de las especies de maderas nativas, etc. tópicos propios del discurso literario de la tradición regional se interceptan en nuevas modalidades de sentido. Es así que el discurso convoca a la explotación del hombre por el hombre, promesas incumplidas por los gobernantes de turno, corrupción, prostitución infantil y alcoholismo: cárceles simbólicas de la modernidad.

La ruptura de la linealidad discursiva en la estética de Moreyra se evidencia en los personajes. Ellos incursionan entre identidades y nuevas *semiosferas* marcadas por los desplazamientos. Marcial Morales comparte la semiosfera cultural de la ética y la ley con la corrupción del sistema forestal de la Provincia de Misiones.

El discurso literario instala situaciones donde las acciones dejan entrever la tensión entre la ley establecida desde lo social y la *otra ley* fraguada desde lo siniestro, no dicho pero siempre presente en la conciencia colectiva. En los puestos de vigilancia de las

rutas las insinuaciones empresariales se inclinan por favorecer actitudes corruptas: “*Era tarea difícil... muchos empresarios del rubro...pretendían modificar las cantidades de metros cúbicos extraídos, fraguando los documentos. Otros querían que de vez en cuando algunas de las cargas pasaran sin ser fiscalizadas por la policía.*” (La cárcel; 96)

La nueva cadena de sentidos propone novedosas lecturas, interesantes variaciones de temas que se transforman en nuevas versiones. A la homogeneidad de los tópicos desarrollados por una literatura adscripta a la tradición histórica, se le opone un discurso literario nuevo, un juego con la memoria que sitúa *otro* lugar desde el cual movilizar socialmente. Este aspecto propone desde un lugar *utópico* otra forma de ver los hechos. Se reafirman los aspectos conocidos, se los lleva al límite y se instala una atmósfera de compromiso, cuestionamiento, denuncia del uso oportunista de voluntades, etc. Al decir de Nicolás Rosa: “...hay una nueva forma de pensar la literatura donde se impone el deseo de mostración, de nueva representación.”

En la novela *Andresito y la Melchora. Una historia de amor en guerra* se propone también desde el *testimonio* de los personajes un abordaje diferente sobre el modo de narrar la historia del espacio socio-político de los años de lucha por la independencia de los pueblos guaraníes.

El recuerdo sobre la violencia de los enemigos portugueses y españoles instala una nueva significación sobre los hechos narrados desde la historia oficial.

La ficción instala desde tensiones bélicas (batallas, victorias, derrotas) y culturales la estrategia de la memoria y a partir de allí indaga sobre el pasado. La posición literaria instala nuevos *acontecimientos* que buscan un deseo de significación. El discurso de los protagonistas de las acciones irrumpe con otros sentidos contradictorios: la otra historia sobre los guaraníes, las reducciones jesuíticas y la consolidación social forjada junto a

los padres jesuitas en las misiones: “*Hermanos estoy aquí para luchar por la libertad de nuestro pueblo, que es un derecho natural. Si el tupá-mabé es la tierra destinada a Dios, es entonces lo que está destinado la patria y la guerra. Corresponde darles a cada uno de los más carenciados de la reducción parte de estas tierras cultivadas.*” (Andresito y la Melchora; 35)

La estrategia discursiva se impone como única a todos los soldados, vuelve colectiva una versión de los hechos. A través de la voz del personaje se exterioriza el recuerdo de la cosmovisión guaraní y afianza el derecho a las posiciones de reclamo. Además, la mención religiosa a Tupá (Dios de los guaraníes) inspira la fuerza para enfrentar al enemigo común, confronta con la lectura oficial sobre la conquista y propone una voz de pluralidad sobre la sociedad guaraní. Es evidente que la estrategia ficcional presenta al lector otra versión: un discurso polifónico.

El discurso individual de Andrés se multiplica en la voz de abandono de todos los guaraníes. Esta técnica literaria se observa en el título de la primer parte de la novela: *te llevaré en la sangre*. Este aspecto no es casual, convoca significados orientados a una nueva subjetividad, que genera nuevos *desplazamientos* discursivos a ser tenidos en cuenta por el lector.

La figura de los jesuitas asume una complejidad relevante en la novela. La huella social, cultural y política cobra significación a partir de los intereses de las autoridades españolas (con funciones de administradores en las misiones jesuíticas), portuguesas y centrales del poder de Buenos Aires.

La estrategia ficcional instala un juego con el lenguaje del personaje protagonista. Andrés aspira recuperar las tierras (misiones jesuíticas) y liberar a sus conciudadanos de las injusticias: “*Recuperar las tierras, ser independientes de toda corona, sea española*

o portuguesa y del centralismo propuesto por los gobiernos de Buenos Aires.”.
(Andresito y la Melcohora; 34)

Desde la ficción, el personaje re-instala un campo ideológico que añora, al menos como más propicio. El discurso *re-territorializa* aspectos muy significativos para los guaraníes. El testimonio del protagonista hace *visible* el discurso de la cosmovisión guaraní e intenta un posicionamiento central. La mirada del héroe propone una nueva forma de ver los hechos y, a su vez, pone en evidencia la hegemonía ideológica extranjera y del poder central del territorio, enemigos de Andrés Guacururí Artigas.

Los cuestionamientos de la memoria

En el cuento “Moléculas” de Rosita Escala Salvo, el discurso de la memoria revela nuevos sentidos. El recuerdo del protagonista sobre momentos de apogeo económico y su posterior desmembramiento sitúa a la narración desde la óptica de la incertidumbre de los sistemas ideológicos.

La producción literaria regional marca una situación compleja, de dependencia de los sujetos por parte de los sistemas políticos de turno. El discurso impone una situación de complejidad que puede situarse a nivel local, nacional o mundial. Esta visión literaria rompe con la idea de región ceñida a los estereotipos locales y provoca una apertura estética: *“Los gobiernos habían prometido. Y el creyó. Como argentino de buena ley. Con la herencia noble y honesta de las enseñanzas de su padre. Puso el hombro. Renovó maquinarias. ¡Comenzó de nuevo diez veces! Y todo para qué.* (Moléculas, 23)

El personaje del cuento *moléculas* exterioriza la pérdida de la certeza respecto de las promesas económicas de un sistema político. La actitud crítica del discurso literario sitúa la pérdida de la credibilidad y su posterior dependencia a las nuevas reglas: deudas

con entidades financieras, pérdida del status social, desmembramiento familiar, ausencia de nivel económico, etc.

El fenómeno literario impone una nueva territorialización de los hechos. La producción se aparte del calco de corte historicista y se produce un mapa o recorrido nuevo. La situación del personaje delinea un contexto donde la administración política jaquea los sueños de los habitantes: *“Trabajaría. Tendría su empresa, su familia, tendido de espaldas, contemplaba el cielo lleno de promesas, la casa, el auto, dos perros de raza, un jardín, viajes...”* (Moléculas, 24)

El nuevo recorrido discursivo propone un acontecimiento con características negativas que enfrenta al personaje con sus fracasos y la misma muerte. El contexto compleja debilita las voluntades del ser humano y lo enfrenta a encrucijdas: *“Las moléculas volvían a contraerse. Quedó inmóvil frente al semáforo... Si me paro, me quedo. Será el final. Pero seguir, ¿para qué? ¿Y a dónde?... Después lo rodeó la curiosidad de la gente, mientras una sirena ululaba...Un perro cualquiera se abrió paso entre las piernas de los transeúntes, lo olisqueó y finalmente lanzó un pequeño aullido lastimero.”* 23

El nuevo recorrido discursivo marca un acontecimiento negativo cuya situación enfrenta al personaje con sus fracasos y la misma muerte. El contexto complejo debilita las voluntades del ser humano y lo enfrenta a una encrucijada.

En resumen en las obras literarias trabajadas se exteriorizan nuevos desplazamientos discursivos que proponen nuevas líneas de significación en la escritura misionera.

La resignificación delineada por el *testimonio, la modernidad y la globalización* visibilizan nuevas marcas textuales, nuevas subjetividades que movilizan *otra* forma de pensar los textos, las tradiciones y los temas.

En las producciones trabajadas el recorrido particular que delinea el discurso literario de los autores de la región misionera propone interesantes aperturas hacia novedosas perspectivas estéticas. Los marcos literarios locales sufren variaciones que nos permiten construir el sentido de desplazamiento y nuevo discurso estético.

El concepto de literatura y creación artística de la región sufre variaciones, se *reterritorializa* desde nuevos lugares y el discurso toma características de dinámico y crítico. Es evidente el surgimiento de nuevas marcas de subjetividad que movilizan otra forma de pensar los textos locales, sus tradiciones y temas. A través del espacio crítico del discurso literario se dinamizan temas poco abordados que solicitan otras re combinaciones y nuevas prácticas textuales.

Bibliografía literaria

ESCALADA SALVO, R. (2001) *Los lunes lentejas*, Posadas, Editorial Universitaria

LAVALLE, J. (2007) *Andresito y la Melchora. La historia de un amor en guerra*, Posadas, Mns. Ed. Creativa.

MOREYRA, M. (1998) *La cárcel*, Posadas, Editorial Universitaria

Bibliografía teórica

ALBANO, S. (2004) *Michael Foucault. Glosario Epistemológico*, Bs. As. Quadrata

BHABHA, H. (2002) *El lugar de la cultura*, Bs. As. Manantial

DELEUZE G. y GUATTARI F. (2000) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, España

GUIDENS, A. (1997) *Consecuencias de la modernidad*, España, Alianza.

FOUCAULT, M (2004) *El pensamiento del afuera*, España, Pre-textos.

ROSA, N. (1992) *Artefacto*, Bs. As. Viterbo.

SAID, E. (2004) *El mundo, el texto y el crítico*, Bs. As. Debate